REFLEXIONES

SOBRE LA IDENTIDAD

el ser y el beber ser



*Guillermo Marín*

**Con fraternal agradecimiento a**

**Felipe Chacón**

**Raúl Gutiérrez y**

**Gabriel Rojas**

**Tere Chacón**

Derechos Reservados: Guillermo Marín Ruiz

ISBN en trámite

Oaxaca, México, 2012

Portada: Fragmento del mural del maestro Alfredo Salce.

**INDICE**

PREFACIO

1 LA IGNORANCIA DE NOSOTROS MISMOS…………………………………………………………………………5

2 EL ROSTRO Y EL CORAZÓN NEGADO……………………………………………………………………………….9

3 EL GRAN ENGAÑO HISTÓRICO DE MÉXICO……………………………………………………………………14

4 TOLTECAS Y LA TOLTECÁYOTL……………………………………………………………………………………….20

5 LA CIVILIZACIÓN DEL ANÁHUAC ANTE LA HISTORIA OFICIAL………………………………………27

6 HUNAB KU o TLOQUE NAHUAQUE………………………………………………………………………………….33

7 EL QUETZALCÓATL CÓSMICO………………………………………………………………………………………….40

8 ¿QUIENES SOMOS ESTOS, QUE NOS DECIMOS MEXICANOS?................................................45

9 PSICOLOGÍA DEL MEXICANO………………………………………………………………………………………….50

10 MEXICA-NO…ANAHUACA SÍ…………………………………………………………………………………………..59

11 EL CONCEPTO DE MÉXICO Y MEXICANO EN LA COLONIZACIÓN DEL ANÁHUAC……….…66

12 PREHISPÁNICO-MESOAMERICÁNO…………………………………………………………………………….…75

13 SÍMBOLOS DEL MESTIZAJE…………………………………………………………………………………….……..82

14 NUESTRO PUEBLO…mestizo europeo o mestizo anahuaca…………………………………………….…..86

15 LA COLONIZACIÓN IDEOLÓGICA DEL ANÁHUAC…………………………………………………….…….93

16 MÉXICO Y SU SOCIEDAD TIENEN UNA ESTRUCTURA COLONIAL…………………………….……99

17 “EL PASADO PREHISPANICO”, entre lo propio y lo ajeno…………………………………………….……104

18 LA HISTORIA TIENE LA RESPUESTA……………………………………………………………………….…….108

19 LA ARQUEOLOGIA Y LA HISTORIA EN MÉXICO………………………………………………………….…122

20 LA ARQUEOLOGÍA DEL ESPÍRITU…………………………………………………………………………….…..126

21 LA LIMITADA VISIÓN DEL CONQUISTADOR COLONIZADOR………………………………………..130

22 EL NACIONALISMO CRIOLLO……………………………………………………………………………………….133

23 LA PERMANENTE TRAICION DE LOS CRIOLLOS…………………………………………………………..136

24 EL DESAFÍO HISTÓRICO DE LOS CRIOLLOS Y LOS MESTIZOS………………………………………145

25 EL ORIGEN HISTÓRICO Y CULTURAL DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO…………………………..153

26 ¿QUIÉNES SON ESTOS HOMBRES Y QUIÉNES LES HAN DADO TAL AUTORIDAD SOBRE NOSOTROS?........................................................................................................................................171

27 TERRORISMO RELIGIOSO EUROPEO EN EL ANÁHUAC………………………………………………...176

28 LA TRIPLE CONVERSIÓN: LENKERSDORF, RUIZ Y MARCOS…………………………………………185

29 ANTE LA QUIEBRA DE LA IDEOLOGÍA CRIOLLA…………………………………………………………..190

30 REPENSAR LA NACIÓN: reparchar o refundar...........................................................................194

31 Y POR QUÉ NO, IDEALIZAR AL ANÁHUAC

Y CONOCER A LOS LEGENDARIOS TOLTECAS…………………………………………………………………..207

32 EL ADVENIMIENTO DEL SEXTO SOL…………………………………………………………………………….216

**PREFACIO**

La reflexión sobre la “identidad del mexicano y lo mexicano” no es una tarea ociosa o superflua, por el contrario, resulta un desafío que se ha evitado lo más posible. La ideología neocolonial ha desalentado este proceso inevitable para despertar la consciencia no solo “del pueblo”, si no de las mentes más brillantes. El nacionalismo y patrioterismo criollo “queman en leña verde” a quienes lo intentan. En su momento lo entendió Samuel Ramos y Octavio Paz en sus tímidos intentos por definir “el perfil del hombre y la cultura” para encontrar la salida al “laberinto de la soledad”.

A pesar de que se esconda el problema de quiénes somos, en un supuesto mestizaje que nos hace a todos iguales ante la ley y la sociedad, sabemos por experiencia histórica que nuestra sociedad es rabiosamente clasista e hipócritamente racista. Que seguimos viendo bajo un Sistema Colonial disfrazado de una “democracia bananera”, en la que sigue existiendo un riguroso Sistema de Castas dirigida por una élite de criollos y extranjeros avecindados, un puñado de “adelantados conquistadores”, encomiendas y encomenderos regionales y nacionales, y una inmensa masa de “masehuales”: entre ladinos, “indiosdesindianizados” y mestizos anahuacas.

Los siguientes artículos son una selección de trabajos presentados en la Internet a través del blog “tolteca-guillermomarin.blogsopt.com” y que ha despertado el interés de todo tipo de personas en la red, nacionales y extranjeros en la llamada “aldea global”, dado que, muchos de los problemas que agobian a las sociedades, comenzando con el de las “identidades”, son comunes a todos en virtud que los males, también son globales.

El problema de la Identidad Cultural, en este trabajo, es abordado sobre la dimensión cultural de la civilización del Cem Anáhuac y la Toltecáyotl. Otro ángulo del problema que poco se ha abordado. Esperamos que estas reflexiones abran aún más las dudas y destruya los sitios comunes que cierran el camino de la necesaria introspección que debemos de hacer, los mal llamados “mexicanos”, ante el derrumbe del Estado criollo.

Guillermo Marín

**1**

**LA IGNORANCIA DE NOSOTROS MISMOS**

Los millones de personas que viven en lo que hoy se conoce como “México”, en general, tienen una noción muy vaga y pobre, o muchas veces nula de sus orígenes y evolución como pueblo, culturas y civilización.

Este fenómeno es sumamente grave y perjudicial para conformar lo que es la Identidad Cultural, la Identidad Nacional y la conciencia de la Nación. Así como es el principal elemento que permite la injusticia, la enajenación y la explotación. Esta falta de consciencia ha sido producida a propósito como parte de la colonización, primero de los españoles (1521-1821) y después de los criollos (1821-2011).

Mantener a una persona, una familia o a un pueblo ignorante de sí mismo, es mantenerlo en la indefensión absoluta, en la inseguridad y temor permanente, en la auto anulación y desprecio de lo que se es, contra lo que se le ha impuesto ser. Al no saber quién es, cuáles son sus orígenes, su historia, su legado, su nombre, sus valores y principios, se le condena a perpetuidad a vivir en un estado amnésico, a ser “un extranjero ignorante en su propia tierra”, permanentemente exaltando lo ajeno y rabiosamente despreciando lo propio. Conocedor de Europa e ignorante del Anáhuac.

Un ignorante que se menosprecia y se desprecia. Inseguro y violento, blofero y acomplejado, irascible y nervioso, débil y despiadado, el mexicano “ideológicamente criollo” es un ser humano incompleto. Desde hace cinco siglos le hace falta “su otra parte”. La negada, la desconocida, la despreciada. Vive como bastardo en la cultura del “Padre” (Occidente) y vive como “hijo de la chingada” despreciado la cultura Madre (Anáhuac).

Son así todos los mexicanos, por supuesto que no. Existen muchos “Méxicos” diferentes y muchos estereotipos de “mexicanos”. Pero generalizando para acercarnos a éste misterio diremos que existe un “México profundo” de estirpe anahuaca (del que nos habla Bonfil Batalla), que no tiene dudas de su identidad. Y un “México imaginario” de estirpe europea, que también, no tiene dudas de su identidad. Pero existe un “tercer México”, el que está entre “el azul y las buenas noches”, del de “sí, pero no”. Me refiero a la inmensa masa de mestizos desculturizados. Esos que no son urbanos ni campesinos. Los que no han llegado a apropiarse de la cultura ajena y han perdido la propia. Los mexicanos que transitan torpemente a tropezones y caídas en “el laberinto de la desolación”.

Los que son del “México imaginario” y poseen el poder, el dinero, los medios y la cultura dominante, no tienen problemas de identidad, porque su “abuelito era español” y se sienten cimentados culturalmente por “la Madre Patria” (Europa). Para ellos, México inicia en 1821 con la Independencia; la Colonia, la conquista y la época “prehispánica” (siete mil ochocientos años desde la invención de la agricultura hasta 1821), son intrascendentes antecedentes de “su país” (de menos de 200 años). Para ellos, México es producto del “encuentro de dos culturas” y gracias a la llegada de sus “antepasados” europeos, “las tribus” encabezadas por el “poderoso Imperio Azteca”, dejaron de hacer sacrificios humanos, guerras y adoraciones idolátricas. Aceptan el mestizaje, pero inconscientemente su “mezcla es mucho más europea”.

Los mexicanos del “México profundo”, los llamados “indios o indígenas”, en muchos de los casos no se sienten “mexicanos”. Ellos se identifican a sí mismos como mayas, zapotecos, mixtecos, purépechas, etc. Ellos poseen “el costumbre”, que por cierto, cada día es más difícil de seguir debido a la pobreza, la migración y la intensa desculturización que ejerce sobre ellos las clases dominantes a través de la multimedia. Actualmente están siendo asediados por las empresas trasnacionales y las corruptas y traidoras autoridades gubernamentales de los tres niveles, que los quieren despojar de sus recursos naturales y el medio más eficaz es la destrucción de sus culturas ancestrales que son comunitarias y sustentadas en la democracia participativa, es decir, “La Asamblea” y su sistema de organización conocido como “los usos y costumbres”, es decir, que la autoridad “manda obedeciendo” al pueblo.

En tercer lugar tenemos a la inmensa masa de mestizos desculturizados. Los hijos del “canal de las barras y las estrellas”, los “modernos”, los sumisos consumidores de productos chatarra, las legiones de desempleados y subempleados, la carne de cañón del sistema neocolonial. Los que están huyendo de la cultura Madre y nunca pueden alcanzar el estatus, -aunque sea-, de “gringo de tercera”. Los que se aplican cremas blanqueadoras y tintes de cabello para verse “blancos y rubios” y le ponen nombres en inglés a sus hijos. Los analfabetos funcionales, los “licenciados” sin título, los consumidores a crédito, los fanáticos del deporte comercial, los fans de las estrellas de la farándula, los patrioteros. Como gritaron “las ladies de Polanco”, desde lo más profundo de su racismo y desprecio colonial… ¡los asalariados de mierda!

Este país que llamamos equivocadamente México, porque no todos somos mexicas. Este país que desconoce ser una de las seis civilizaciones más antiguas del planeta. Este país que durante tres siglos quiso ser más español que España, y después más francés que Francia y ahora más gringo que Estados Unidos. Este país que desconoce los más grandes logros civilizatorios de sus antepasados y desprecia la raíz cultural de su identidad más profunda. Este país que desde 1521, el poder, las instituciones, las autoridades y las leyes no le pertenecen al pueblo y están en manos de corsarios, que llegan a apoderarse ilegalmente del gobierno para robar, explotar y depredar al pueblo y sus recursos naturales. Desde Cortés hasta Calderón. Este país que jamás ha sido nuestro.

Este país, que con su gente y sus recursos naturales, está ofrecido permanentemente al mejor postor. Este país de gente despreciada y maltratada a lo largo de cinco siglos. Este país de feroces colonizados-colonizadores. Despiadados con el hermano y sumisos ante el extranjero.

Este país se tiene que encontrar a sí mismo. Este país tiene que buscar el espejo humeante de Tezcatlipoca para reconocer su auténtico rostro y su corazón verdadero. Este país tiene que librar una guerra interior para desprender al “Hernán Cortés”, que en cada “mexicano”, se ha ido filtrado en lo profundo de su corazón, y que con “un poquito de poder” brota violento y resentido contra el hermano más débil o indefenso para vengar las afrentas sufridas durante cinco siglos de dolor e injusticia.

La Batalla Florida de los herederos culturales de los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos toltecas, debe ser contra LA IGNORANCIA DE NOSOTROS MISMOS. Tenemos que recuperar la memoria y con ello nuestro genuino rostro y nuestro corazón verdadero. Tenemos que vencer la amnesia en que hemos sido sometidos. Necesitamos saber, -con urgencia-, quiénes en verdad hemos sido, para saber quiénes somos. Qué fue lo que verdaderamente fuimos capaces de hacer, para saber qué debemos hacer. Cuál es nuestra verdadera herencia cultural y cuál nuestro legado, para preservarlo y desarrollarlo. Tenemos que recuperar nuestro pasado, para poder tener futuro “propio nuestro”.

Todos debemos luchar en el fondo de nuestro corazón por liberarnos de la ignorancia. Los anahuacas mayas, los anahuacas zapotecos, los anahuacas mixtecos, los anahuacas nahuas y todos los anahuacas de los pueblos originarios, junto con todos los anahuacas mestizos y los euroanahuacas. Todos los que aman la vida y respetan a la naturaleza. Toda la gente que quiere crear una sociedad más justa y humana. Todos los que quieren acabar una sociedad colonial de vencedores y vencidos. Todos los que están dispuestos a trabajar, luchar y sacrificarse por crear un futuro mejor para las nuevas generaciones. Todos los que aman a esta Tierra y su milenaria civilización.

Lunes 19 de septiembre de 2011

**2**

**EL ROSTRO Y EL CORAZÓN NEGADO**

Los habitantes de lo que hoy llamamos equivocadamente “México” (porque no todos somos “mexicas”), hemos vivido casi cinco siglos de espaldas a la sabiduría y experiencia humana de una de las seis más importantes civilizaciones del mundo. Tres siglos en el periodo colonial (1521-1821) y casi dos siglos en el periodo neocolonial llamado con eufemismo “periodo independiente” (1821-2011). Los pueblos y culturas originarias han sido brutal y sistemáticamente excluidos en la construcción de la sociedad y el proyecto colonial “peninsular” y neocolonial “criollo”.

La negación del patrimonio cultural de más de ocho milenios, que implica la pérdida de la sabiduría sistematizada en los milenarios sistemas de alimentación, salud, educación y organización social, entre muchos otros. Esta valiosa experiencia humana desde 1521 ha sido negada, excluida y menospreciada, primero por el colonizador peninsular y luego por el criollo neocolonizador. Los juicios de valor sobre la civilización del Anáhuac, que un día expresaron –en medio de toda su ignorancia y perversidad-, Hernán Cortés y Bernal Díaz, siguen vivos y vigentes hasta nuestros días.

La civilización del Anáhuac fue descrita, -para justificar el holocausto que representó la invasión, destrucción y esclavitud en el periodo colonial-, una civilización primitiva, demoniaca, perversa, degradada, caníbal y deshumanizada. Y en el periodo neocolonial, sigue siendo para la ideología criolla una civilización retardataria, primitiva, sin aspiraciones para progresar e incorporarse al modelo económico-político-social del país que los criollos fundaron en 1821.

La exclusión de la civilización del Anáhuac en la construcción de México, ha condenado a este proyecto al fracaso desde su nacimiento. La razón: por una parte, excluye el potencial historio-cultural de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del mundo. Y por otra parte, excluye el potencial humano de la mayor parte de su población. Esto es como si China y la India, para ser lo que hoy son como potencias mundiales, excluyeran sus civilizaciones originarias y ancestrales, y pretendieran cimentar su desarrollo en una supuesta herencia cultural inglesa, y unos y otros “presumieran a sus abuelitos ingleses” y fueran ignorantes de su civilización Madre. Este es, justamente, el drama que vive lo que hoy llamamos “México”.

La ideología criolla ha pretendido borrar de la mente y del corazón la herencia cultural de la Civilización del Anáhuac de los habitantes del país que llaman México. La ideología hace pensar que el 13 de agosto de 1521 calló como un telón la Civilización del Anáhuac con Tenochtitlán, y que con la creación del Virreinato de la Nueva España, nada de lo que “civilizadamente” existe en esta tierra, tiene que ver con la civilización del Anáhuac, lo que es totalmente falso y aberrante. La ideología criolla toma como “antecedente remoto” de “su país”, el periodo colonial, en donde los héroes son Cristóbal Colón y Hernán Cortés. Y para ellos, México inicia su historia con las “gestas heroicas” de los criollos Hidalgo, Allende y Iturvide. La cultura mexica, en la historia oficial criolla, es magnificada en todos los sentidos. Tanto el poder y extensión de su dominio, como en su belicosidad y canibalismo, que da como resultada la supuesta valentía de los conquistadores, así como su noble empresa, la que han llamado con eufemismo rampante “encuentro de civilizaciones”.

Con esta mentalidad colonizada de los actuales mexicanos, cuando se trata de recuperar los valores y principios ancestrales de la sabiduría de la civilización del Anáhuac, automáticamente la gente -en general-, desacredita cualquier intento argumentando una serie de burdos sitios comunes, desde que ya no existe la civilización del Anáhuac, que los pueblos anahuacas llamados “indios o indígenas” nada pueden aportar con su atraso a la “modernidad buscada” desde hace dos siglos en el extranjero o que es una utopía “volver al pasado”. La gente acepta que es mestiza, pero su mestizaje lo sitúa en “su abuelito español” y en el color de su piel. México es un país hipócritamente racista y clasista. Y la peor ofensa es decirle “indio” a una persona.

Cuando hablamos de la Toltecáyotl (la sabiduría tolteca), no estamos hablando de razas o fenotipos. En cambio, nos referimos a la sabiduría y experiencia existencial de nuestros antepasados sistematizada en valores y actitudes, desde que eran nómadas-recolectores-cazadores, pasando por los que construyeron las ahora llamadas “zonas arqueológicas”, los que vivieron el Postclásico, la Colonia, el Siglo XIX y hasta nuestros días. Una civilización no puede desaparecer y mantiene una continuidad a pasar de la invasión y colonización. Esta experiencia y sabiduría esta en el “banco genético de información cultural” en cada individuo de los hoy llamados “mexicanos”, no importa que sea mestizo, criollo o anahuaca (indígena).

Resulta tan aberrante y esquizofrénico negar la presencia de la cultura Occidental en nuestro mestizaje cultural, como negar la presencia de la civilización del Anáhuac. Negar cualquiera de las dos partes que nos conforman es nulificarnos. El par de opuestos complementarios requieren de su totalidad para producir el tercero diferente. Sí se excluye la parte anahuaca no se logra la síntesis dialéctica. Por esta razón los mexicanos actuales, “morenitos y güeritos” solo somos mestizos raciales, pero no culturales. Cuando incorporemos a nuestro ser y a nuestra identidad la riqueza humana anahuaca, pletórica de sabiduría y experiencia, entonces iniciaremos la construcción de un mestizaje integral-consciente-trascendente.

Por la colonización mental y cultural, existen mexicanos que se violentan cuando escuchan estas ideas y propuestas. Para ellos, el pasado pasó y nada tienen que ver con el universo civilizador anahuaca, aunque no pueden dejar de comer tortillas, frijoles, chiles, tamales, sentir a su familia en las entrañas y amar a la naturaleza, ver natural el “día de muertos” y creer en Guadalupe-Tonatzín. Lo anahuaca está en los subjetivos espacios de la percepción del mundo, la vida y la muerte, en las íntimas profundidades de lo sagrado y de lo divino.

Los estadounidenses y europeos tienen paradigmas y arquetipos, la ideología criolla de los mexicanos no. Ellos tienen a Superman, Batman, la Estatua de la Libertad, los europeos vibran con historias de brujos con Harry Potter o fantasías de la “cultura celta”. Occidente finca su “ancestral origen” en la “antigua” cultura grecolatina. Pero por la colonización, los mexicanos no podemos poseer paradigmas y arquetipos nacidos hace miles de años en el Anáhuac. Los modelos en México siempre son extranjeros. Admiramos a Europa y nos despreció, colonizó y explotó. Admiramos a E.U. y nos desprecia y nos explota.

Los “mexicanos” no podemos sentir orgullo de nosotros mismos, la colonización nos hace impotentes e inseguros, negando lo propio y exaltando lo ajeno. Tratando de ser lo que jamás seremos y depreciando lo que esencialmente somos. Así les convenimos a la ideología criolla: ignorantes de nosotros mismos, inseguros y violentos, abusivos y corruptos, irrespetuosos y desordenados, flojos y mal hechos. En un país así se puede robar, asesinar, explotar, mentir, defraudar y nadie puede decir nada…porque todos lo hacemos en la medida de nuestras posibilidades de “colonizador-colonizado”. Y en ese tenor, los poderosos en la economía y la política son referentes del “éxito” al explotar y engañar al prójimo, pasando sobre las leyes, las autoridades y las instituciones. Este tipo de personas son el prototipo del éxito, desde Hernán Cortés hasta Carlos Slim, todo están cortados por la misma “tijera colonizadora”.

Se requiere “re-pensar este país”. Acabar con el modelo colonial y crear un país que no excluya a la civilización Madre de la que están conformados la mayoría de los ciudadanos, consciente e inconscientemente, tangible e intangiblemente. Los mestizos debemos de recuperar “nuestra otra parte perdida”, para lograr la totalidad y con ello la plenitud, como persona, familia y pueblo. Retomar lo mejor de las dos partes que nos conforman la experiencia y sabiduría humana para la construcción de un país justo y humano.

Domingo 31 de julio de 2011.

**3**

**EL GRAN ENGAÑO HISTÓRICO DE MÉXICO.**

Gran parte de las personas que habitamos este vasto territorio llamado México, hemos vivido engañados los últimos dos siglos. Usados y explotados por un puñado de depredadores que han llegado sucesivamente a estas tierras y han explotado inhumanamente a los pueblos originarios y han depredado despiadadamente sus recursos naturales.

Para hacer posible esto, los colonizadores-explotadores fundamentalmente le han quitado “la memoria histórica a los invadidos”. Es decir, los han mantenido en un estado amnésico. No saben quiénes son, de dónde vienen y mucho menos a dónde van. Una inmensa masa de gente ignorante, desculturizada y desmemoriada. Tratando de ser…lo que el colonizador le impone que sea a su conveniencia. Trescientos años tratando de ser españoles y hasta le pusieron a esta tierra “La Nueva España”, después cien años pretendiendo fallidamente ser franceses y en el último siglo, hemos tratado de ser inútilmente norteamericanos. Permanentemente despreciando lo propio y exaltando frenéticamente lo ajeno.

Este enorme pueblo mestizo desculturizado, que rechaza tercamente ser indígena y desprecia rabiosamente la Cultura Madre. Que pretende ser “mestizo-europeizado” o de perdida “moderno-agringado”. Se aleja de lo indígena y que nunca llega a ser español, francés o norteamericano. Ese ciudadano ignorante, vulgar, fatuo. Aquél que construye sus paradigmas existenciales en la televisión, en las marcas comerciales, en la “modernidad”, en el consumo. Ese que es en el fondo inseguro, violento, desconfiado, despiadado, temeroso, voraz y depredador. Ese que jamás será urbano, ni respetará una línea de personas, ese que rebasa por la derecha y se pasa los altos, el que se estaciona en doble fila y no da el paso a los peatones. El que tira basura en todas partes y siempre quiere sacar provecho personal de los demás…ese que desprecia a los indígenas y los campesinos y admira a los extranjeros. Ese que siempre se piensa por encima de los demás. Ese que no sabe nada de la historia antigua de la Civilización Madre que le da vida y esencia. Ese que por desgracias es la gran mayoría en este país. Este ciudadano es una perfecta creación del colonizador-explotador, así nos quieren así nos necesitan así los hacemos ricos.

Solo teniendo esa clase de gente, los colonizadores explotadores pueden seguir haciendo grandes fortunas y vivir en la injusticia más cínica. Como casi todos los grandes capitales de este país, están en manos de “CRIOLLOS”, es decir, hijos de extranjeros avecindados en este país. La riqueza de Carlos Slim, sus secuaces y sus paisanos es directamente proporcional a la ignorancia del pueblo que explotan. Poco menos del 10% de ¿mexicanos? (los criollos) posee el 40% de la riqueza nacional. Es decir, este país le pertenece a unos cuantos y los demás son…como ganado o pollos en granja. Más nada.

Este “país” nació gracias a una lucha entre criollos y peninsulares por el derecho de explotar a los invadidos. Nuestra profunda herencia civilizatoria de siete milenios y medio ha sido brutalmente cercenada. Se impuso un sistema colonial durante 3 siglos y los criollos traicionaron a sus parientes y les echaron encima a la inmensa masa de nativos pobres y sedientos de justicia. Esa fue la Guerra de “Independencia”. Toda cambió para seguir igual.

Los criollos se inventaron “su país”, al que le pusieron MÉXICO indebidamente, pues en la memoria histórica milenaria se sabe que estas tierras son EL ANÁHUAC. México viene de mexicas, de modo que los zapotecas, mixtecas, mayas y un largo etcétera no son mexicas y por ende, con propiedad, ¡mexicanos!

Durante el siglo XIX los criollos se dividieron en dos bandos: masones yorkinos-liberales-federalistas-republicanos (priístas) y se enfrentaron a los masones escoceses-conservadores-centralistas-monárquicos (panistas), en una guerra fratricida por el poder, en la que fuimos invadidos en dos ocasiones y nos quitaron más de la mitad del territorio. Ni los peninsulares ni los criollos les han dado una verdadera oportunidad a los pueblos originales y a la Cultura Madre en estos quinientos años de colonización y neo colonización.

La Colonia y el país…siempre han sido de ellos y para ellos. ¿Cómo lo han logrado?, quitándole la memoria histórica al vencido-invadido. Haciéndale creer primero que era súbito español y después “mexicano”. Que él desciende de españoles o franceses, que él nada tiene que ver con la civilización indígena que se presume muerta. Que ser parte de la Civilización Madre es cosa negativa y de bajo nivel, esto es ser: naco, yope, indio, ignorante, vulgar, pobre, que no es lo mismo pero es igual.

Rechazar su Cultura, sus orígenes, sus tradiciones, su historia, su fenotipo, su color de piel, rechazarse a sí mismo y tratar de ser un colonizador de su propio pueblo (a eso le han enseñado a llamarle “triunfar”). En un mundo depredador, en un país en donde es todos contra todos, en el que no se respeta la ley, en el que la corrupción es el aceite que mueve al sistema, en el que el más sinvergüenza es el más listo, en el que no hay justicia, equidad, ni piedad…en un país así, es como Carlos Silm puede hacerse el hombre más rico del mundo. El Sistema Colonial es eso precisamente, desorden, corrupción, vulgaridad, ignorancia, en el pueblo; porque piénselo bien amable lector, “a río revuelto, ¡ganancia de criollos neo colonizadores!

A los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos nos han engañado quinientos años. Nos han hecho perder nuestra memoria histórica, nuestro orgullo de ser herederos de una de las seis civilizaciones más antiguas del planeta. Nos han hecho creer que fuimos “novohispanos” y que hoy somos “mexicanos”, pero desde la INVASIÓN hemos perdido la propiedad y conducción de nuestra NACIÓN. Nos han hecho olvidar (momentáneamente) que somos hijos del ANÁHUAC, que somos poseedores de una milenaria sabiduría de cómo vivir en armonía con nuestros semejantes y con la naturaleza. Nos han hecho perder nuestros conocimientos sobre el mundo y la vida. Nos han quitado el sentido sagrado y místico de la existencia. Nos han vuelto inseguros, frágiles, violentos, ignorantes, dependientes. De esta manera se explica el por qué Fox mandó quitar de los estudios de Secundaria la Historia antigua de México.

Este país llamado México NO nos pertenece, por lo menos a la gran mayoría. Existe un 10% de criollos que tienen el poder y el dinero, otro 10% poseen solo el 1% de la riqueza y por supuesto, son los pueblos indígenas. Y existe una inmensa masa del 80% de mestizos desculturizados, hijos del canal de las barras y las estrellas. Dispuestos a pintarse el cabello de amarillo, a untarse cremas blanqueadores, a ponerle a sus hijos nombres extranjeros, a ser consumidores “muuderrnos”, a comer comida chatarra y pasear en los “moles”, a vivir a crédito y cumplir el anhelo existencial de ir a Disneylandia.

Millones de “mexicanos” que viven entre las telecomedias, los partidos de fútbol, los noticieros, los “reality shoes” y los chismes de los artistas, la filosofía de Ramones, Brozo, Cristina y la flaco y el gordo. Creyendo en las farsas de la mañosa democracia electorera, esperando sacar mayor partido y mejor provecho personal de la política corrupta.

Gente vulgar, vana, superflua, que solo vive pensando en tener dinero y poder comprar y ver más televisión. Personas insensibles e inconscientes, embrutecidas, fácilmente manejables e influenciables y explotables.

La riqueza de unos cuantos se fundamenta precisamente en todo esto. En la pérdida de la memoria histórica, en la ignorancia de nosotros mismos, en el rechazo y desprecio que hemos aprendido a tener de “lo propio-nuestro”.

El invasor-colonizador-explotador nos puede permitir cualquier cosa, MENOS QUE RECUPEREMOS LA MEMEORIA HISTÓRICA y sepamos quiénes somos, de dónde venimos y a dónde queremos ir, como individuos y como pueblo. Porque en eso memento se acaba su poder y su riqueza. Esta es la razón por la cual los mexicanos somos “INDEFENSOS EXTRANJEROS INCULTOS EN NUESTRA PROPIA TIERRA”. Conocedores de Europa y sabedores de qué color era el caballo blanco de Napoleón, el Coliseo Romano y el Partenón griego, pero totalmente ignorantes cuando vamos a Teotihuacán, Monte Alban o Chicen Itza.

Esta es la razón por la que no entendemos qué es lo que pasa “en nuestro país”. Pensamos que quienes tienen el poder y el dinero son hermanos nuestros y están preocupados solidariamente por nosotros, “el pueblo-su pueblo”. Que comparten un proyecto de mejora común, en el que nos ligan las mismas aspiraciones, anhelos y proyectos. Pero eso NO ES CIERTO, los que tienen el poder y el dinero desde 1521, solo pretenden explotar y depredar, para regresar a su verdadera tierra a disfrutar sus ganancias, como Slim que se la vive en Líbano.

El gran engaño es que “México” no nos pertenece, en cambio, El Anáhuac es nuestro futuro, el propio-nuestro. Solo tenemos que despertar recuperando la milenaria memoria histórica. Abrir los ojos y poner la mirada en el fondo de nuestro corazón.

Año de 2007.

**4**

**TOLTECAS Y LA TOLTECÁYOTL**

Mucho se ha escrito de los “toltecas” y en verdad poco se sabe de ellos. Se ha dicho –equivocadamente- que fue un “pueblo o cultura” y generalmente se confunden con las historias del periodo Postclásico decadente del Anáhuac (850-1521 d.C.)

Los toltecas fueron un linaje de conocimiento de la sabiduría ancestral del Cem Anáhuac. Es decir, tolteca es un “grado de conocimiento” de la Toltecáyotl. Todas las civilizaciones antiguas con origen autónomo tuvieron una “estructura de conocimiento” que les permitió desarrollar el “andamiaje cultural” con el cual transformar el mundo y darle significado, tanto en la material como en lo inmaterial. La Toltecáyotl es la suma sistematizada de los conocimientos de la civilización anahuaca por lograr “el equilibrio”, tanto en el plano material exterior, como en el plano inmaterial interior.

Toltecáyotl será entonces el “arte de vivir en equilibrio” y por eso “tolteca” es, -simbólicamente-, “el artista” entre los artistas. El que hace brotar los rostros propios y los corazones verdaderos, el que ilumina como una tea que no humea, “el maestro” entre maestros.

De modo que existían en el Cem Anáhuac un puñado de toltecas provenientes de todos los pueblos y culturas. Estos hombres y mujeres de conocimiento estudiaban y practicaban los conocimientos de la Toltecáyotl, en el periodo Clásico, en lo que hoy conocemos como “zonas arqueológicas” y que nunca fueron palacios, fortalezas, ciudades o “centros ceremoniales”. Si no, centros de investigación y estudio de las posibilidades humanas en torno a parámetros energéticos que hoy la ciencia occidental empieza a percibir. El centro irradiador de la Toltecáyotl fue Teotihuacán lugar en donde “los seres humanos alcanzaban la divinidad”.

La Toltecáyotl y los toltecas, seguramente surgieron desde el periodo Preclásico. Evolucionaron desde ser nómadas, cazadores, recolectores; pasando por sedentarios agricultores hasta lograr desarrollar y construir un complejo sistema de conocimientos y valores que les permitieron resolver sus problemas existenciales de carácter material de manera eficiente, para pasar a plantear la solución de los problemas existenciales de orden inmaterial o de trascendencia, con la llamada cultura olmeca.

En efecto, los llamados olmecas o conocedores “de la medida del movimiento”, fueron los primeros “maestros” que empezaron a estructurar lo que conocemos como Toltecáyotl. Es interesante observar que a lo largo de la historia anahuaca, desde aproximadamente el año seis mil u ocho mil antes de la era cristiana, existió una línea de pensamiento unificador que estructuró y permeó los tres periodos (Preclásico, Clásico y Postclásico) con una misma raíz filosófica cultural, que se puede observar en la arquitectura, iconografía, rituales, valores, usos y costumbres de todos los pueblos anahuacas, aunque totalmente diversificada a través de sus pueblos y culturas en el espacio y en el tiempo anahuaca. El maíz y Quetzalcóatl son los símbolos por excelencia de la realidad “material y espiritual” del Anáhuac.

Por ello, Quetzalcóatl no fue ni un personaje y menos “un dios” como lo dijeron algunos pueblos anahuacas del periodo Postclásico, y los conquistadores respectivamente. Quetzalcóatl en cambio es un símbolo filosófico y un arquetipo humano como lo han tenido las otras civilizaciones antiguas de la humanidad.

Porque podemos observar en la cultura olmeca en el año 1200 a.C. en Chalcatzingo, Morelos a la “Serpiente Emplumada” esculpida en los grandes peñascos de la zona arqueológica. Pero también lo apreciamos en Teotihuacán en el año 200 d.C. en el periodo Clásico, y aún en la Gran Tenochtitlán en el periodo Postclásico con los mexicas en 1500 d.c. De modo que no pudo ser un ser humano. Tampoco fue un “dios”, pues sabemos que en la religión anahuaca no existían dioses. Solo se percibía una divinidad suprema que no tenía forma, nombre y no podía ser representada. Sin embargo, existían múltiples manifestaciones o advocaciones de su inconmensurable poder y presencia. Estas múltiples advocaciones de lo desconocido, innombrable, invisible e impalpable, los colonizadores de ayer y de hoy, por ignorancia o por dolo les han llamado “dioses” para justificar su erradicación y la imposición de su evangelio, y los investigadores, su errados y desafortunados trabajos, que reducen la Toltecáyotl a un puñado de idolatrías y “primitivas creencias”.

Pero la realidad es otra. “El Quetzalcóatl” nos está hablando de una figura filosófica o de una aspiración humana por encontrar “el equilibrio” a través del uso correcto de “la medida”. Para la Toltecáyotl el ser humano metafóricamente se divide en cuatro partes a partir de “su centro” o llamado “co” en lengua náhuatl, que significa “ombligo”. Del ombligo a la cabeza simboliza el cielo y el Espíritu, se representa con el Quetzal el ave más bella que remonta las alturas deseadas por el ser humano. Del ombligo a los pies simboliza la Tierra y la materia, se simboliza con una serpiente que en lengua náhuatl se dice “cóatl”. De modo que “Quetzal-cóatl” significa filosóficamente la unión y el equilibrio entre el Espíritu y la materia. Las otras dos partes vienen de la división longitudinal del ser humano en la parte derecha o tonal y la parte izquierda o nahual, que representan del mundo y del individuo respectivamente: El Sol, lo masculino y la razón; y la Luna, lo femenino y la intuición.

Quetzalcóatl, la Toltecáyotl y los toltecas son la parte más decantada, -“el fruto florecido”-, de la civilización del Anáhuac y que hasta la fecha, poco se sabe de este portentoso conocimiento que dio sabiduría, dirección y continuidad a más de tres mil quinientos años de Desarrollo Humano en el Cem Anáhuac.

De esta manera podemos afirmar que los maestros “toltecas olmecas”, tuvieron su continuidad con los maestros “toltecas mayas, zapotecos y nahuas”, por citar solo tres de las diferentes culturas del Anáhuac. Sin embargo, a partir del “colapso del periodo Clásico” alrededor del año 850, “los toltecas” desaparecieron del tlaltipac o faz de la tierra, destruyendo sus numerosos centros de conocimiento y encubriendo su milenario conocimiento. Dejando la profecía que regresarían a restaurar la armonía y el equilibrio en el Anáhuac en el año uno caña, que se repite cada 52 años.

El mito o metáfora de que Quetzalcóatl es que fue engañado y derrotado por su contraparte Tezcatlipoca, quien logro vencer “las defensas” que lo protegían en su palacio y le entregó un espejo como regalo, el cual al verlo Quetzalcóatl, “encontró a un anciano” y por lo cual se trasgredió y pecó, perdiendo su pureza. Motivo por el cual abandonó el Anáhuac. La metáfora nos sugiere que el conocimiento “envejeció” y tuvo que “retirase” temporalmente para “restaurarse” con la promesa de que regresaría para restablecer la armonía y el equilibrio.

Tiempo después, el recuerdo de Quetzalcóatl y sus enseñanzas empezar a transformarse y corromperse con las sucesivas generaciones. Algunos pueblos transformaron los ancestrales mitos y los ajustaron a “su historia”, en la cual aparece Quetzalcóatl como un dios o un personaje. Este nuevo periodo se conoce como Postclásico y el “recuerdo” de Quetzalcóatl se irá transformado según los intereses de los grupos de poder. En efecto, durante el periodo Clásico existió un periodo de paz y los pueblos vivieron en armonía y equilibrio durante más de diez siglos guiados por los venerables maestros toltecas y la sabiduría de la Toltecáyotl. Floreció la cultura en su diversidad pero mantuvo su raíz filosófica y sobre todo, una unidad cultural asombrosa.

Esta “unidad en la diversidad cultural”, no solo se manifestó en los múltiples idiomas, manifestaciones religiosas, arquitectura, iconografía, arte, alimentos, vestido, etc. Sino fundamentalmente en el aspecto filosófico. Una región tan extensa como el Cem Anáhuac y con tantos pueblos diferentes, mantuvo la unidad cultural en base a la matriz filosófica cultural que representó la Toltecáyotl. El tolteca, no importaba que hablara lengua náhuatl, maya o zapoteco, hablaba de los mismos conceptos filosóficos y mantenía los mismos valores y principios. Lo que permitió que todos los pueblos fueran diferentes pero hermanados por las mismas elevadas aspiraciones existenciales.

A partir del Siglo X en el Anáhuac se inició la búsqueda de “re-construir” esta asombrosa unidad cultural que duró un milenio, pero ya no con la sabiduría, sino con las armas y las alianzas entre pueblos y linajes familiares. En la ausencia de los toltecas algunos pueblos y líderes trataron de reunificar esta totalidad cultural. Los mayas, los mixtecos, los purépechas y finalmente los mexicas lo intentaron, pero con logros parciales y limitados en tiempo y espacio hasta la llegada de los invasores europeos.

Sin embargo, es importante señalar que los toltecas solo “desaparecieron” del tlatipac, pero nunca se extinguieron o se acabo la Toltecáyotl. Los toltecas siguieron con el desarrollo de la Toltecáyotl, pero ahora fuera del mundo cotidiano e inmediato. Los toltecas han seguido sus linajes de conocimiento a través del tiempo. Su capacidad e impecabilidad los ha hecho ser “invisibles” en medio de los tumultos de la colonia y el México independiente, llegando hasta nuestros días impecables e inmaculados. Por otra parte, La Toltecáyotl ha seguido viva en el subconsciente de los pueblos y culturas de lo que hoy conforma México.

Finalmente los historiadores colonizadores desde Clavijero hasta los contemporáneos –nacionales y extranjeros-, han hecho de los “toltecas” un pueblo y una cultura. Cosa que es un equívoco y una muestra del desconocimiento y desprecio con el que han “investigado y estudiado” el pasado ancestral de nuestra civilización. Actualmente en el mosaico multiétnico de la nación, no aparecen los “toltecas” dentro de los 62 pueblos originarios. Sí fueron un pueblo, y éste fue tan importante, cómo es posible que no exista en la actualidad, cuando encontramos pueblos como los tacuates que, a pesar de su relativa importancia en el “pasado indígena de la nación”, permanecen y han sabido sobrevivir a su muerte histórica. Los toltecas nunca han sido un pueblo ni una cultura, sino un grado de conocimiento de la Toltecáyotl.

Lo cierto es que los toltecas ocultaron sus conocimientos. No sabemos la razón, pero la destrucción de lo que hoy conocemos como zonas arqueológicas del periodo Clásico, no solo representó un formidable esfuerzo, sino es el símbolo irrefutable de que su conocimiento se “encubrió”, pero que ha seguido en pleno y permanente desarrollo. El hecho de que la cultura dominante no lo pueda conocer y manipular esta sabiduría, no implica necesariamente que no exista. Solo se ha mantenido fuera de “la realidad o mundo conocido” de la cultura dominante.

La Toltecáyotl y los toltecas son el mejor recurso que tenemos para construir un país de justicia, igualdad y humanismo. Representa el Patrimonio Cultural más importante que hemos heredado de los más de siete mil quinientos años que conforman el pasado del Cem Anáhuac. La profecía de su retorno sigue viva en el subconsciente y en el corazón de los pueblos que conforman el “México” de nuestros días.

Bibliografía recomendada sobre el tema:

“Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl”.

Miguel León-Portilla FCE. Méx. 1983.

“Historia Verdadera del México Profundo”.

Guillermo Marín. www.toltecayotl.org

Sección Libros.

Miércoles 10 de noviembre de 2010.

**5**

**LA CIVILIZACIÓN DEL ANÁHUAC**

**ANTE LA HISTORIA OFICIAL**

**… atrasada o adelantada a su época.**

Desde la llegada al continente del Cem Anáhuac la cultura europea decretó por mandato real y pontificio, que la civilización agredida era primitiva y demoniaca, por lo cual se “justificaba” la invasión y colonización para cristianizar a los pueblos salvajes y civilizarlos a imagen y semejanza de España, que por cierto, apenas hasta 1516 se había constituido en el Reino de España. En efecto, los reinos de Castilla y Aragón iniciaron después de finiquitar la Guerra de Reconquista (1492) contra los moros, una guerra de conquista contra los reinos de la península ibérica que culminó hasta 1516, sin la dominación del reino lusitano, razón por la cual Portugal ahora es un país independiente.

La presunción de que los pueblos y culturas de las civilizaciones del Cem Anáhuac (Norte América) y Tawantinsuyo (Sur América) eran primitivas y salvajes, sigue vigente hasta nuestros días. No solo porque los escritos de Colón, Cortés y Díaz del castillo, -entre otros-, se siguen tomando como “fuentes verídicas”, a pesar que hoy sabemos que nunca tuvieron rigor académico, científico y que por el contrario, fueron escritos con mucha ignorancia, dolo y sobre todo, para obtener beneficios personales y/o justificar los delitos de lesa humanidad que cometieron en contra de los indefensos pueblos invadidos y también para justificar la violación a las propias leyes y autoridades peninsulares. Sino porque los dolosos y tendenciosos juicios que se hicieron se han venido repitiendo por los “historiadores” coloniales y neocoloniales, hasta llegar al “Libro de Texto” de la actualidad.

De esta manera se asume por todos, como cosa “verdadera y probada”, que los “aborígenes descubiertos, eran idólatras, caníbales, salvajes y guerreros” y que por esto, la conquista era “justa y necesaria”, como lo afirmaba Gines de Sepúlveda en el S. XVI en sus debates con Fray Bartolomé de las Casas, y Mel Gipson en el S. XX en su película “Apocalipto”. Como se ve, nada ha cambiado a pesar de que “ya se sabe que no se sabe nada” o muy poco de la civilización del Anáhuac.

Sin embargo, con un espíritu descolonizador e imparcial se puede llegar a dilucidar “la verdad del encuentro de los dos mundos”. Para 1492 los europeos estaban terminando con un largo y oscuro proceso histórico conocido como “La Edad Media”. Habían pasado muchos siglos desde que las culturas grecolatinas habían entrado en su decadencia. Los pueblos vivían en constantes guerras, espantosas epidemias y eran importadores del Lejano Oriente. Los europeos concebían al planeta como una superficie plana, que abarcaba “su mundo conocido” y que terminaba cuando el mar se precipitaba a un gran abismo. En ese entonces usaban el Calendario Juliano, de 365 días cerrados, por lo que cada cuatro años se desajustaba un día. Su religión, -la Católica Apostólica Romana-, venía de una derivación de la Judía y ésta a su vez, se había inspirado en la antigua religión Sumeria de Mesopotamia, donde la figura fundamental fue Zoroastro. De modo que su religión no era “original” y era un préstamo cultural que había tenido muchas transformaciones, deformaciones y degeneraciones entre el Cristianismo primigenio y la religión Católica del S. XV.

Por la otra parte los anahuacas provenían de un proceso endógeno de desarrollo cultural en el que no recibieron préstamos culturales de ninguna civilización del mundo, es decir, todo en el Anáhuac era creación propia y no copia o adaptación de otra cultura. A la llagada de los europeos tenían aproximadamente 75 siglos de desarrollo humano, desde la invención de la agricultura y vivían un periodo de decadencia cultural conocido como Postclásico (850-1521 d.C.). Sin embargo, se mantenía viva la herencia cultural tolteca. La región era la misma desde el origen de los tiempos anahuacas, por lo menos la podemos situar en el 3114 a.C. (según la cuenta del tiempo encontrada en una estela maya). La civilización mantuvo por decenas de siglos la misma estructura filosófica-cultural de su “religión originaria”. Es decir, una sola civilización con muchas culturas diferentes en tiempo y espacio, con sus múltiples variantes pero todas y cada una de ellas unida a la misma “matriz filosófica-cultural”. Por ejemplo: el símbolo tolteca de la energía luminosa en todas las culturas anahuacas era representado iconográficamente con unas anteojeras y una lengua de serpiente: los nahuas le llamaron Tláloc, los mayas Chac, los zapotecos Cosijo y los totonacos Tajín. Todos compartían el mismo precepto filosófico pero cada uno modificó su representación en tiempo y espacio, de acuerdo a las propias características de cada cultura.

Los pueblos y cultura del Anáhuac habían desarrollado el cero matemático y crearon a partir de la observación rigurosa de la mecánica celeste un sistema muy complejo, exacto e integrado, de varios calendarios ajustados perfectamente entre sí, -como un maravilloso y perfecto sistema de engrandes de reloj-. A partir del movimiento de la Tierra alrededor del Sol tenían una cuenta de 365.2420 días. De la luna de 13 lunaciones anuales y de 354 días, de Venus de 584 días (Venus gira alrededor del sol cada 224.7 días, pero debido a que la tierra se mueve a lo largo de su propia órbita, el planeta aparece en el mismo lugar del firmamento en un poco menos de 584 días) y la genialidad de un calendario en que se armonizaba la mecánica celeste con la energía de los seres humanos llamado Tonalamatl de 260 días, considerado “una de las mayores joyas del talento humano de todos los tiempos”, en donde la astronomía y la astrología en un equilibrio asombroso y perfecto le daban al ser humano una dimensión cósmica integrándolo al universo. Lo que hasta ahora se está “descubriendo” de la sabiduría de la Toltecáyotl, era impensado e incomprendido para los europeos del S. XVI y aún nos sorprende en pleno S. XXI.

Los Viejos Abuelos toltecas compartían un mismo conocimiento en tiempo y espacio entre todos los pueblos y culturas del Anáhuac. De modo que es impropio decir, “el calendario maya o el calendario azteca”, porque era un misma cuenta del tiempo solo que cada cultura le daba su toque personal iconográfico y lingüístico. Con propiedad podemos hablar de la cuenta del tiempo de la civilización del Anáhuac, manifiesta en las culturas maya, zapoteca, nahua, purépecha, etc. Esta cuenta del tiempo parte del 13 de agosto del año 3114 a.C., pasa por el año 2012 y se han encontrado fechas hasta del año 4000 d.C. Los anahuacas habían predicho con asombrosa exactitud todo tipo de fenómenos astronómicos, desde eclípseles solares, lunares, paso del Venus por el Sol, conjunción de planetas, etc.

En la rotación completa del sistema solar en la galaxia, nuestros antepasados hacían una división de dicha elipse en dos, con una fracción cada una de 12.812 años, llamando a la fracción más cercana al centro de la galaxia, Día, y a la parte más alejada de Hunab Ku; Noche, tal cual se divide en día y noche en la Tierra. A su vez, dicha elipse era partida en cinco períodos de 5.125 años: los cuales eran: Mañana, Mediodía, Tarde, Atardecer y Noche. Según nuestros Viejos Abuelos anahuacas, justamente a finales de este año, estaremos ingresando en la mañana galáctica, y es marcada por el rayo sincronizador desde Hunab Ku.

La famosa fecha del 21 de diciembre de 2012 tiene que ver con el final de un gran ciclo de 25,650 años en el que el Sistema Solar gira en una elíptica en torno al centro de la galaxia en la que nos encontramos, y este es el punto de este ensayo amable lector. Todo lo anteriormente descrito es producto de las recientes investigaciones astronómicas y arqueológicas conocidas como arqueoastronomía, así como con el desciframiento de la escritura maya. Ahora se sabe de los adelantados conocimientos que poseía la civilización del Anáhuac y que seguramente se dieron en la última etapa del periodo Preclásico (antes del 200 a.C.). El hecho de que nuestros Viejos Abuelos tuvieran consciencia del tiempo y el espacio, -no solo humano y de la Tierra-, sino su interrelación e integración con el universo. Nos habla de una concepción del ser humano, la vida, el mundo y el universo, que en 1492 o 1521, ni remotamente tenía los invasores europeos. No puede existir mejor ejemplo para comparar las cosmovisiones y la consciencia que tenían unos y otros. Es el más claro ejemplo de los niveles de desarrollo humano que tenía cada “mundo”, y la forma más directa de acabar con la injuria y la falsedad de la supuesta “inferioridad cultural” de la civilización del Anáhuac.

Occidente inició lo que hoy llamamos “ciencia” en el siglo XVII con Newton, Locke y Descartes. Pero a partir de 1521 destruyeron en el Cem Anáhuac un maravilloso legado de ciencia, único en el mundo, con más de cuatro mil años de desarrollo humano continuo. Quemaron centenares de códices, exterminaron a los hombres de conocimiento, destruyeron las escuelas, mataron a los maestros e impusieron un sistema colonial de explotación basado en el aniquilamiento de la condición de “ser humano” del invadido-vencido, la destrucción sistemática de su civilización, la condena a la ignorancia y la pérdida de la memoria histórica y la identidad cultural, además de una permanente campaña de denostación y desvalorización de sus logros y alcances.

Sin embargo, a la distancia de 491 años, debemos y tenemos que empezar a re-construir, re-pensar y descolonizar nuestra verdadera Historia.

Cuando los anahuacas: nahuas, mayas, zapotecos, etc., así como, mestizos, afro mestizos, criollos y hasta extranjeros avecindados descubramos la Toltecáyotl en toda sus dimensiones (comunitarias-familiares-personales, alimentarias, educativas, de salud y de organización social, divinas y sagradas), podremos construir un futuro compartido en el que todos seamos hermanos y no existan vencedores y vencidos.

Febrero 2012

**6**

**HUNAB KU o TLOQUE NAHUAQUE**

De la antigua lengua maya: hunab ku, se traduce como "dador del movimiento y la medida". Se compone de: hun, "único", "solo"; nab, "medida" y "movimiento" y ku o kub, "dador".

La civilización del Anáhuac es una sola, por múltiples culturas diferentes en tiempo y espacio que la representan. De modo que los mayas, nahuas o zapotecos, por solo citar tres de los más de doscientos pueblos que existieron antes de la invasión y ocupación europea. De modo que al poseer una misma “matriz-filosófico-cultural” conocida como Toltecáyotl, no estamos frente a “diferentes civilizaciones”, es decir, los mayas no son una civilización en sí mismos, son en cambio, parte de un todo hermanado que se conoce como Civilización del Cem Anáhuac.

Así que el concepto filosófico-espiritual de Hunab Ku, "dador del movimiento y la medida", no es creación única de la cultura maya, en la lengua náhuatl (lengua franca del Cem Anáhuac por miles de años) se nombra como Tloque Nahuaque. Así como Chac, que representa la energía luminosa del mundo simbolizado con el agua, también existe en la cultura zapoteca con el nombre de Cosijo, y de la misma manera la encontramos en la cultural nahua con el nombre de Tláloc. Las tres comparten la misma raíz filosófica-religiosa pero cada cultura la representará iconográficamente de maneras distintas, pero todas coincidirán en llevar unas anteojeras y una lengua de serpiente.

La concepción filosófica de “lo inconmensurable”, de aquella suprema consciencia o energía primigenia los anahuacas determinaron que no tenía nombre, ni forma, que era totalmente abstracto e inaprensible para las limitadas posibilidades humanas. De modo que para el S XVI los españoles le llamaban “Dios Padre”, Jehová y lo representaban con un anciano sentado en un trono, sosteniendo en la mano derecha una cruz y en la izquierda a un globo terráqueo. Los pueblos del Cem Anáhuac, los anahuacas treinta siglos antes decían que era invisible e impalpable, como el viento y la noche o le llamaban metafóricamente “Aquél por quien se vive”. De modo que no podía ser representado, lo que implica que los anahuacas no eran idólatras. El concepto en lengua náhuatl de “teotl” no significa dios, aunque así lo tradujeron los primeros misioneros.

Nuestros antepasados tenían Hunab Ku o Tloque Nahuaque o como le llamaran en las otras lenguas anahuacas. La concepción de una fuerza única, inconmensurable, invisible, impalpable e innombrable era su referente superior en los terrenos de lo divino y lo sagrado. Las diferentes advocaciones o manifestaciones de esta suprema realidad fueron representadas de manera simbólica. Estos diferentes simbolismos o advocaciones de una sola realidad, los misioneros por su corta visión o su fanatismo les llamaron “dioses”, justificando con esto la inferioridad de la milenaria religión endógena de los anahuacas, frente al sincretismo religioso y las múltiples transgresiones que sufrió la secta cristiana, surgida del judaísmo, al ser adoptada por las diferentes religiones locales de los pueblos europeos y puesta por Roma como religión de Estado.

La confusión surge porque los primeros investigadores han sido extranjeros, y ellos, siempre nos han “estudiado por nuestras diferencias y no por nuestras semejanzas”. De modo que ven al Cem Anáhuac como un “archipiélago en vez de un continente”, y sus “colegas nacionales” totalmente sometidos y colonizados, repiten sus errores hasta convertirlos en “la verdad oficial”.

Así que para los mayas y todos los demás pueblos del Anáhuac, Hunab Ku era el centro de todo de la galaxia, y a su vez, el corazón y la mente del Creador, hacia allí y a través del Sol, dirigían su mirada al estudiar las estrellas. Hunab Ku, es el centro y existían “esencias” menores. Los tlamatinime y las personas de conocimiento entendían la integralidad del universo con la Tierra y la vida humana. Nada estaba separado y todo era complementario. Y existía una consciencia o “energía” superior que se encontraba en el centro de lo “inconmensurable”.

Los anahuacas, sabían que su corazón y su mente están en el centro del universo y solo a través del Sol podían comunicarse con él. Considerado el centro de la galaxia y a su vez, el corazón y la mente del creador. Creador del mundo y del ser humano, construyó el mundo tres veces: La primera vez fue habitado por genios. La segunda vez por los dzolob, una raza oscura y siniestra, y la tercera y última por los anahuacas.

Por alguna razón, aproximadamente en el año 850 d.C. en el auge de su brillante civilización, partieron de sus ciudades que habían destruido, quemado y cubierto de tierra o simplemente abandonaron, dejando atrás soberbias construcciones, observatorios astronómicos, obras de arte, cientos de monumentos y estelas...y desaparecieron, sin saber cómo destruyeron, por qué lo hicieron y a dónde se fueron. Se sabe que dejaron guardianes de sus centros de investigación y estudio hoy conocidos como “zonas arqueológicas”, y que ellos preservan los valiosos códices escondidos hasta ahora. Algunos de los centros de conocimiento fueron repoblados por otros pueblos, pero la mayoría de estos centros de investigación y estudio fueron cubiertos y muchos de ellos siguen bajo tierra sin ser “descubiertos”.

Conforme se descubre el legado de la Civilización del Anáhuac, nos quedamos maravillados con estos adelantados astrónomos, matemáticos, físicos, ingenieros increíbles, constructores de monumentos impererecederos; consideraron los occidentales que poseían una visión superficial e ingenua del mundo, atrasada y primitiva. A la luz de los descubrimientos de las culturas anahuacas, percibimos con verdadero asombro que en algunos aspectos estaban más adelantados que los científicos actuales, y llevaban una ventaja de casi mil años a las civilizaciones del entorno, mucho antes que las civilizaciones contemporáneas de su época, los anahuacas dominaban un sistema numérico Binario Exponencial, con base en el número 2. Ya 500 años antes de los árabes, utilizaban el concepto del 0, y su calendario que sincroniza al sol, la luna y la tierra con el universo, es más exacto que el que utilizamos actualmente. Es más, sus medidas astronómicas probaron ser tan exactas, que comparándolas con las medidas tomadas por la NASA (Centro aeroespacial estadounidense) son apenas diferentes en milésimas de segundo; por ejemplo: Según los anahuacas, la rotación completa de la Tierra alrededor del Sol es de 365,2420; mientras que la NASA lo mide en 365,2422.

Los anahuacas mantenían la creencia de que del centro de la galaxia (Hunab Ku), cada 5.125 años, surge un “rayo sincronizador”, que justamente sincroniza al sol y a todos los planetas, con una poderosa emanación de energía.

En la rotación completa del sistema solar en la galaxia, ellos hacían una división de dicha elipse en dos, con una fracción cada una de 12.812 años, llamando a la fracción más cercana al centro de la galaxia, Día, y a la parte más alejada de Hunab Ku; Noche, tal cual se divide en día y noche en la Tierra. A su vez, dicha elipse era partida en cinco períodos de 5.125 años: los cuales eran: Mañana, Mediodía, Tarde, Atardecer y Noche. Según nuestros Viejos Abuelos anahuacas, justamente en nuestro nuevo milenio, estaremos ingresando en la mañana galáctica, y es marcada por el rayo sincronizador desde Hunab Ku.

Los hombres y mujeres de conocimiento nos dicen que el período intermedio al traspaso, dura 20 años, y ellos lo llaman “El tiempo del No-Tiempo”, en donde ocurren grandes cambios. Es allí cuando debemos ser capaces de transformarnos, puesto que será nuestra decisión seguir como humanidad o perecer en nuestra autodestrucción.

Encontramos un calendario que abruptamente, finaliza luego de una cuenta de 25.000 años, justamente en el cambio de nuestro milenio. Junto con ese calendario.

Es lógico suponer que todo esto puede ser una mera coincidencia, y las profecías, orientadas hacia personas que nacerían cientos de años después, pueden ser sólo parte de un mito mal comprendido por los que han comenzado a descifrar la escritura maya; además su extraña desaparición, sin dejar rastros, plantea dudas sobre un pueblo que sin un porvenir conocido en su propio tiempo, anuncia sin embargo, un futuro a otra fase de la civilización humana. Sus profecías tienen base científica, y aunque llegan a pocos iniciados llamadas poco perceptibles aseguran están llegando, pocos saben las casi imperceptibles llamadas de atención que se están recibiendo y que reciben quien es capaz de interpretarlos, y que la experiencia demuestran que dichas profecías están cumpliéndose.

Nuestros ancestros nos transmiten de hecho un mensaje de esperanza, pues nos dicen que esta época es el “Final del Miedo”. Si somos capaces de enfrentar este nuevo destino, podremos sobrevivir como especie y civilización, pero el tiempo corre y hay que decidirse, la primera profecía, marca los últimos 13 años, contando a partir de 1999, desde el momento del eclipse anular de sol del 11 de Agosto (también anunciado en sus mediciones), en los cuales cada individuo debe decidir sobre la humanidad; antes del Sábado 22 de diciembre de 2012, será el último día, según los Viejos Abuelos toltecas.

El símbolo conocido como Hunab Ku, se encuentra en el Códice de siglo XVI Magliabecchiano y en la reproducción que hizo Zelia Nuttall. En él se pinta en una manta y tiene una inscripción que dice “arena y agua”. Posteriormente fue asociado con la Vía Láctea y el “dios Hunab Ku” por José Arguelles en 1987 en su libro El Factor Maya, quien cambió el símbolo a uno circular.

Sin embargo, el símbolo en cuestión es propio de todas las culturas del Cem Anáhuac y no solo de los mayas. Está compuesto por cuatro mariposas que apuntan a los cuatro rumbos de la existencia dispuestas en “pares opuestos complementarios”, negra con blanca y blanca con negra, es decir, material e inmaterial, concepto iconográfico que nos presenta claramente el principio dialéctico del par de opuestos complementarios.

Es necesario saber que en la mitología tolteca del Anáhuac, los “guerreros y guerreras de la Muerte Florecida” se representaban con una mariposa en el pecho. Símbolo que implica que el ser humano es un capullo en evolución-transformación y que partir de la “Batalla Florida”, los guerreros salen victoriosos de su capullo convertidos en mariposas que se elevan en busca del cielo. Podemos ver la mariposa en el pecho de los llamados Atlantes de Tula, de Coatlicue y del Chac Mol.

En el centro del dibujo, donde se encuentran las cuatro mariposas surge el símbolo del caracol cortado de manera transversal, que es el símbolo por excelencia de Quetzalcóatl y que nos remite a la idea del “soplo divino que le da consciencia a la materia”.

El símbolo representa cabalmente el principio rector de la Toltecáyotl, como “el arte de vivir en equilibrio”. El equilibrio se logra a través de la “medida”, a su vez, la medida se obtiene por el movimiento de los astros o mecánica celeste. Es por ello que Hunab Ku significa, "dador del movimiento y la medida" para la civilización del Anáhuac y sus diferentes culturas en tiempo y espacio, pero todas unidas por la matriz filosófica-cultural de la Toltecáyotl.

Tomado en parte de:

http://lanaveva.wordpress.com/2010/05/07/hunab-hunab-ku-era-el-dios-supremo-de-los-mayas/

24 noviembre 2011.

**7**

**EL QUETZALCÓATL CÓSMICO**

Desde el inicio de los tiempos, el ser humano ha tenido que enfrentar el mundo, la vida y la muerte, desde dos posiciones fundamentales, con sus innumerables variantes y tesituras.

Desde la perspectiva espiritual o desde la material. Dos formas opuestas y complementarias. Esencialmente, el par de opuestos complementarios que, dialécticamente explican la existencia, desde la perspectiva “humana”.

En general, las civilizaciones más antiguas y con origen autónomo, sustentaron su desarrollo humano, desde la perspectiva del Espíritu. En ellas, “la materia” es un medio que permite el “trabajo” del Espíritu en el plano humano.

Sin embargo, es la cultura Occidental la que se ha encaminado por el desarrollo del mundo material. Esta visión nace de la “fusión de las apropiaciones culturales” de los remantes de las civilizaciones Madre, que surgieron entre los ríos Eúfrates, Tigres y Nilo, y que para el año 336 a.C. se encontraban en decadencia. Razón por la cual, el macedonio, Alejandro el Magno, las invadió y saqueó culturalmente para dar las bases a través de su fusión, de lo que más adelante conoceremos como cultura grecolatina, pero que tiene su génesis en la sabiduría de Mesopotamia, Egipto e India.

El ser humano, cuando llega a un estadio de madurez existencial, cuando ha dejado, por evolución, su estado “básico-animal” y se cuestiona el significado y la trascendencia de su propia existencia, se enfrenta al problema ontológico del ser. ¿Quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿a dónde iré?

En la Historia de la Humanidad, especialmente en la antigüedad, encontramos variados y diferentes caminos que se definieron por la visión espiritual-trascendente. La renunciación total al mundo material. El sacrificio simbólico y real, al cuerpo humano, como símbolo de la materia. El dolor y la carencia como vía a la iluminación para llegar al mundo del Espíritu. La espiritualidad y hasta en la religión, llegando a los espacios extremos del fundamentalismo.

De igual manera, podemos apreciar el camino opuesto. El del culto al mundo material, y con él, al de los sentidos. La visión “del aquí y del ahora”. De que lo único que se ve y se toca, es lo real y verdadero. De la limitación y finitud de la existencia, y de la realidad “de los placeres” terrenales. Hasta llegar al fundamentalismo “religioso”, del culto “al Becerro de Oro”. Entendida en la filosofía popular, como “el cuanto tienes, cuanto vales” y el dicho, “muerto el perro se acaba la rabia”.

Los antiguos habitantes del Anáhuac, como toda civilización Madre”, también se plantearon el problema ontológico del Ser. Resulta importante señalar que desde la temprana época olmeca (1500 a.C.), ya encontramos muy claramente definida, lo que será a lo largo de por lo menos tres mil años, la respuesta que iluminará el periodo de esplendor con la cultura tolteca (200 a.C.-850 d.C.) y a pesar del decaimiento cultural de periodo Postclásico, se mantendrá aún en los mexicas o aztecas (1325-1521 d.C.).

Asombra encontrar en “La Historia Universal”, una civilización que desde el mismo inicio de sus orígenes, ya nos presenta totalmente definida la respuesta al problema ontológico. En efecto, los olmecas “como tales” aparecen alrededor del año 1500 a.C., determinados ya con una propuesta filosófica totalmente decantada, que se mantendrá intacta, en lo esencial, hasta la invasión europea. Tal vez, la única salvedad es la trasgresión que hicieron los mexicas al pensamiento tolteca, a partir del año 1440 d.C., con la ascensión al poder de Tlacaélel, el ideólogo del imperialismo mexica, que trasgredió miles de años de la Toltecáyotl y en menos de 81 años, llevó no solo a los mexicas, a una catástrofe cultural-civilizatoria, sino que involucró a todo el Anáhuac.

La respuesta de la Toltecáyotl, al problema antológico del Ser, la encontramos presente iconográficamente desde los olmecas, en el periodo de tiempo conocido como Preclásico. Se mantendrá vigorosamente durante el siguiente periodo conocido como Clásico, en la llamada cultura tolteca. Y llegará incólume hasta el final del periodo Postclásico con la cultura mexica.

La Toltecáyotl resuelve el problema filosófico de manera precisa y clara. La respuesta es “el equilibrio”. El justo medio, el centro que unifica y armoniza a los opuestos complementarios. Y de manera simbólica lo representan con la figura del “Quetzalcóatl”. La metáfora y la parábola serán el lenguaje del Espíritu. Con “Flor y canto” los antiguos habitantes del Anáhuac nos hablan del maravilloso mito de “La Serpiente Emplumada”.

Iconográficamente la encontramos presente en La Venta, Tabasco y en Chalcatzingo, Morelos, en la cultura olmeca al inicio de la civilización del Anáhuac. Pero indiscutiblemente que ésta “iconografía”, es la punta de un inmenso iceberg filosófico tolteca. Así como “la paloma”, representa iconográficamente para los judeo-cristianos, el Espíritu Santo. Por ello “La Serpiente Emplumada”, será el motivo relevante en Teotihuacan en el periodo Clásico del esplendor, y posteriormente, en el periodo Postclásico decadente en Tenochtitlán.

Es el quetzal, el símbolo del Espíritu. En tanto es el ave con el plumaje más hermoso que vence la gravedad y levanta el vuelo a las alturas insondables del Espíritu.

Es la serpiente, el símbolo de la materia. En tanto es el reptil, el animal que se arrastra sobre el mundo material y en donde ejerce su poder.

Los sabios y milenarios toltecas, definen entonces la respuesta, al problema ontológico del ser, por medio del EQUILIBRIO. Encarnar el símbolo del Quetzalcóatl en la vida de todos los días, en el mundo real, es el desafío, no solo de Los Guerreros de la Muerte Florecida, sino de todos: masehuales, hombres y mujeres; yaquis, nahuas, zapotecos o mayas. De ayer y de hoy.

Esta es la razón por la cual, la institución de estudios superiores conocida como Calmécac, era conocida por “la casa de la medida”. En efecto, es la MEDIDA, lo que le permite al ser humano llegar el equilibrio. El equilibrio, de tal suerte, no solo es SABIDURÍA, sino fundamentalmente BELLEZA. Razón por la cual los toltecas definieron el campo del conocimiento filosófico como, “Flor y Canto”. En la que la primera, representa simbólicamente la belleza, y el segundo, la sabiduría.

La figura filosófica del “Quetzalcóatl” se nos presenta clara y luminosa desde el inicio de la creación del Anáhuac. Alcanzará el cenit, en el universo teotihuacano, y será expandido en todos los confines civilizados del Cen Anáhuac por los sabios maestros toltecas.

Quetzalcóatl para las culturas anahuacas, desde los olmecas hasta los mexicas, será el símbolo de la perfección humana. Lo mismo que Krishna y Zoroastro son para la India e Irak respectivamente. De esta manera, Quetzalcóatl ocupa un lugar fundamental para la comprensión de la Toltecáyotl y de lo que hoy somos los pueblos herederos de la sabiduría de los toltecas.

Año de 2011.

**8**

**¿QUIENES SOMOS ESTOS,**

**QUE NOS DECIMOS MEXICANOS?**

Los “mexicanos” hemos vivido de espaldas a nuestra Civilización Madre. Esto se debe a un proyecto colonizador que se ha implantado entre nosotros desde 1521. El colonizador-explotador ha sabido muy bien, que en la medida de que el pueblo invadido no tenga memoria histórica de su glorioso pasado, mientras no sepa quién es y de dónde viene, que no conozca los admirables logros de sus Viejos Abuelos, estará encadenado y esclavizado a través de la “ignorancia de sí mismo”. El detonante para romper las cadenas de la esclavitud esta en el conocimiento y la revalorización de nuestra historia antigua.

Nosotros, los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos, los descendientes de aquellos hombres y mujeres que un día construyeron a través de los siglos a la honra de “Aquél por quien se vive”, Monte Alban, Palenque o Teotihuacan, no somos “mexicanos”, porque no todos somos “mexicas”, aquellos que fueron los últimos bárbaros que llegaron del Norte en el siglo XIII d.C. al Altiplano Central.

Tampoco somos “hispanos”, porque hablamos un dialecto del castellano llamado español, como los norteamericanos no son ingleses por hablar la lengua inglesa. Tampoco somos “Latinos”, porque fue Napoleón III el que inventó ese concepto en el siglo XIX, cuando soñó con apoderarse de las excolonias españolas en América y don Benito Juárez le enseñó que no era posible. Entonces…sí no somos mexicanos, ni hispanos o latinos… ¿qué somos?

Por aquí debemos de empezar. Sí no sabemos quiénes somos, sí no sabemos de dónde venimos, no sabemos en dónde estamos y mucho menos a dónde queremos ir, como individuos y como nación. Sí no sabemos quienes fueron nuestros venerables maestros, sino conocemos sus obras, sus logros, sus creaciones… no tenemos un rostro propio y no tenemos un corazón verdadero. Andamos a tientas y a ciegas estos cinco siglos, tratando torpemente de salir del “laberinto de la soledad” donde nos han encerrado nuestros explotadores.

Tratando inútilmente de ser españoles y siendo despreciados por ellos, tratando de ser franceses y después norteamericanos de tercera. Siempre haciendo el ridículo, siempre siendo una copia mal hecha y tardía de nuestros explotadores, quienes nos menosprecian y nos rechazan.

¿Cómo le llamaban a esta, su tierra, nuestros Viejos Abuelos, desde el sexto milenio antes de Cristo hasta la llegada de los invasores-conquistadores en 1519? ¿Cómo le llamaban a su civilización, una de las seis más antiguas de la humanidad? ¿Cómo le llamaban a este continente durante los mil años de esplendor nuestros antepasados? ¿Cuál era la conciencia de sí mismos cuando nuestros antepasados inventaron el cero matemático, inventaron el maíz y la chinampa, crearon el calendario más exacto del mundo, el chocolate, la vainilla, el chicle o hacían asombrosas operaciones al cerebro o construían la ciudad más grande del mundo en el siglo XVI?

La cultura de los pueblos de lo que hoy llamamos “México” tiene ocho mil años de historia, desde la domesticación de las plantas hasta nuestros días. De ellos, siete mil quinientos años se escribieron sin la presencia del invasor-conquistador. En este largo periodo tuvimos tres etapas: Preclásico (6000ª.C a 200ª.C), Clásico o del esplendor (200ª.C. a 850 d.C.) y Postclásico (850 d.C. a 1521 d.C.). Finalmente, en los últimos cinco siglos hemos vivido una invasión-colonización-explotación por la cual se ha dado un mestizaje cultural.

Este mestizaje no fue un hecho humanista, generoso y altruista. Por el contrario, se sustentó en la violencia, la injusticia y la violación. No podemos negar que en la cultura de los pueblos de lo que los criollos llamaron “México” en 1821, está compuesta de una mezcla, no solo de la cultura ibérica u occidental, tenemos elementos culturales muy diversos de casi todo el mundo. Asia y África, con todas sus culturas están presentes en nuestro sincretismo cultural.

Dos ejemplos de lo que “es nuestro…pero no es propio”: el reboso se trajo de la India y la marimba de África, pero el pueblo se los apropió y los hizo “suyo”. Tenemos que aceptarnos mestizos, como todos los pueblos del mundo, comenzando por la propia España que fue invadida por celtas, godos, cartagineses, berberes, romanos, árabes e ingleses. La cultura española es un sincretismo de muchas culturas. Pero tenemos que reconocer que los siete mil quinientos años de desarrollo endógeno de la Cultura Madre son la base, sustento y estructura fundamental de todo lo que somos en esencia.

El desconocer, negar y rechazar nuestra ancestral cultura, la que nos hace esencialmente lo que somos, es negar nuestro más genuino potencial para entender el mundo y la vida, para SER y TRASCENDER. Y es esta, la poderosa arma del colonizador-explotador para mantenernos en la pobreza intelectual, espiritual y material en la que los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos, hemos vivido estos cinco siglos, primero a manos de los gachupines y ahora de los criollos. Su fuerza y su poder devienen de nuestra ignorancia de nosotros mismos, de nuestro propio olvido.

En estos cinco siglos de pobreza, injusticias y violencia social, sea a manos de los españoles, franceses, norteamericanos o de nosotros mismos, pues “el Hernán Cortés” que vive en el corazón de todos los colonizados, está latente a la espera de “un poquito de poder”, para pisar, explotar y violentar a sus hermanos. Durante cinco siglos ha querido ser otro conquistador-explotador, durante este tiempo se le ha enseñado que explotar, saquear y violentar al pueblo es el único camino para “triunfar” en la caníbal sociedad colonial.

En estos cinco siglos de colonización feroz e inhumana, la historia nos dice que no es a través de la lucha armada o la lucha política como se puede acabar con este injusto sistema colonial de explotación. No son las armas o los votos, es LA EDUCACIÓN la que puede liberar a nuestro pueblo de la pobreza, la injusticia y la explotación. La Educación, pero no la de los colonizadores-explotadores, no la de otros países y culturas, sino “la propia nuestra”. Muy pocos “mexicanos” saben que somos una de los seis civilizaciones más antiguas del planeta, pero tenemos un gran potencial que ninguna de las otras civilizaciones han tenido.

Nuestros Viejos Abuelos vivieron y se educaron en una sociedad escolarizada, por lo menos tres mil años. En efecto, la educación en nuestro pasado más antiguo era obligatoria y gratuita. Por lo menos desde los olmecas en el año 1500 a.C. hasta la llegada de los invasores en 1519 d.C., los Viejos Abuelos vivieron en una sociedad en donde no había niños sin escuela. Los telpochcalli , Cuicacalli y Calmécac estaban atendiendo a los niños desde los 7 años hasta los veinte, formando en la niñez “un rostro propio y un corazón verdadero”.

Tenemos tantas cosas qué descubrir de nuestro desconocido pasado, y que la educación oficial no ha quitado nuestra historia antigua, para que no recuperemos nuestra memoria, nuestro orgullo y nuestra dignidad. Esta Tierra y esta civilización por milenios se ha llamado ANÁHUAC y sus hijos somos anahuacas: anahuacas mexicas, zapotecas, mayas, mixtecas, totonacas, purépechas, huastecas, etc. Al continente le llamaron en lengua náhuatl “Cem Anáhuac”, que es un espacio astronómico y geográfico, delimitado por el movimiento del Sol. En un tiempo cercano a esta tierra se le volverá a conocer por su nombre verdadero. El México de los criollos habrá desaparecido y con él la colonización y la corrupción. Y volverá a ser esta tierra un lugar de honor y respeto, donde ya no haya vencedores y vencidos, invasores e invadidos, ricos extremadamente ricos y pobres extremadamente pobres.

Miércoles 17 de septiembre de 2008.

**9**

**PSICOLOGÍA DEL MEXICANO**

Es un tema muy trillado con demasiados “sitios comunes”. En general esto de la “psicología del mexicano” es más una “bacinica mental”, que un estudio serio y descolonizado para tratar de entrever -el rostro y el corazón verdadero- del pueblo de este país, que indebidamente le han llamado “México” (\*).

Desde que Samuel Ramos escribió “El Perfil del hombre y la cultura en México” en 1934, y posteriormente en 1950 Octavio Paz escribió “El Laberinto de la Soledad”, se ha tratado de explorar los, al parecer, “insondables” adentros del “Ser del mexicano”. En general, lo escrito refleja una pequeña península del enorme continente que implica “el Ser mexicano”.

El problema surge desde el origen. No se ha definido que en verdad es “lo mexicano”. En efecto, qué debemos de entender por “el mexicano y lo mexicano”. Porque, este país surge de una de las primeras civilizaciones con origen autónomo del mundo, que durante siete milenios y medios creció, evolucionó y formó un sólido proyecto cultural. Sin embargo, con la conquista y colonia, fue negada brutalmente esta civilización y sus valores, para imponer una cultural colonial, que no española. O dicho de otra forma, los españoles crearon una “cultura colonial española”, que implantaron a sangre y fuego en los territorios invadidos durante tres siglos, sobre la negación “del otro”.

Después de una lucha fraticida entre criollos contra gachupines, los primeros lograron quitarles el poder a los segundos y los expulsaron, creando en el territorio de la colonia un país, como los que se estaban formando en Europa a principios del siglo XIX, pero sin modificar sustancialmente la estructura colonial. Solamente se cambió quien encumbra la pirámide del Sistema de Castas.

En estos doscientos años los criollos en el poder, han desarrollado un modelo neo-colonial, con una delgada epidermis modernizante y seudo democrática, pero que sigue teniendo sólidos cimientos y estructuras coloniales de carácter mental y cultural, que le impiden entrar a la modernidad en calidad de igualdad con las naciones que ayer fueron colonizadoras y hoy se autodefinen como desarrolladas.

En el “México de los criollos” durante dos siglos los que han tenido y tienen el control de las decisiones políticas, económicas y culturales son, por lo general, los descendientes culturales de la conquista y la colonia. Los invadidos siguen en el fondo de la escala social, económica, política y cultural. Ellos no han tenido la oportunidad de expresar y desarrollar los valores de su antigua herencia cultural y menos aún, la posibilidad de crecer y desarrollarse económica y políticamente. Se les mantiene totalmente excluidos, por pobres, por no poseer la “cultura dominante”, por su fenotipo y por rechazar de muchas formas el proyecto de los criollos a través de una vigorosa cultura de resistencia.

Este es el punto. ¿Cuál es la psicología del mexicano?, en un país eminentemente colonial, con un feroz sistema de castas disfrazado y una desmesurada hipocresía social, que no puede ocultar la histórica injusticia social, la exclusión sistemática y el desprecio por la civilización invadida.

A qué tipo de “mexicano se refieren los estudios y ensayos”. A los mexicanos, directamente descendientes –culturalmente- de la civilización del Anáhuac, hablen o no una lengua originaria. Gente que vive en lugares apartados y que trata de evitar “la modernidad y el progreso”, o que viven en “municipios de extrema pobreza”.

Se refieren a los “mexicanos” que Guillermo Bonfil Batalla llamó “indios desindianizados”. Aquellos que rechazan los elementos culturales indígenas que los identifican con los pueblos originarios y que huyen de la pobreza campesina para engrosar los municipios más importantes de su región o los que emigran a los cinturones de miseria de las medianas y grandes ciudades del país.

O será a los indígenas y campesinos que desde la revolución dejaron el campo y que a lo largo de dos o tres generaciones se han vuelto urbanos. Gente que ha podido estudiar y que gracias “al milagro mexicano”, lograron escalar en la pirámide social; y que en el encuentro multi-cultural y multi-racial de las ciudades del país se mezclaron para formar la llamada “clase media”, en la que gracias a la educación superior y a las oportunidades de trabajo, se pudieron mezclar gente de las partes más distantes del país y aún, del extranjero, especialmente de Europa y Medio Oriente, que con sus interminables guerras, desplazaron muchos de sus ciudadanos por el mundo.

O se refieren a los “nuevos mexicanos” que a partir de la década de los años setentas dejaron el empobrecido campo y crearon de la noche a la mañana, ya no “cinturones de miseria”, sino verdaderas “ciudades miseria”, como Netzahualcóyotl en el Edo. de México. Gente educada y adoctrinada por la televisión comercial que perdió totalmente los valores de su cultura campesina y jamás adoptó una cultura urbana.

O serán aquellos “mexicanos” que siempre han tenido el poder económico y político de este país. Extranjeros e hijos de extranjeros que de generación en generación han podido, con mayor o menor capacidad, mantener su estatus de “extranjero”, en un país colonial, en el que el malinchismo y el desprecio a la cultura y fenotipo local han sido permanentemente reforzados y alimentados. Esos “mexicanos” que tienen sus exclusivas zonas residenciales, sus escuelas privadas, sus zonas comerciales, que hablan “en su lengua madre” aunque tengan generaciones de vivir en México. Esos que llaman “nacos” a los que no son como ellos y que no tienen la más mínima compasión y solidaridad social con “los pobres”, pero que cuando viajan a lejanos países a las Olimpiadas o el Mundial de Futbol se disfrazan con grandes sombreros, sarapes multicolores y cantan el "cielito lindo".

A qué tipo de “mexicano” se refirió Octavio Paz o Samuel Ramos. Porque en 1987 Guillermo Bonfil nos reveló la existencia de “dos Méxicos”. Un “México profundo”, que hunde sus raíces culturales en la civilización del Anáhuac, y un “México imaginario”, que nace en la invasión, se desarrolla en la colonia y se nos presenta en el periodo neo-colonial, como una sociedad colonial disfrazada como modernizadora y democrática.

Dice Guillermo Bonfil, que ese “México” no es imaginario porque no exista, sino porque nunca ha tomado en cuenta “al México profundo” en sus sucesivos proyectos fracasados. Es imaginario, porque la gran mayoría de personas que viven en este país, tienen más cercano en “su ser y hacer”, la matriz civilizatoria indígena, aunque consiente e inconscientemente la rechacen.

Volviendo al punto. ¿Cuál es entonces la psicología del mexicano? O más bien, de qué tipo de “mexicano” queremos hablar.

En general, el vencedor escribe la historia. Pero además: tiene el poder económico, político, cultural y social. Impone sus verdades y sus valores, y por supuesto, su Ley. El vencedor tiene “LA VERDAD” en sus manos, además de los medios masivos de difusión y el sistema educativo.

Y dentro de “estos Méxicos” existen muchos otros Méxicos. Porque podemos hablar de un “México español”, un “México” libanés, un “México” judío, Un “México” inglés, un “México” francés y por supuesto, de un “México” norteamericano. Son estos “Méxicos” los dueños del poder económico y político. Ellos, los que se manejan con una IDEOLOGÍA CRIOLLA, son los que han dirigido “su país” desde 1821 al fracaso. Siempre pelando entre ellos y buscando alianzas con el extranjero, soñando que los capitales foráneos los hagan ricos, entregando la mano de obra de los “naturales y sus recursos naturales a cambio de su perversa y corrupta “sociedad anónima”.

Desde otra perspectiva, son los “mexicanos” que integran ideológicamente el “México imaginario”, los que toman las decisiones en el campo económico y político, ellos son los forjadores del mito del “mexicano incapaz, acomplejado, impotente y frustrado”, porque a lo largo de estos dos siglos, ellos han sido los: inseguros, corruptos, mediocres, traidores, explotadores, “poquiteros”, cobardes. Estos “mexicanos” son los que han llevado a “su país” a la quiebra, a pesar de contar con un pueblo milenariamente solidario-trabajador y contar con una inmensa riqueza natural. Un ejemplo muy claro es que en este año 2009, la economía mexicana ocupara el último lugar en desempeño a nivel de Latinoamérica, por debajo de Haití y Trinidad y Tobago.

Los Iturbide, los Santa Anna, los Miramón y los Mejía, los Limantour Marquet, los Salinas De Gortari, los Fox Quezada o los Carlos Slim, los Calderón, por citar a unos cuantos “mexicanos”, que a lo largo de estos doscientos años, son los que han dirigido a este país llamado “México”.

Cuál es entonces la psicología del mexicano, la de Agustín de Iturbide o la de Vicente Guerrero, la de José Yves Limantour Marquet o la de Emiliano Zapata Salazar, la de Carlos Slim Helú o la de Ramiro Guillén (\*\*).

Existe en México un poderoso Sistema de Castas disfrazado hipócritamente. En el que aproximadamente un 10 % de la población posee cerca del 40% de la riqueza nacional y que en general, está integrado por gente descendientes de extranjeros. Un puñado de familias controla económica y políticamente el país, igual que en la época colonial.

Del otro lado, otro 10% integrado por lo que el INEGI reconoce como “indígenas”, porque aceptan voluntariamente en el censo, hablar una lengua indígena. Aunque sabemos que muchos “indígenas” hablantes de sus lenguas maternas no reconocen públicamente, que son hablantes de una lengua original por temor a la discriminación. Este 10% posee el 1% de la riqueza nacional.

En medio queda una masa informe de “mestizos”. No solo entre indígenas y europeos, porque aquí también están presentes los africanos y los asiáticos de manera contundente. Estos mestizos, por lo general, presumen a sus antepasados extranjeros y muy pocos a su raíz indígena. Su memoria histórica es muy corta o de plano no existe. Son hijos de la “modernidad”, de la moda, de la televisión, la radio, la comida rápida, los productos chatarra y piratas, incansables “soñadores del sueño americano”.

¿Cuál es entonces la psicología del mexicano? La de los intelectuales y académicos euro céntricos, la de los hombres de negocios pro estadounidenses, la de los indígenas mayas del EZLN, la que conforma el voto duro del PRI y el PRD en la zonas urbanas, la de los campesinos de la CNC, la de los maestros del SENTE, la de las legiones armadas y trabajadores al servicio de los narcos. A qué tipo de “mexicano” se refiere esta psicología.

Y qué decir de los México-norteamericanos, de los niños y jóvenes que están naciendo, creciendo y estudiando en Estados Unidos. Cada día son más y están más educados en escuelas y universidades del primer mundo. Una nueva clase de “mexicanos” que tienen la nacionalidad estadounidense pero el corazón firme y fuertemente enranciado en el Anáhuac, y que en algunos casos hablan hasta tres idiomas. Porque hoy, más que nunca, debemos de tener muy presente que esos diez millones de mexicanos que están en el “Norte”, están manteniendo no solo a casi la mitad de los mexicanos pobres, sino que son la fuente de divisas más segura que sostienen la “economía nacional”.

Cuál es entonces el verdadero rostro y el verdadero corazón de las mayorías en este país. Del ciudadano común, del que gana entre dos y cinco salarios mínimos, del que viaje en autobús y en el metro. Del que integra ese 80% de “mexicanos” que no son “indígenas y miserables, ni tampoco de ese 10% de privilegiados que descienden de extranjeros. De los “famosos mestizos”.

Efectivamente somos -como todo el mundo-, una mezcla de mezclas, cultural y racialmente pero, tenemos una milenaria raíz. Eso es indiscutible. La mayoría somos hijos –cercanos o lejanos- de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo de la humanidad. No somos un pueblo nacido apenas hace dos siglos (\*\*\*) o dos milenios, tenemos ocho milenios de experiencia y sabiduría acumulada y sistematizada en el desarrollo humano que nos da una personalidad que nos distingue en el mundo. Somos un pueblo con una importante y valiosa cultura que le ha dado muchos regalos al mundo. Nuestro mestizaje hunde sus raíces más profundas en esta tierra que nos dio la vida, el sentir, el sabor, el olor, el color, el contacto con “el otro”, la comunidad y la naturaleza.

Esta raíz milenaria no se refiere a un fenotipo. Es en cambio “un sentir”. Una forma de interpretar el mundo y la vida. Una forma de percibir y dar significado a todo, comenzando por la gracia de estar vivo y consiente para intuir lo “inconmensurable”.

Es un sentimiento profundo y telúrico, que no tiene palabras, ni idioma, bandera o ideología. Es “un darse cuenta” encapsulado en un instante hundido en la eternidad.

Jueves 1 de octubre de 2009.

**10**

**MEXICA-NO…ANAHUACA SÍ**

¿Quién le puso a este país “MÉXICO”? ¿De dónde viene el término? ¿Somos en verdad mexicas todos? ¿Existe un nombre antiguo de esta región cultural del mundo? ¿Sabemos que somos los hijos de los hijos de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del mundo? ¿Por qué tanta ignorancia de un asunto tan esencial como el saber quiénes en verdad somos, o ese es el objetivo, ser un pueblo amnésico?, y si fuera así, ¿cuál es la razón?

En general, las personas aceptamos todo sin analizarlo. La “Historia oficial” es la biografía autorizada del Estado. Los gobiernos criollos (liberales y conservadores, priístas y panistas) inventaron “sus país” en 1821 al derrotar y posteriormente expulsar a los gachupines del territorio del Virreinato de la Nueva España. En la construcción de “su país” han tenido tres grandes errores: La exclusión, la lucha fratricida y la explotación.

Primero, excluir a la mayoría de ciudadanos que son y han sido de de origen “indígena”, producto de la civilización del Anáhuac. Es decir, en su modelo de país, no se contempla la civilización invadida que seguirá en calidad de vencida en un sistema neocolonial. Segundo, enfrentarse en una lucha fratricida con dos modelos de país, totalmente antagónicos y excluyentes. Tercero, que su modelo económico desde 1821, se sustenta a partir de la llegada de capitales extranjeros para impulsar el enriquecimiento de sus familias y grupos de poder, sin que los criollos trabajen y arriesguen. La propuesta es que ellos, con el poder, entregan a los capitales extranjeros una mano de obra casi en calidad de esclavitud con los mínimos derechos, y con todos los recursos naturales para su impune depredación. Todo esto a cambio de recibir ilegales ganancias a través de la corrupción o la simulación de sociedades anónimas.

Esta es la realidad de “este país de criollos” desde 1821 a nuestros días. Y esta es la razón por la cual se ha hecho todo lo posible por mantener a la mayoría de los ciudadanos en la ignorancia de sí mismos. Esta “inconsciencia inducida” que se traduce en amnesia colectiva, permite que se practiquen toda clase de abusos e injusticias con el pueblo y la Nación, sin que la gente se sienta afectada. Los “conservadores-panistas”, que se han caracterizado por ser la parte más oscura y torpe de la ideología criolla, en los dos últimos gobiernos federales han quitado de la Educación Pública la historia antigua: Fox de la primaria y Calderón de la secundaria, no solo la historia antigua, también, las humanidades que nos forman como seres conscientes de nosotros y nuestro entorno y no solo consumidores y productores para alimentar la economía de mercado.

En síntesis, por miles de años nuestros antepasados crearon una de las más importantes civilizaciones del la humanidad (tan antigua y valiosa como China e India), pero desde hace cinco siglos ha sido total y brutalmente excluida la civilización del Anáhuac, por un puñado de vivales que ha cambiado las milenarias leyes, autoridades e instituciones para beneficio, de; primero, de la corona española y, después, para beneficio de los criollos neocoloniales y sus socios extranjeros. La principal arma para hacer este despojo es quitarle al pueblo invadido-explotado su memoria histórica, porque, como personas, familias y pueblos, somos lo que recordamos…y sí no recordamos nada…no somos nada y pueden hacer todo lo que quieran. Por esto es importante reflexionar y debatir sobre este punto. Los orígenes estructurales de los males de la Nación son de amnesia histórica y falta de identidad. Lo demás, son sus consecuencias. La realidad es que seguimos viviendo en un sistema colonial hipócritamente disfrazado de democracia representativa.

Pero vayamos a la “verdadera historia” y desmantelemos las mentiras coloniales. En el siglo XVIII el primer historiador criollo, Francisco Javier Clavijero (1731-1787) en su libro HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO escribe reiteradamente que el nombre de las tierras donde se instauró el Virreinato de la Nueva España, se llamaba ANÁHUAC. Citas: “LIBRO I 1. DIVISIÓN DE LA TIERRA DE ANÁHUAC. El nombre de Anáhuac que según su etimología se dio al principio a sólo el Valle de México, por estar situadas sus principales poblaciones en la ribera de los lagos, se extendió después a casi todo el espacio de tierra que hoy es conocida con el nombre de Nueva España.”, “6. CLIMA DE ANÁHUAC. El clima de las tierras de Anáhuac es variable según su situación.”, “12. Yo no pretendo corregir todos sus errores, ni ilustrar la historia natural de aquél reino, sino solamente dar alguna idea a mis lectores de los cuadrúpedos, las aves, los reptiles, los peces y los insectos que sustenta la tierra y el agua de Anáhuac.”. “LIBRO II 1. LOS TOLTECAS. La historia de la primitiva población de Anáhuac es tan oscura y está alterada con tantas fábulas…, del método de contar los años de que usaron los mexicanos y demás naciones cultas de Anáhuac;” (note como aquí, Clavijero les llama a los mexicas: mexicanos). “LIBRO VI 25. EDAD, SIGLO Y AÑO MEXICANO. …Distinguían los mexicanos, los acolhuás y demás naciones de Anáhuac, cuatro diferentes edades del mundo…”. LIBRO VII 23 ARMAS DE LOS MEXICANOS. Las armas defensivas y ofensivas de que usaban los mexicanos y demás naciones de Anáhuac,…”. Seguir citando a Clavijero para una mente analítica es ocioso. Para el primer historiador criollo resulta claro que esta tierra antes de la invasión era conocida por “Anáhuac” y que los “mexicanos” son una de las tantas naciones que aquí vivían.

Pero también el primer “investigador” español que escribió HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA, el francisano Bernardino de Sahagún (1499-1590), quien llegó a éste continente en 1529 para realizar una investigación de la cultura y religión de los pueblos invadidos, no para enaltecerla, sino para poder destruirla con mayor efectividad por la iglesia católica, como lo señala el historiador José Luís Guerrero, en su libro “Flor y canto, en el nacimiento de México” (1990). Sahagún escribe en el “LIBRO IV. DE LO QUE HACIAN EN LLEGANDO A DONDE IBAN. 2.- Entraban en la provincia de Anáhuac no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México, con quien estaban aliados y confederados,”.

El arqueólogo Román Piña Chan (1929-2001), en su libro HISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y ARTE PREHISPÁNICO (1972) Cita nuevamente a Sahágun en el Códice Florentino y señala, “De estos cuenta que fueron en pos de los toltecas cundo salieron de Tullan, y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías; y que llegando al puerto se quedaron allí, y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman Anahuaca Mixteca…” (p.51).

Solo basta hacer una lectura “descolonizada” de las llamadas “fuentes” para saber que lo que hoy llamamos equivocadamente México se conocía como Anáhuac. Fray Toribio de Benavente (¿1482-1569?) en su HISTORIA DE LOS INDIOS DE LA NUEVA ESPAÑA escribe: CAPÍTULO I. 39 “Vinieron con grandes gracias y perdones de nuestro Santo Padre, y con especial mandamiento de la sacra Majestad del Emperador nuestro señor, para la conversión de los indios naturales de esta tierra de Anáhuac, ahora llamada Nueva España.” “CAPÍTULO V. 75 Diversas naciones, diversos modos y maneras tuvieron en la cuenta del año, y así fue en esta tierra de Anáhuac,”. “CAPÍTULO XII. 121 La manera de los templos de esta tierra de Anáhuac, o Nueva España,”. “Carta de Fray Toribio de Benabente al emperador Carlos V, enero 2 de 1555. 2 …éstos comenzaron a edificar casas y a cultivar la tierra y a la desmontar, y como éstos se fuesen multiplicando y fuesen gente de más habilidad y de más capacidad que los primeros habitadores, poco a poco se fueron enseñoreando de estas tierras, que su propio nombre es Anáhuac.”

Es más que claro entonces que estas tierras antes de la invasión europea eran nombradas “Anáhuac” y los pueblos que en ellas vivían era “anahuacas”. Entonces, por qué el nombre de México. El mismo José María Morelos y Pavón, en medio del estallido social en 1813 en contra de los españoles, convoca en Chilpancingo al “Primer Congreso del Anáhuac” para dar a conocer “Los Sentimientos de la Nación”. En efecto, en 1813 todavía no eran muy claro los objetivos y alcances que podía llegar a tener el estallido social en contra de los gachupines, pues en ese momento Francia tenía invadida a España. Por ello Morelos convoca al congreso, al que nombra -“del Anáhuac”-, en honor al nombre original de esta tierra.

La palabra México en lengua náhuatl quiere decir, “en el centro del lago de la luna”. Uno de los tantos pueblos nahuas que llegaron al Altiplano Central fueron los mexicas, y al fundar su capital en un pequeño islote del lago le llamaron México-Tenochtitlán. Una de las versiones más aceptables del nombre de Tenochtitlán es que es la tierra del sacerdote que los guió en la peregrinación del Norte hacia el Sur, llamado Tenoch. El propio Motolinia apunta en su obra que el nombre que tenía el último pueblo en llegar al Valle del Anáhuac era “mexitli” y que se auto nombraban “mexitis, y que a su fundación le llamaron “Timixtitlan” con dos barrios: México y Tlatelulco. Sea como fuere, los mexicas fueron los últimos que llegaron al Valle del Anáhuac y son la cultura decadente del periodo Postclásico con una duración de apenas 196 años, de 1325 a 1521, de los cuales, solo tuvieron un relativo poder de 1440 a 1521, es decir, solo 81 años. Se debe señalar que los mexicas no llegaron en el periodo del esplendor del Anáhuac entre el 200 a.C. y el 850 d.C. Sin embargo, la historia oficial criolla, los pone como un “imperio super poderoso y dominador de todo el Anáhuac, al cual 850 españoles lograron vencer. Las dos ideas totalmente falsas.

El nombre de México se lo pusieron indebidamente los criollos en la fundación de “su país”, con la pretensión de deslindarse de España. La mítica de historiadores criollos como Clavijero, era darle al criollismo un estatus de pertenencia a esta tierra. Durante la Colonia, se entendía como -original de esta tierra- lo “criollo”, de dónde viene los términos de “maíz criollo y gallina criolla”, frente a lo castellano o de castilla, como “nuez de castilla, o rosa de castilla”. Los criollos defendían la idea de “los heroicos conquistadores”, frente a la llegada de los burócratas de la corona que los desplazaron.

El proyecto colonial y neocolonial está sustentado en que los invadidos-colonizados-explotados de ayer y de hoy, pierdan total y absolutamente la memoria y con ello la consciencia. Esta es la razón por la cual indebidamente se llama “historia prehispánica, precolombina, precortesiana a la milenaria historia del Anáhuac. Y a la civilización no se le reconoce como “del Anáhuac”, por ello colonizadamente se llama Mesoamérica, México antiguo o azteca.

Por qué no nombrar a este país con su verdadero y milenario nombre? Porque significaría que como pueblo hemos recuperado la memoria histórica y ha finalizado nuestra amnesia. Porque significaría que hemos recobrado la dignidad, la justicia y la fraternidad, y que por consiguiente es posible el final de la colonización, la explotación y la injusticia. Porque significaría que el grupo reducido de familias y pequeños grupos de poder que viven a expensas de la pobreza de las mayorías, ha dado paso al restablecimiento del bien común sobre el interés privado y a la democracia participativa. Porque significaría el final de la ideología criolla que impide el bienestar, desarrollo y reparto de la riqueza y las oportunidades.

Renombrarlo sería el símbolo de que por fin, construimos un país sin racismo y clasismo, basado en la sabiduría ancestral, producto de la experiencia de Desarrollo Humano de nuestra antigua civilización. Por ello el título de este artículo: “mexica-no…anahuaca sí”.

Significaría retomar la ruta propia de una manera similar a la forma en que lo han hecho otros países como China e India, consolidando verdaderamente el mestizaje, con lo mejor y más valioso de la civilización del Anáhuac, de Europa, Asia y África; porque estas culturas han estado presentes en nuestra formación, como en casi todos los países del mundo.

Lunes 26 de septiembre de 2011.

**11**

**EL CONCEPTO DE MÉXICO Y MEXICANO EN LA COLONIZACIÓN DEL ANÁHUAC**

Los invasores desde hace cinco siglos de ocupación, sustentan su Estado Colonial en la pérdida de la memoria histórica de los invadidos. Los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos del Anáhuac, han tenido que enfrentar la explotación y el abuso sin la capacidad de saber, quién en verdad son, de dónde vienen y a dónde van. Han vivido en un círculo perverso de ignorancia de sí mismos, en una amnesia total y por ende, en una indefensión total. Tratando de ser lo que no son y despreciando lo que esencialmente los hace ser. Han terminado como colonizadores de sí mismos, aspirando emular a sus verdugos en vez de combatirlos. Explotándose, depredándose, violentándose y despojándose a sí mismos. Han vivido en estos cinco siglos en una sociedad de “vencedores y vencidos”.

A pesar de ser una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo de la humanidad, no conocen su milenaria historia, no saben quiénes son y cómo se llaman. Se han formado como “extranjeros incultos en su propia tierra”. Han vivido como sumisos esclavos y peones de los invasores y sus descendientes culturales. Explotados en la encomienda, luego en la hacienda y hoy, como empleados con el salario mínimo. Trabajando para hacer ricos a los extranjeros y vivir en la miseria más lastimosa de generación en generación.

Esta civilización le llamó por milenios a este continente Cem Anáhuac y aún los historiadores criollos como Francisco Javier Calvijero en el Siglo XVIII recogen en sus escritos el nombre de “Anáhuac” para nombrar los territorios originales. Todavía en 1813, José María Morelos y Pavón convoca en la ciudad de Chilpancingo un congreso al que le llamó, “Congreso del Anáhuac”, donde los sublevados del Virreinato de la Nueva España definirían cuál sería el derrotero de la sublevación y en el cual Morelos, daría a conocer “Los Sentimientos de la Nación”. Sí estas tierras milenariamente fueron “El Anáhuac”, por qué ahora se llaman “México”.

Fue la lucha de 1810 un estallido social provocado por las fuerzas económicas y políticas del Virreinato de la Nueva España, no la lucha de los pueblos originarios para poner fin a la invasión y explotación extranjera. Los pueblos originarios fueron usados para definir las posiciones de poder entre los gachupines y los criollos. Miguel Hidalgo y sus conspiradores, al saberse descubiertos llamaron a un estallidos social de los indígenas en contra de los gachupines. Trescientos años de injusticia y explotación acumulados, solo necesitaron el llamado de “un cura”, para iniciar el estallido. No era la primera vez que los pueblos originarios se revelaban en contra de la ocupación europea, desde 1531 se dio la primera gran rebelión indígena y la historia oficial calla el rosario de rebeliones en el periodo colonial, lo cierto es que ninguna en tres siglos, fue convocada, organizada y financiada por los criollos. Esa fue la diferencia.

Después de 11 años de una cruenta y devastadora guerra civil, los criollos vencen a los gachupines, más por factores externos que internos definieron esta supuesta “independencia”. Y en 1821 los criollos crean “su propio país” al que “ellos” llaman México. En esta nueva realidad social, nuevamente quedan excluidos los pueblos originales y su milenaria civilización y con ello el nombre ancestral del Anáhuac.

Después de la expulsión de los gachupines, los criollos vencedores se dividen en dos grupos, opuestos y antagónicos, que lucharán por dos concepciones “de país” totalmente diferentes una de otra. Sí unos son liberales los otros serán conservadores, si unos son federalistas, los otros serán centralistas, sí unos son republicanos los otros serán monárquicos. Esta lucha llega hasta el Siglo XXI, en dónde sí unos son priístas, los otros serán panistas. El país de los criollos desde hace dos siglos está dividido y enfrentado, en lo único que se unen y se ponen de acuerdo los criollos, es en la exclusión y explotación de los pueblos originarios y sus, al parecer, inacabables recursos naturales. La ideología criolla les ha negado totalmente a los pueblos y culturas originarias el derecho a ser y auto determinarse en estos dos siglos de “vida independiente”.

Los criollos al termino del estallido social, crean “su país”, como los que a principio del Siglo XIX se estaban formando por iniciativa de los mercaderes en el continente europeo. En efecto, el “Nuevo Orden Mundial” se inicia con la creación de Estados Unidos de Norteamérica en 1776, y prosigue la estrategia con el financiamiento del golpe de Estado a la monarquía francesa en 1789, al que la “historia oficial de occidente” llama con eufemismo la “Revolución Francesa”. Pero que implica. No solo el derrocamiento de los gobiernos constituidos, primero en Europa y luego en todos los pueblos del mundo. Sino además una nueva visión de organización humana, en la que el individualismo, la propiedad privada, las sociedades anónimas, el comercio y el consumo, serán la razón de ser de pueblos y gobiernos. La “modernidad” implica la ascensión del capitalismo y el “culto al Becerro de Oro” a través de la democracia.

Los mercaderes han pretendido derrocar las milenarias formas de gobierno de los pueblos, que fueron creadas a través de sus tradiciones, costumbres e historia, para imponer “la democracia” y con ella el capitalismo, el dominio del Mercado sobre el Estado, el sistema de partidos políticos, el consumismo y un largo etcétera. Nada nuevo desde 1789 en Francia hasta 2010 en Irak.

Los criollos, europeos nacidos en México, iniciaron la “construcción de su país”. Los criollos se creían los poseedores de la esencia de la identidad local. Por supuesto, desplazando y desconociendo totalmente a los pueblos y culturas originarias. Los criollos tomaron simbólicamente a “los mexicas” como su más antiguo origen. Esta tendencia se vio surgir desde mediados del Siglo XVIII, cuando el criollismo buscó sustentar su “autenticidad” en una mitológica cultura mexica, muy parecida en su descripción a la romana de los europeos. Así, los mexicas del Siglo XVI, descritos por los conquistadores y misioneros como “salvajes y caníbales”, pasaron a ser, los cultos y poderosos mexicas “dominadores de todo el Anáhuac” para los criollos del Siglo XVIII.

Los criollos en su rebeldía querían crear un origen “autóctono”, para confrontarlo con lo ibérico. Por eso transformaron a los mexicas, y en su discurso los convirtieron en “un poderoso imperio”, al que sus antepasados habían conquistado. Esta es la razón por la que le ponen “México” y no Anáhuac” a su nuevo país.

Como en los escritos del Siglo XVI se hablaba de la gran ciudad de México-Tenochtitlán, los criollos decidieron que ese nombre debería llevar su nuevo y flamante país. Por supuesto que no se consultó a los pueblos originarios, ni a sus tlamatinimes que habían sobrevivido al holocausto, el acto de la creación de México, como la mayoría de los actos de esta “Patria” en los doscientos años de su pequeña existencia, han ignorado y excluido totalmente a la Matria, la civilización Madre que tiene ocho milenios de existencia.

De esta manera, el país de los criollos llamado México, se constituye de manera vertical y autoritaria, por un “puñado de personas”, que permanentemente ignora, desvalora y desconoce la civilización que constituye la esencia de la mayor parte de los ciudadanos de “su país”, y que no ha desaparecido, como ellos suponen desde el 13 de agosto de 1521. Los criollos siempre han buscando modelos y capitales foráneos para modernizar, desarrollar y globalizar a “su país”. Pero nuca, en estos dos siglos, han buscado respuestas en la civilización del Anáhuac, que logró el mayor avance de desarrollo humano del mundo. Esta actitud mezquina, miope y racista de los criollos, históricamente ha impedido una verdadera mezcla y fusión de las dos civilizaciones y ha condenado a los criollos al permanente subdesarrollo y a los pueblos originarios a la exclusión, explotación y miseria.

El llamarle México al Anáhuac, por una parte nos habla del desprecio y negación de los criollos por la civiliza invadida. Pero por la otra, nos demuestra la absoluta amnesia y sometimiento de los sobrevivientes al holocausto. Su total colonización mental e intelectual. Lo que explica la dramática y miserable situación que viven históricamente los descendientes culturales de los antiguos anahuacas.

De esta suerte, “los mexicanos” son los colonizados y desmemoriados. Aquellos que, en el mejor de los casos, poseen una frágil “Identidad Nacional”, pero que no poseen una sólida “Identidad Cultural”. La “Patria” es la de los mexicanos que “celebraran su independencia” el 15 de septiembre. La “Matria” es de los anahuacas poseedores de una sabiduría milenaria para sobrevivir y crear una asombrosa cultura de resistencia. Los mexicanos son “patrioteros”, los anahuacas son “tradicionalistas”. Unos están esperanzados al “gobierno y los partidos políticos”, los otros están aferrados a las tradiciones y costumbres ancestrales que están sabiamente camuflajedas en las llamadas “culturas populares”.

Los anahuacas son los nahuas, mayas, zapotecas, mixtecas, totonacas, purépechas, mazahuas, etc. Descendientes de las culturas originarias. Mestizos totalmente, pues ya no existen los “pueblos originarios” del periodo Clásico o del Postclásicos. Los pueblos originarios se han transformado, como todos los pueblos originarios del mundo. Pero mantienen en su esencia, la visión del mundo y la vida, los valores y principios ancestrales de la Toltecáyotl. Quizás tienen problemas para concebirse como “mexicanos” y muchos de ellos sienten muy lejana a la Patria. Porque a lo largo de estos dos siglos, la Patria los ha excluido, traicionado y engañado. Saben, por su propia experiencia histórica, que la Patria siempre ha estado al servicio del explotador, del ladrón y del asesino. Muy pocas veces, la Patria les ha hecho justicia y les ha garantizado sus derechos históricos, comunitarios y humanos.

Los mestizos desculturizados, intuitivamente se refugian en la Matria. La Virgen de Guadalupe, El día de Muertos, las fiestas patronales, los valores familiares, “flor y canto” y fundamentalmente, la milenaria cultura culinaria los mantiene unidos inconscientemente a su esencia ancestral.

Lo que hoy es el país llamado México, es un proyecto criollo, excluyente y explotador. México es el ejemplo de la injustica, abuso, racismo y explotación. Los criollos nunca han sabido crear riqueza y menos a compartirla, pese a contar con un pueblo trabajador y recursos naturales casi ilimitados. Su sueño desde 1821 es que los capitales extranjeros exploten al pueblo y depreden los recursos naturales a cambio de que a los hagan “socios” y les den unas cuantas migajas para vivir cómodamente sin ningún esfuerzo de sus rentas.

Sus gobiernos han sido de pacotilla, viviendo de “sueños imperiales”, la alta burocracia ha sido corrupta, cínica e ineficiente. Se dan vida de emperadores y las arcas nacionales han estado al servicio de sus caprichos y banalidades. No ha existido un proyecto endógeno de desarrollo, todos los modelos económicos, políticos y culturales han sido importados, primero de Europa y hoy de Estados Unidos. La justicia social ha sido solo demagogia en los tiempos electorales.

La iniciativa privada criolla es totalmente explotadora y depredadora. Nunca han tenido una responsabilidad social e histórica con el pueblo y con el país. Apoyada por el “Estado criollo”, siempre se ha mostrada despiadada e insensible con los trabajadores. Condenándolos, en el campo o en la ciudad a condiciones de miseria. La iniciativa privada criolla jamás se ha caracterizado por invertir en investigación, en inversiones a largo plazo y menos aún en arriesgar sus capitales. Incompetente e ineficiente, vivió protegida por el gobierno, ofreciendo productos y servicios de poca calidad y muy caros, razón por la cual no pudo competir con un mercado internacional, en la globalización impuesta, la economía criolla ha colapsado.

Podemos entonces concluir que existen dos proyectos de nación. Uno que tiene el poder político y económico, y que es la continuación de la invasión y colonización iniciada en 1521 por extranjeros avecindados y sus descendientes culturales. Que crearon “su país” en 1821 y que le llamaron arbitrariamente “México” y que han creado en los dos últimos siglos una ideología de explotación y depredación totalmente irresponsable que está conduciendo a una crisis y estallido social, que no tiene futuro, justamente por su desbordante e insaciable rapiña e injusticia social.

El otro proyecto civilizatorio del Anáhuac, emanado de una de las seis civilizaciones más antiguas de la humanidad y con origen autónomo. Proyecto que logró los avances más importantes en cuanto a Desarrollo Humano en la historia de la humanidad. Que fundamentó a lo largo de siete milenios y medio, sus logros en: el impulso de la ciencia y la investigación; en basar la vida en sociedad a través de la educación pública, obligatoria y gratuita; en una sociedad pacifista y anti bélica; en una sociedad que impulsó la austeridad y la frugalidad ante el mundo material, por lo cual no inventó la moneda; en una sociedad en la que sustento sus relaciones sociales en el comunitarismo, por lo cual no existió la propiedad privada. Y finalmente, porque desarrollo un propósito social abstracto, de carácter espiritual, que tuvo una continuidad asombrosa, por lo menos a lo largo de tres mil años.

El proyecto criollo se basa en la Patria, el proyecto ancestral se basa en la Matria. Uno es exógeno y el otro endógeno. Uno es político-económico, el otro es histórico y cultural. Uno posee 200 años de experiencia importada del exterior, el otro posee siete mil quinientos años de desarrollo endógeno y quinientos años de una sofisticada cultura de resistencia. Uno está sustentado en leyes e instituciones impuestas, el otro está sustentado en las tradiciones y instituciones milenarias “propias”. A uno se le acabó el tiempo, el otro posee el futuro. Uno se llama México y el otro se llama Anáhuac.

Miércoles 7 de abril de 2010

**12**

**PREHISPÁNICO-MESOAMERICÁNO**

La “historia oficial”, además de tener muchas imprecisiones es totalmente hispanista y está escrita de manera dolosa, dado que ha pretendido presentar los “hechos” para beneficio ideológico y material de quien la han escrito, sean conquistadores, misioneros o como en el caso de Fernando Ixtlilxóchitl por anahuacas convexos asimilados al poder colonial, y en nuestros días, por los intelectuales corporativos comprados e incorporados al sistema neo-colonial.

Esta trágica inercia que comenzó desde las mismas “Cartas de Relación” de Hernán Cortés, escritas como un alegato al Rey de España para justificar la traición del Cortés al gobernador de Cuba Diego Velázquez y a los inversionistas que financiaron la expedición, tomadas como “fuentes” verídicas, ha seguido de manera continua durante estos casi quinientos años con personajes como Bernardino de Sahagún, Francisco Javier Clavijero, Lucas Alamán, Vicente Riva Palacio y la mayoría de los “historiadores” contemporáneos, que siguen manejando un discurso y un contenido totalmente colonizante, sin la mínima vergüenza y sentido crítico.

“La Conquista de México” en la historia oficial hispanista se ha construido con mentiras y verdades a medias como un hecho heroico, civilizador y cristiano. Afirmación de la supuesta superioridad civilizatoria y religiosa de los poderosos que se impusieron ayer, y que hoy siguen en el poder, quienes han sometido a los herederos del Anáhuac (una civilización ancestral), a la miseria, explotación y depredación, no solo de su fuerza de trabajo y sus recursos naturales, sino fundamentalmente al privarlos durante cinco siglos de la justicia, la memoria histórica, la identidad y su condición de seres humanos.

En efecto, los “mal llamados mexicanos” (porque no todos son mexicas), por habérseles sometido a una “lobotomía” cultural han olvidado su “rostro propio y su corazón verdadero y a sus Viejos Abuelos”, para quedar desolados en calidad de “encomendados, peones de hacienda, asalariados de mierda -como los llamó las ladies de Polanco-, o simplemente como desempleados, parias del neoliberalismo y la globalización”.

La historia y los historiadores en México, -en general-, han servido a la implacable maquinaria colonizadora que deja al pueblo sumido en el vacío, en la ignorancia y la inseguridad. La Historia desde hace cinco siglos ha dejado de ser “del pueblo y para el pueblo”, perdió su valiosa función como elemento generador de identidad cultural y fortalecedor de la auto estima, crisol de la cohesión social y el orgullo de pertenencia.

La historia oficial sirve para legalizar y “explicar” el estado de injusticia, explotación e ignorancia en que viven actualmente decenas de millones de mexicanos descendientes de los “caníbales guerreros que hacían sacrificios humanos, adoraban al sol, al agua y al viento”. Sirve para aceptar mansa y dócilmente a la realidad que el Estado mexicano neocolonial-criollo, ha condenado a la mayoría de su pueblo.

El Estado mexicano y sus sucesivos gobiernos de diversos colores, en el discurso oficial, en los libros de texto, en los medios académicos, en las escuelas normales, en las universidades y tecnológicos, en la televisión, la radio y la prensa, se nombra a la milenaria historia del Cem Anáhuac, tan antigua e importante como la de China o India: como, “HISTORIA PREHISPÁNICA”. Es decir, antes de los españoles, lo que se entiende antes de la conquista, antes de “nosotros” los vencedores.

¿Por qué llamar a la historia ancestral “propia-nuestra” con la referencia del invasor/conquistador? Es decir que nuestra milenaria existencia, como una de las seis civilizaciones más antiguas con origen autónomo del mundo no tiene la menor importancia. ¿Se debe entender entonces que lo que somos se debe fundamental y fundacionalmente a la presencia hispánica?

Cuál es la razón por la cual siete milenios y medio desaparezcan de la memoria de los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos ancestrales. Será que los “mexicanos modernos” muy poco tenemos que ver con nuestra civilización Madre. Que nuestro mestizaje es mayoritariamente extranjero, sea español, francés, libanés o inglés. Esta esquizofrenia de identidad cultural es el origen y esencia de nuestros males.

¿Por qué, en el libro de texto de historia se conoce la gloriosa batalla en la que en 1520, -nosotros los morenitos, los de casa, los “indios”, “la prole”, “los asalariados de mierda”-, derrotamos a los invasores españoles, oficialmente se nombra “Batalla de la Noche Triste”. Triste para quién. ¿Desde qué ideología se construye la historia oficial? ¿Quiénes hoy son los vencedores y quiénes son los vencidos? Hondar en este “laberinto” explicaría el por qué somos una sociedad neocolonial, racista, clasista y esquizofrénica.

Por qué los investigadores expertos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), usan los términos como: “prehispánico, precortesiano, precolombino, Mesoamérica y mesoamericano”, cuando se sabe que nuestra ancestral civilización tuvo la capacidad intelectual de nombrarse a sí misma como Anáhuac y a sus diversas culturas como anahuacas. Por qué este insidioso desprecio.

Por qué esta terquedad de negar nuestra identidad ancestral. Por qué seguir llamando a los descendientes culturales de la civilización del Anáhuac con el epíteto de “indios”, cuando hoy sabemos que Colón se equivocó y no llegó a la India que él buscaba. ¿Por qué llamarlos indígenas?, si todos los pueblos del mundo son indígenas, entendido como “los pueblos originarios a un territorio”, sean alemanes, lapones o tutsis. Por qué se quiere ignorar nuestra propia consciencia de ser.

En 1943 un alemán Paul Kirchhoff, se ve en “la necesidad” crear el concepto de “Mesoamérica” ignorando el nombre que así mismo se dieron nuestros antepasados como Anáhuac y anahuacas, y que retoman en sus escritos historiadores como Sahagún, Durán y Clavijero.

(Desde que creció el interés por las culturas indígenas de América Central y México, los especialistas se enfrentaron al cómo debían interpretarse los datos disponibles sobre los pueblos indígenas. Hasta antes de la década de 1940, los arqueólogos no contaban con un concepto unificador para abordar la materia de investigación. Wikipedia).

Kirchhoff retoma el concepto de Mesopotamia (entre dos ríos) para “inventarse” el de Mesoamérica. Dividiendo el territorio del “Cem Anáhuac” (la totalidad de lo que está enteramente rodeados de las grandes aguas en lengua náhuatl) en dos partes Mesoamérica y Aridoamérica. Por qué aceptar sumisamente estos agravios y vejaciones intelectuales, producto de la ignorancia, el colonialismo y el desprecio.

A final de cuenta, lo que resulta es que los anahuacas no tenemos memoria y por ende, identidad. Vagamos a tropezones por la historia, a tientas y a ciegas buscando un rostro ajeno. Trescientos años tratando de ser españoles, después cien años tratando de ser franceses y ahora cien años tratando de ser gringos.

Sumidos en el desprecio y el auto desprecio, perdidos en el “laberinto de la desolación” de ser extranjeros incultos, indefensos, vulnerables y explotados en nuestra propia tierra. Sin raíz, sin memoria, con vergüenza tratando de dejar de ser lo que en verdad somos.

Decenas de millones de “mexicanos” sienten que ellos “definitiva y absolutamente” no tienen nada que ver culturalmente con la raíz ancestral de la Cultura Madre. La civilización del Anáhuac para ellos dejó de existir el 16 de agosto de 1521 con la caída de Tenochtitlán. Ellos son mexicanos, hispanos o latinos (como los ha llamado su explotador/despreciador), pero no anahuacas. Estos “mexicanos” viven una esquizofrenia intelectual, dado que, piensan como occidentales pero siente como anahuacas.

En México, esta gente-, se asumen intelectualmente como occidentales y en Europa se sienten… ¡desolados!, porque los “verdaderos” occidentales no los aceptan como iguales, los rechazan y los desprecian. Son sencillamente “curiosidades tropicales”, remedos del tercer mundo que tratan de ser lo que no son y desprecian lo que son, desde Francisco Javier Clavijero, pasando por Juan Ruiz de Alarcón, hasta llegar a Enrique Krauze.

Los conceptos de “prehispánico, precortesiano, precolombino, Mesoamérica, mesoamericano, indio, indígena, son totalmente colonizadores, porque están negando una identidad milenaria, presente y vigente. Es una falta de respeto y una exclusión de una civilización y sus diversas culturas, lenguas y etnias. Si se usan esos términos por desconocimiento es ignorancia, pero si se usan a pesar de saber que son incorrectos y tendenciosos, entones se está cometiendo un acto xenofóbico, racista y clasista.

La cultura dominante, que es de ideología criolla, desde el gobierno, las instituciones, la iniciativa privada, las instituciones educativas, los medios masivos de comunicación, mantienen este lenguaje colonizador que nos destruye y divide por su carga de odio y desprecio. La ignorancia de nosotros mismos, de quiénes somos, de dónde venimos y a dónde queremos ir, ha sido y sigue siendo el arma más eficaz para mantener la injusticia, la explotación y la desigualdad…y la riqueza increíble de un puñado de vivales.

Debemos iniciar la recuperación y revaloración de la esencia de lo que en verdad somos, sin actitudes chovinistas e idealistas, porque hoy somos, como casi todos los pueblos del mundo sociedades mestizas, étnica y culturalmente. Sería estúpido negar las apropiaciones culturales de la civilización Madre de las culturas de Europa, Asia y África, que nos han enriquecido. Pero de nenguna manera podemos seguir negando tercamente nuestra raíz más profunda, como es la Toltecáyotl y la civilización del Anáhuac.

El desafío de crear una nación justa y humana, con valores y principios sólidos como una roca y profundos como la raíz de un árbol. Comienza con la recuperación de la memoria histórica y el fortalecimiento de la identidad cultural. Ahí está el principio del cambio. Por ende el verdadero cambio de esta nación comienza en lo más profundo de nuestro ser espiritual, familiar y colectivo. De ser un movimiento “emergente”, que surja de las profundidades telúricas de la Toltecáyotl para que por fin seamos en plenitud un pueblo orgullosamente mestizo.

Domingo 8 de enero 2012.

**13**

**SÍMBOLOS DEL MESTIZAJE**

En 1511 un huracán arrastra al naufragio a una nave española que había zarpado de Panamá con destino a Cuba. Solo lograron llegar a las costas de lo que hoy es el estado de Quintana Roo, 13 sobrevivientes que estuvieron de náufragos por semanas en un pequeño bote en el Mar Caribe.

Cuando llegaron a tierra fueron hechos prisioneros por los anahuacas mayas y fueron sacrificados todos, menos dos mujeres que posteriormente murieron de enfermedad y dos hombres que estaban tatuados, razón por la cual se les creyó de alta alcurnia.

Vivieron como esclavos Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, hasta que compraron su libertad, los dos aprendieron a hablar la lengua maya pero, mientras Aguilar se mantuvo español, Guerrero se asimiló a la cultura maya. Este último sirvió como soldado y llego primero a ser "nacon" [oficial] y posteriormente "batab" [comandante en jefe]. Desposó a una noble maya de nombre Zazil Há bajo las leyes y la religión del pueblo maya y tuvo tres hijos.

Esta familia es el símbolo de nuestro "mestizaje", una mujer anahuaca y un hombre español que por amor decidieron unir sus vidas y florecer su huerto de amor con tres bellos hijos. Hijos amados y deseados. Chetumal y las costas de Quintana Roo, son la cuna del mestizaje de México y de toda Latinoamérica.

La colonización mental y espiritual ha manejado la imagen de Malinche, Cortés y Martín Cortés, como el símbolo del mestizaje mexicano. Una mujer obsequiada y traidora, con un hijo producto de una violación y que posteriormente Cortés la "rota" en concubinato con otros miembros de la expedición. La colonización mental y espiritual nos ubica como "hijos de la chingada" a los mexicanos mestizos. El objetivo es inutilizarnos y neutralizarnos humana y socialmente. Para que a través de los siglos colonizadores, permanentemente sintamos odio y rencor de nuestros padres "simbólicos". De Malinche como madre traidora y sin honra; y de Cortés, como padre violador, inmoral y sin amor a su familia, sus hijos y su mujer.

El primer español que puso su planta en el Anáhuac fue Gonzalo Guerrero. Su amor a esta Tierra, a su gente y su Cultura, hizo que tuviera una familia. Nuestro mestizaje simbólicamente viene de este primer matrimonio, tan negado por los colonizadores y tan desconocida para los colonizados.

Cuando en 1519, Hernán Cortés llega a Isla Mujeres, mandó a rescatar a los dos españoles que se encontraban viviendo en Chetumal. Mientras Jerónimo de Aguilar inmediatamente se sumó a la expedición y sirvió posteriormente con Malinche a construir el "puente lingüístico", pues Malinche sabía hablar náhuatl y maya, Aguilar sabía hablar español y maya, de modo que Cortés se enteró que era el año uno caña y que los mexicas lo estaban esperando su llegada con sumo terror. De esta manera se asumió con la mentira como parte de la profecía del regreso de Quetzalcóatl y él se asumió como el capitán de Quetzalcóatl. En la "historia oficial" de la "Batalla de la Noche Triste", Gonzalo Guerrero apenas es nombrado y es tomado como un traidor.

No todos los españoles y extranjeros que han llegado al Anáhuac han sido colonizadores-encomenderos, como no todos los anahuacas han luchado por la Cultura del Anáhuac. Podemos recordar al español Francisco Javier Mina quien se sumó la Guerra de Independencia y en abril de 1817 desembarcó en Soto la Marina con trescientos hombres. Derrotó al realista Villaseñor en Valle del Maíz y se unió al guerrillero insurgente Pedro Moreno y fue fusilado en 1818 por las tropas realistas.

Y qué decir de los españoles que llegaron refugiados por la Guerra Civil Española, la elite de la intelectualidad que vinieron a fortalecer la vida académica en las aulas de México y que fundaron el Colegio de México.

Gonzalo Guerrero, su esposa Zazil Há y sus tres hijos deberían ser el símbolo de nuestra mezcla biológica y cultural. No podemos negar que existimos decenas de millones de mexicanos que no somos, ni indígenas ni criollos. No podemos negar que la mayoría de los Elementos Culturales más famosos y compartidos por todos los mexicanos, no fueron creados por la sabiduría de nuestros Viejos Abuelos del Anáhuac. Me refiero al reboso, al sombrero, al charro, a la china poblana, la marimba, al son de la negra [que es la copia del inicio de una sinfonía de Hayden], al mariachi y a tantos símbolos que vienen de Europa, Asia y África y que nos los hemos APROPIADO culturalmente y ahora son indisolublemente "mexicanos".

Lo importante es asumir la cultura y vivir en ella. Existen muchos indígenas que ya no quieren enseñarles la lengua madre a sus hijos y otros tantos luchan diariamente por "ladinizarse", despreciando su Cultura Madre. Lo valioso de Gonzalo Guerrero no sólo es que él tuvo la oportunidad de elegir, ya que pudo incorporarse a la expedición de Cortés o pudo quedarse a vivir con los mayas y asumir la cultura maya como propia. Lo importante, simbólicamente" es que Gonzalo Guerrero tomó las armas en contra de la invasión y lucho de parte de los mayas en contra de los españoles hasta encontrar al muerte defendiendo al pueblo maya. Enseñó a los indígenas las técnicas militares para luchar en contra de la caballería y la artillería. Lo importante de Gonzalo Guerrero es que él murió luchando por la Cultura maya, por su pueblo y su familia.

El Sub Comandante Marcos en la carta que le envía al Juez Garzón, asume que tiene una cuarta parte de español. Y Marcos se ha asimilado a la Cultura maya, está luchando por ella y por la de todos los pueblos indígenas del mundo y es muy probable que muera por esta causa. Pero también existen indígenas mayas que integran los grupos paramilitares y acecinan a mujeres y niños indefensos.

Gonzalo Guerrero, la doncella Zazil Há y sus tres hijos, son el símbolo más antiguo de lo que ha sido esta maravillosa fusión que ahora somos los mexicanos. El desafío es encontrar el equilibrio entre las dos partes que nos conforman. No podemos negar a nuestra "madre indígena" y no podemos negar a nuestro "padre español". La negación de cualquiera de las dos ES NUESTRA AUTO ANULACIÓN. Debemos tratar de intentar ser dignos herederos de Netzahualcóyotl y de Cervantes. Reconocer lo mejor de las dos partes de las que venimos, sin negar o menospreciar cualquiera.

Jueves 17 de noviembre de 2011.

**14**

**NUESTRO PUEBLO…**

**mestizo europeo o mestizo anahuaca**

El Estado Mexicano desde 1821 y desde luego también, el Virreinato de la Nueva España en los tres siglos de Colonia, han tratado de borrar todo vestigio de una de las seis civilizaciones más antiguas del mundo. El objetivo ha sido mantener al pueblo, a la base demográfica sustentadora de este país en la total ignorancia de sí mismos. Al perder la memoria histórica y quedar amnésicos, el pueblo queda indefenso y vulnerable pues carece de identidad y con ello pierde la capacidad de auto determinarse, aceptando mansa y dócilmente todo abuso, explotación e injusticia.

Los peninsulares en las Colonia impusieron su historia oficial, en la que la conquista y colonia quedan como un hecho civilizador, valiente y cristiano, en la que los “medios” usados, justician el fin logrado, y por supuesto, la civilización invadida quedó totalmente excluida y perseguida. En los dos últimos siglos de “vida independiente”, los criollos han escrito “su historia oficial”, partiendo de la premisa que la Colonia fue el “origen” del nuevo país que surge a partir de un lucha por lograr la independencia de la Corona Española y constituir una república libre y soberana. Los criollos ganaron y expulsaron a los peninsulares, pero mantuvieron intacto el Sistema Colonial, solo se pusieron a la cabeza, pero al igual que los peninsulares, los criollos han excluido totalmente al pueblo y la cultura emanada de la civilización invadida en “su proyecto de país”.

El desprecio, desconocimiento y descalificación de la ideología criolla en la formación del país llamado México es demoledor y suicida. Desde gobernantes, políticos, industriales, comerciantes hasta intelectuales y artistas, con sus grandes excepciones como los muralistas encabezados por Diego Rivera o pensadores como Guillermo Bonfil Batalla y Rubén Bonifaz Nuño, resulta más que ostensible en “la sociedad mexicana”. Bástenos citar al insigne educador y creador de la SEP, José Vasconcelos quien escribe en “La Raza Cósmica”, lo siguiente:

“En todo caso, la conclusión más optimista que se puede derivar de los hechos observados es que aún los mestizajes más contradictorios pueden resolverse benéficamente siempre que el factor espiritual contribuya a levantarlos. En efecto, la decadencia de los pueblos asiáticos es atribuible a su aislamiento, pero también, y sin duda, en primer término, al hecho de que no han sido cristianizados. Una religión como la cristiana hizo avanzar a los indios americanos, en pocas centurias, desde el canibalismo hasta la relativa civilización.” (p.12).

Pero el pensamiento de Octavio Paz no es muy diferente aún con su Premio Novel al de Vasconcelos. En 1995 escribe en el libro “Vislumbres de la India” lo siguiente:

"El ejemplo contrario y complementario es el de los pueblos americanos, que no pudieron resistir a los conquistadores europeos: sus culturas desaparecieron, a la inversa de lo que ocurrió con los hindúes, musulmanes y chinos ante el imperialismo europeo. El Choque entre los españoles y los mesoamericanos fue un violento encuentro entre civilizaciones que se resolvió por la derrota de la mentalidad mágica y la cultura ritualista. La inferioridad científica, filosófica, técnica y política de los mesoamericanos no explica enteramente a la conquista."

Y pese al levantamiento del EZLN que ha conmovido a Occidente y a la lucha de los pueblos originarios por el reconocimiento a su autodeterminación, intelectuales “criollos” como Enrique Krauze siguen desconociendo y menospreciando a la Toltecáyotl.

De modo que en estos últimos siglos, la civilización del Cem Anáhuac, que tiene ocho milenios de existencia, ha quedado totalmente excluida en la toma de decisiones para conformar el modelo, primero colonial y posteriormente el neocolonial, tanto los peninsulares como los criollos no aceptan la existencia de la civilización ancestral, para ambos, todo terminó tajantemente en 1521 con la toma de Tenochtitlán.

Esto es tan absurdo como pretender afirmar que las civilizaciones de la India o de China han sido desaparecidas por los procesos de la conquista, colonización, mestizaje y modernización. Las dos civilizaciones encuentran su esencia y su estructura contemporánea más profunda en su matriz civilizatoria ancestral. Lo mismo en el Anáhuac, pero eso no lo podemos ver o no lo queremos ver, por la colonización mental y cultural que padecemos.

En términos generales podríamos afirmar que existen tres niveles de conciencia con relación a la herencia civilizatoria ancestral del Cem Anáhuac. La beneficiada clase dominante, los herederos culturales y morfológicos de los invasores que no rebasan el 10% de la población y que poseen casi la mitad de la riqueza de la nación. Extranjeros que han llegado en sucesivas oleadas al territorio del Cem Anáhuac, desde 1519 hasta nuestros días.

Esta gente, en general, rechaza categóricamente la existencia de la presencia de la civilización ancestral y es proclive al discurso de la ideología criolla, de que México es un país mestizo, sin racismo y clasismo, en donde todos son iguales y que los que trabajan y se esfuerzan logran hacer fortuna.

En el otro extremo se encuentra otro 10% de la población que el INEGI identifica como “indígenas”, porque en el censo acepta que habla una lengua original, aunque sabemos que muchísima gente que habla lenguas anahuacas, por la colonización mental y cultural, públicamente lo niegan.

Éste 10% de la población “casualmente” es el más pobre y tan solo posee el uno % de la riqueza nacional, que son básicamente sus tierras que día a día son arrebatas por las empresas trasnacionales y los caciques locales. Esta gente, históricamente, se ha “remontado” a los lugares más apartados del territorio, tanto físico, como especialmente espiritual.

Se atrincheran en sus tradiciones, fiestas, usos y costumbres, pero han perdido, -aparentemente- a sus maestros y guías, los poseedores de “la tinta negra y la tina roja”. Viven aferrados en la parte superficial de su cultura ancestral, sin el conocimiento consciente de la Toltecáyotl para las mayorías, aunque en la vida cotidiana la asumen culturalmente sin darse cuenta. Los hombres y mujeres herederos de la Toltecáyotl siguen misteriosamente asechando la realidad, tal vez, esperando el momento oportuno para emerger a la superficie. Sin embargo, en la práctica cotidiana de la vida comunitaria, el pueblo actúa y sienten, en base al milenario saber.

En medio de estos dos opuestos, se encuentra una inmensa masa amorfa de personas que han perdido las tradiciones, usos, costumbres y lenguas de la civilización ancestral, al dejar el campo e incorporase a las ciudades. Para la década de los años setentas del siglo pasado, el 70% de la población vivía en el campo. En el inicio de la segunda década del S XXI, se ha invertido la relación y el 75.5% de la población vive en zonas urbanas. Pero aunque la mayoría de “mexicanos” vivan en centros urbanos, su raíz cultural es y sigue siendo anahuaca.

Esta gente ha sido brutalmente bombardeada por los medios masivos para “modernizarlos”, entiéndase, dejar de ser tradicionales para hacer suyos todos los modelos que el Mercado y la clase dominante les impone. Fundamentalmente el consumismo, el individualismo, el racismo, el clasismo y el “malinchismo”. Asumen nuevos modelos culturales en donde priva la vulgaridad, la falta de respeto, el abuso y el cinismo. Esta gente, en general, rechaza rotundamente sus orígenes campesinos, rurales o anahuacas. Para ellos es una ofensa que se les identifique con su Cultura Madre y su tierra natal. Son “citadinos y modernos” y por ello se siente “superiores” a sus hermanos de origen rural.

Resulta curioso, pero estos tres grupos coinciden, -sin darse cuenta-, en que están permeados total y absolutamente por la Civilización del Anáhuac y su matriz cultural representada en la Toltecáyotl. Los extranjeros que tienen generaciones y generaciones de estar avecindados en el Anáhuac, asumen inconscientemente patrones culturales muy profundos, abstractos y sutiles, que los hace ser diferentes a sus compatriotas que viven en sus países de origen.

El caso más obvio es el de los españoles, que en el Anáhuac presumen ser “españoles” y en España, los “verdaderos españoles” les llaman “indianos”, justamente porque ya fueron transformados por la Toltecáyotl.

Los mestizos o amnésicos culturales, aunque no hablan un lengua Madre, no han perdido el ritmo y tono peculiar de lo que un día fue su “lengua original” al hablar el español. No pueden dejar de comer con las manos, sentir el Día de Muertos y cuando más se necesita, recurrir a la compasión de Guadalupe-Tonatzín, nuestra “Madre Querida”.

Lo mismo en sus “usos y costumbres” sean en la vecindad o en los suburbios de las grandes ciudades, la “jefa o madrecita santa”, la familia, la hermandad, el compadrazgo, el bautizo, los quince años, la boda, el sepelio, la defensa del barrio o la colonia antes el calpulli, todos y cada uno de ellos, en su esencia y fondo, tienen un origen anahuaca…aunque no lo sepan o no tengan consciencia de ello.

Efectivamente son mestizos, pero pretender que su “mestizaje” está más cerca de lo español, francés y ahora gringo, es no querer ver una tremenda realidad aunque se tiñan el pelo de rubio, se unten cremas blanqueadoras, les pongan a sus hijos nombres en ingles, compren tecnología, vistan ropa de marca y maldigan en inglés, no pueden quitarse la profunda impronta cultural de la Civilización del Anáhuac, lo que nos conduce a vivir como una sociedad aterradoramente esquizofrénica.

En efecto, el “mexicano” en general se asume como mestizo. Para él, es una afrenta y una agresión que se le identifique con la civilización del Anáhuac, tanto cultural como en su fenotipo. En la voz del pueblo, después de una “mentada de madre”, el epíteto o la ofensa más fuerte es la de “pinche indio”.

En general, para ese 80% de “mexicanos” que no son descendientes directo de extranjeros, ni “hablan una lengua indígena”, asumen su mestizaje con una gran dosis española, libanesa, francesa, etc. El caso de los pueblos afro-mestizos recientemente empieza a tomar un lugar muy importante en la discusión del mestizaje, pues habían estado totalmente excluidos, cultural y étnicamente, en la discusión de las identidades.

Conclusión.

Los pueblos anahuacas siempre han sido mestizos. Antes de la invasión entre las etnias y culturas de todo el Cem Anáhuac y seguramente también con las etnias y culturas de la civilización de los Andes o Tawantinsuyo. Con la invasión europea y su posterior ocupación, no solo llegaron europeos, sino árabes, asiáticos y africanos. Esta serie de mezclas étnicas y culturales nos han enriquecido.

La mezcla suma y diversifica, crea y recrea. Lejos de cualquier resabio racista, el encuentro de pueblos y culturas siempre ha sido favorable para la humanidad. Tal vez uno de los pueblos más mezclados del mundo es el español, done encontramos iberos, godos, celtas, bereberes, cartagineses, romanos, negros, judíos y árabes.

Los pueblos anahuacas de hoy son mestizos cultural y étnicamente. Lo cierto es que la base sustentadora, los cimientos más profundos de nuestro mestizaje, descansan en una de las seis civilizaciones más antiguas del mundo (no podría ser de otra forma). El problema es que esta milenaria sabiduría y riqueza humana no se reconoce, se rechaza y se excluye. Este fenómeno ha sido desarrollado por los procesos de colonización para dominar y explotar a los invadidos y sus descendientes que conforman la mayoría de los ciudadanos de este país.

Los anahuacas del siglo XXI, sean “anahuacas, mestizos o criollos”, necesitamos lograr recuperar “la totalidad de nuestra identidad”. Sería una estupidez concebir una supuesta e inexistente “pureza indígena”, pero resulta la misma estupidez, negar la base sustentadora anahuaca de nuestro mestizaje. No podemos seguir viviendo de espaldas a la tremenda realidad cultural del país e indudablemente a su mayor potencial. Esta esquizofrenia identitaria nos aniquila y debilita.

Reconocer y asumir esta amplia totalidad, es atentar contra los privilegios, canonjías y abusos de un sector reducido pero muy poderoso del país, que no solo posen el poder económico y político, sino que poseen los medios masivos, el sistema educativo, cultural y religioso del país.

Los problemas torales de la nación indiscutiblemente que comienzan con la INJUSTICIA. Y la primera injusticia que vivimos es la exclusión de la civilización milenaria del Anáhuac. Devolverle al pueblo su memoria histórica y la totalidad de su identidad será el fin del periodo colonial, sino también, el inicio una nueva forma de convivir y compartir este país entre iguales, sin vencedores y vencidos.

Sábado 31 de diciembre de 2011

**15**

**LA COLONIZACIÓN IDEOLÓGICA DEL ANÁHUAC**

La pérdida de la memoria y la “no identificación” con las raíces ancestrales, es lo que ha hecho que: primero los gachupines y después los criollos, hayan mantenido impunemente un sistema de explotación y depredación durante quinientos años en lo que hoy llamaron indebidamente los criollos “México”.

En efecto, el “mexicano común” no conoce nada de los siete milenios y medio de desarrollo humano de la civilización del Anáhuac. Pero lo devastador de esta desgracia es que –no les interesa saber nada-. El mexicano no le gusta y no le interesa saber nada del México antiguo. El trauma es muy severo y ha sido cuidadosamente estructurado desde 1519.

La gente de este país, además de no saber nada, porque el sistema educativo está diseñado para que el alumno no sepa nada de su historia y cultura ancestral, no siente interés por conocer o investigar sobre su más antiguo pasado, en donde está su raíz y su esencia. Se contenta con saber algunas cosas inexactas que los conquistadores-colonizadores les han hecho saber de “los aztecas”. Más nada.

Les duele inconscientemente pensar que 850 aventureros “destruyeron y derrotaron al más grande y fabuloso imperio indígena, los aztecas”. Mito colonizador que es totalmente falso, pero que es el que se ha impuesto en la confusa y adolorida memoria del pueblo.

Bástenos consultar el libro de texto de historia de la SEP, en el que la batalla en la que “nuestros antepasados” derrotaron a los invasores extranjeros, es enseñada y referida como: “La Batalla de la Noche Triste”. ¿Triste para quién? Lo que revela la ideología hispánica-colonizadora con la que está escrita la “Historia Oficial” que diariamente se les enseña a los niños de este país.

Resulta interesante y revelador, para unos ojos atentos y descolonizados, como en general todo lo que se refiera a la Historia y Cultura ancestral del Anáhuac, es decir, “la propia nuestra”, sutilmente desaparece. La historia que se escribió sin la intervención de ningún pueblo extranjero durante siete milenos y medio, y que llevó a la Civilización del Anáhuac a ser la que logró el más alto grado de Desarrollo Humano en la historia de la humanidad. Es minimizada, tratada de borrar de la mente y del corazón del pueblo.

Por ejemplo: Para referirse a la civilización y culturas del Anáhuac se dice “prehispanic@”, es decir, antes de los españoles. El punto es borrarnos del mapa y de la conciencia la identidad ancestral. Poca gente en este país sabe que antes de la llegada de los invasores europeos, la Civilización del Anáhuac era una de las seis más antiguas y con origen autónomo del planeta.

También se usan los eufemismos de: “precortesiano y precolombino”. El mensaje es borrar y no nombrar al pueblo, cultura y civilización invadida-colonizada. La idea subliminal es hacer creer al invadido-explotado, que antes de la llegada de los colonizadores, “no existía nada” y que “todo comenzó” cuando llegaron los europeos. Mel Gipson en su película “Apocalipto” es el mensaje que trata de enterrar en el corazón y la mente del ignorante espectador.

Nunca en el discurso oficial, desde el de Hernán Cortés con sus Cartas de Relación hasta León Portilla con sus textos de la “cultura prehispánica”, pasando por Bernal Díaz del Castillo, Fernando Alva Ixtlilxóchitl, Francisco Javier Clavijero, Alfredo Chavero y los historiadores “oficiales” contemporáneos, jamás se habla con la verdad, nunca se dicen las cosas como en verdad fueron. Siempre la historia de la invasión, conquista y colonización se nombran con eufemismos que tratan de esconder una de los holocaustos más dolorosos y dramáticos de la historia de la humanidad.

El Anáhuac fue y ha seguido siendo: invadido, masacrado, saqueado, esclavizado, destruido, explotado, negado, excluido. Los europeos nos han negado el derecho a ser seres humanos, antes con la encomienda y la religión, y ahora con el salario mínimo y la televisión, y han tratado de destruir y minimizar la civilización avasallada. Su objetivo ha sido siempre que los invadidos-explotados no se reconozcan en sus raíces, las desprecien y las nieguen. Que se identifiquen y emulen a sus opresores-predadores.

Siempre se refieren a este vergonzoso hecho de sangre e injusticia, como “un logro civilizatorio” de Occidente. La historia oficial de los españoles (1521 a 1821) y la historia oficial de los criollos (1821 a 2010), que valida, justifica y explica la realidad “presente y pasada”, como un hecho “doloroso” pero necesario para que “naciera un país”. México, el país creado por los criollos y para los criollos, en el que siempre ha sido excluida, explotada y negada la base del pueblo, es decir, los descendientes culturales y genéticos de los pueblos y culturas originarias.

Los “morenitos”, los “indios”, nacos, yopes, peladitos, mugrosos y demás epítetos con los que las clases colonizadores (propias y ajenas) se refieran despóticamente a los “originarios”. Esa gran mayoría que vive en pobreza, en la contingencia alimentaria y pobreza extrema. Ese ejercito de compradores de productos de mala calidad y productos chatarra. Ese ejército de desempleados y mano de obra barata. Por un lado once millones de indígenas que poseen el uno por ciento de la riqueza nacional, y por el otro extremo, 85 mil criollos que poseen más de un millón de dólares y el 38% de la riqueza nacional.

Y una inmensa masa amorfa de mestizos desculturizados. Ese pueblo víctima de televisa y tvazteca. Esa gente que desde hace cinco siglos día a día, no solo se le explota y se le excluye, sino que, diariamente se le embrutece, se le enajena, se vulgariza, se le quita su cultura propia (que ha sabido preservar a través del sincretismo y la resistencia cultural) para ahogarlos en la modernidad-consumista y depredadora. “Esta gente”, que representa la mayoría de este país, es a la que le impiden recuperar su memoria histórica, su dignidad como seres humanos, su conciencia de Ser.

Pero… pronto llegará el momento que de nuevo salga el Sol. Que los hechos históricos se conozcan como fueron. Que retorne del subconsciente el Quetzalcóatl cósmico que existe en cada uno de los corazones de los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos toltecas. Llegará la hora señalada por las profecías del Anáhuac en que emergerá telúrico, el Sexto Sol del equilibrio, y derrumbará todas las estructuras, mentales y materiales, de los colonizadores y explotadores (propios y ajenos), y nuestros niños y jóvenes vuelvan a escuchar palabras verdaderas y recuperen la gloria de sus antepasados.

Están por venir tiempos de luz y de verdad. Se recordará entonces con nítida claridad la Toltecáyotl, y las injusticias y crímenes de la conquista y la colonización cinco centenaria, no para buscar venganza, sino para que no se vuelvan repetir. Los rostros y corazones de los anahuacas despertarán de esta pesadilla y volveremos a ser lo que durante miles de años siempre hemos sido. Hombres y Mujeres verdaderos. Hijos de la Madre Tierra y de nuestro padre generoso el Sol, seres humanos respetuosos de “aquél por quien se vive”. Será entonces como en la memoria cotidiana despertará el “banco genético de información cultural” y nos reconoceremos y conoceremos nuestra milenaria Historia Verdadera.

Martes 3 de agosto de 2010.

**16**

**MÉXICO Y SU SOCIEDAD TIENEN**

**UNA ESTRUCTURA COLONIAL**

Desde la fundación de este país en 1821 hemos estado viviendo en un sistema colonial dirigido por la “ideología criolla” al servicio de intereses económicos externos. El colonialismo cultural e intelectual nos impide “ver” nuestra realidad y ha logrado que los mexicanos en vez de intentar acabar con la colonización, creamos que el éxito social es, convertirse en un colonizador de nosotros mismos.

México no se liberó en 1821, los criollos sólo cambiaron la fachada del sistema colonial de explotación de los peninsulares que favorecía a España. Expulsaron a los gachupines en 1825 y se situaron en el vértice superior del sistema colonial de explotación. Se “inventaron su país” al que llamaron “México”, en honor de los mexicas que habían vencido sus antepasados, desconociendo el nombre milenario de esta tierra, que es EL ANÁHUAC.

Los conquistadores-colonizadores a partir de 1521, destruyeron, desmantelaron y negaron sistemáticamente TODAS LAS INSTITUCIONES, AUTORIDADES Y LEYES producto de miles de años de desarrollo humano y sabiduría social de los invadidos. En su lugar impusieron a sangre y fuego, nuevas leyes autoridades e instituciones, NO LAS QUE SE USABAN EN ESPAÑA EN ESE MOMENTO, sino otras diferentes de carácter colonial, que tenían como objetivo regular la explotación de los indígenas y la depredación de sus recursos naturales entre los españoles y el envío de las riquezas obtenidas a España. En ese nuevo sistema los vencidos no tuvieron ni cabida ni derechos.¨

Después de 3 siglos de injusta explotación y feroz depredación, los criollos se revelaron en contra de los gachupines y levantaron a los indígenas en contra de los españoles. Después de 11 años de lucha y gracias a una traición, el criollo Agustín de Iturbide toma la ciudad de México con el mismo ejército que los gachupines le habían dado para acabar con el mestizo de Vicente Guerrero.

En 1821 los criollos independizan al Virreinato de la Nueva España de la Corona Española y “crean su propio país”. No cambian nada de la estructura colonial de explotación y sólo modifican la fachada, “modernizándola” con un tinte de “democracia Occidental”, en la que los indígenas, campesinos y mestizos muy poco tenían que ver en los destinos de “su nación”, salvo como carne de cañón para sus interminables luchas fratricidas, pues se dividieron en dos bandos, unos a favor de Europa [masones escoceses-centralistas-monárquicos-conservadores-panistas] y los otros a favor de Estados Unidos [masones yorkinos-federalistas-republicanos-liberales-priístas]. Nada ha cambiado en los últimos siglos.El sistema colonial se “modernizo” en tanto cambió la fachada y en vez de ser “indios-encomendados”, pasaron a ser “peones-acasillados”. De mandarse las riquezas a la Corona Española ahora se mandaba a los “mercaderes” que vivían en Francia, Inglaterra, Alemania y España, y las migajas que antes eran para los gachupines, ahora son de los criollos.

La revolución fue una segunda remodelación del sistema neocolonial alentada por Estados Unidos sobre la base de su Doctrina Monroe y lo único que cambió en realidad fue el destino de las riquezas, que ya no se fueron a Europa sino hacia el Norte.

De cara al inicio del tercer milenio, los pueblos del Anáhuac siguen viviendo en un sistema colonial de explotación. El pueblo ha perdido su memoria histórica y vive una pesadilla “cinco centenaria” extraviado en el “laberinto de su desolación”, teniendo una doble actitud consigo mismo de conquistador-conquistado, de colonizador-colonizado. Sin autoridades, instituciones y leyes propias, en medio de la más cínica corrupción de un sistema que desde sus orígenes en 1521, es totalmente ILEGAL E INMORAL.

Los verdaderos amos de nuestro pueblo son los “mercaderes”[el capital financiero supra nacional]. Nos han dado atole con el dedo con los criollos y su corrupto sistema político-partidista. El pueblo del Anáhuac no ha avanzado nada desde 1521, por el contrario, ahora estamos en una situación más difícil, pues los enemigos están entre nosotros mismos, el colonialismo cultural e intelectual nos ha educado en la injusticia, la explotación, la depredación de nosotros mismos y en el desprecio de lo propio y la exaltación de lo ajeno. A veces somos más atascados, despiadados y corruptos que los mismos criollos.

Cómo iniciar el tercer milenio con más de la mitad de los mexicanos en la pobreza [según las cifras oficiales], aunque las investigaciones de la UNAM señalan que el 72% de todos los mexicanos viven en la pobreza. Cómo hablar de una “NACIÓN” y un “nacionalismo” cuando somos la novena economía del mudo y al mismo tiempo ocupamos el doceavo lugar en injusticia social del planeta y somos la 4 nación más injusta en el reparto de la riqueza del continente.

Cómo hablar de “democracia” y justicia social si en los últimos 20 años hemos pagado en intereses 6 veces lo que debíamos por concepto de deuda externa en 1982 y ahora debemos tres veces más, lo que implica que estamos condenado a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos a la miseria y al sometimiento total y absoluto.

Cómo pensar en nuestro futuro si creció 77% la importación de alimentos, en 6 años y el modelo económico, no sólo condena a la pobreza progresiva a la mayoría de los mexicanos, sino que pone en riesgo la propia biodiversidad del territorio, pues ese es otro de los grandes problemas que no se ha querido hablar, pero el territorio esta peligrosamente contaminado.

Si la educación está en la ruina y es colonizadora, si el sistema de salud ha sido abandonado y le apuestan a que se derrumbe para iniciar la privatización de los servicios médicos, cómo podemos hablar de nacionalismo si vivimos un SISTEMA COLONIAL en pleno siglo XXI. El sistema político y partidista naufraga en la corrupción y el cinismo. La democracia propiciada por los “mercaderes” es “todos contra todos”, sin importar la nación y el pueblo, lo único que importa es el poder por el poder mismo. El Estado se encoge y se reduce a funciones de policía y administrador y el Mercado se ensancha y toma la dirección de la sociedad y del país.

El sistema social está totalmente deshumanizado y esta embrutecido. Los Valores y principios de nuestra civilización están siendo diluidos lenta pero indefectiblemente. La familia cada vez pierde sus tradiciones, valores y costumbres. Los adultos están perdidos en la necesidad, cada vez más apremiante y difícil de conseguir dinero para tratar de vivir una vida de consumo-chatarra y buscar la ilusión de la evasión. Nuestra niñez y juventud encuentra en la televisión y en el consumismo su razón existencial y en la violencia y las drogas una puerta falsa para escapar de la miseria existencial que les ofrecemos los adultos. Con una pésima educación académica colonizada, con una sociedad corrupta y enajenada, sin fuentes dignas de empleo, sin alternativas, sin futuro, sin alternativas espirituales. Embrutecidos, explotados, tratados injusta, insensible y violentamente, así crecen nuestra gente. Y la única aparente solución es ser expulsados al Norte.

En estos 487 años no hemos avanzado nada, México y su sociedad mantienen una estructura colonial. Nuestro futuro es nuestro pasado. Nuestra tarea, por ahora, es recuperar la memoria histórica. Despertar en nuestros hermanos la conciencia espiritual de la vida. Que recuerden que un día fuimos libres y vivíamos en armonía con la naturaleza y con el universo. El camino de la descolonización inicia en lo más profundo de nuestros corazones.

Uno por uno... iremos despertando. Es un proceso individual. Sin lideres mesiánicos, sin “gurus” de plástico. Con la fuerza del Espíritu, en la sabiduría de Los Viejos Abuelos.

Miércoles 9 de abril de 2008.

**17**

**“EL PASADO PREHISPANICO”,**

**entre lo propio y lo ajeno.**

Para el común de los mal llamados “mexicanos” (porque la mayoría no descendemos de los mexicas), gracias a la SEP y la televisión comercial, -que no es lo mismo pero es igual-, nada tenemos que ver con… “ese pasado prehispánico”.

En efecto, el ciudadano común, nunca se le ha enseñado a valorar y dimensionar su Patrimonio Cultural ancestral. La Colonia (1521-1821) y el neocolonialismo (1821-2012) han mantenido una eficaz política de “amnesia cultural” a través de “premio y castigo”. Si te aferras a la civilización invadida y sometida serás explotado inmisericordemente, no tendrás derechos, oportunidades y acceso a la justicia y al “progreso”.

En cambio, si te asumes (disfrazas) de “conquistador-encomendero-patrón-moderno-globalizado”, se te abrirá un pequeña opción para que pertenezcas a la sociedad dominante. Para ello hay que aprender español y olvidar tu lengua madre, dejarás tus tradiciones y costumbres y pasarás a ser “moderno” en medio de un gran vacío, es decir un obrero-empleado-periférico, consumidor de productos y una vida chatarra que alimenta al Sistema Neocolonial, serás un “despreciador-despreciado”.

Durante cinco siglos la civilización del Anáhuac ha sufrido una feroz exclusión de la vida económica, política, social y cultural. Le “memoria histórica” casi ha sido borrada del pueblo de esta nación. Lo poco que se sabe del pasado ancestral, es el discurso difamatorio y doloso de Hernán Cortés (Las Cartas de Relación) hasta el de Mel Gibson (Apocalipto).

En el cual nuestros Viejos Abuelos, creadores de una de las seis civilizaciones más antiguas del mundo, que inventaron el cero matemático, la cuenta perfecta del tiempo, el maíz y un largo etcétera, son reducidos a perversos caníbales, belicosos fratricidas, perpetuadores de incesantes sacrificios humanos, adoradores del aire, el agua, el viento, el sol y, por supuesto, del demonio.

El Patrimonio Cultural intangible y tangible de siete milenios y medio, que es lo único “propio-nuestro” que tenemos, que nos da un “rostro propio y un corazón verdadero”. Que nos proporciona una personalidad propia y original que nos identifica en el mundo, al igual que el de China a los chinos y el de la India a los indios, este maravilloso legado de sabiduría es desconocido, despreciado y negado.

La colonización lo ha tratado de borrar de la mente y los corazones de los llamados “mexicanos”, al forzarnos a tratar de ser “novohispanos” tres siglos (1521-1821), franceses (1821-1921) y ahora, gringos de tercera (1921-2012). Tercamente hemos despreciado “lo propio” y hemos tratado de copiar (con mal gusto, torpemente y a destiempo) “lo ajeno”.

Jamás seremos más españoles que los españoles o más gringos que los gringos, pero siempre hemos tenido de ellos su desprecio y hemos sufrido el despojo y su explotación. El mexicano vive perdido en el “laberinto de la desolación” de ser un extranjero inculto en su propia tierra y de la esquizofrenia de tratar de ser algo que jamás podrá ser.

A partir de la década de los años sesentas, el Estado ha usado el Patrimonio Cultural tangible del Anáhuac para atraer turistas al país. Con Salinas de Gortari se incrementó esta política hasta llegar a convertir a las zonas arqueológicas en “Disneylandias Prehisánicas”. Los directivos y arqueólogos del INHA se han prestado sumisamente, no así los trabajadores, a esta denigrante tarea de convertir nuestro mayor legado en una mercancía sin substancia.

Sin embargo, el Patrimonio Cultural intangible, el maravilloso y milenario legado de conocimientos y sentimientos conocido como Toltecáyotl, ha sido ignorado totalmente por el Estado. Manoseado solo por un puñado de intelectuales orgánicos para ganar prestigio académico y dádivas institucionales, pero totalmente alejado y descontextualizado del pueblo que lo generó.

Lo “prehispánico” es para libros académicos y para turistas. No para exaltar nuestra raíz civilizatoria, su valía, su presencia y su dimensión en nuestra sociedad. No para acrecentar y fortalecer el orgullo de ser un pueblo sabio y milenario. Presumir que está muerta la civilización del Anáhuac es un acto de barbarie e ignorancia maliciosa que transluce la xenofobia, el racismo y refuerza la colonización cinco centenaria de la clase dominante a los invadidos-ocupados.

Indiscutiblemente el futuro de nuestra Nación está en su pasado. En el descubrimiento y difusión de sus mejores valores y principios. La emergencia de la sabiduría milenaria de una de las seis civilizaciones más antiguas de la humanidad es la única posibilidad real que tenemos. No podemos seguir copiando ciegamente modelos externos.

Los pueblos anahuacas y mestizos necesitamos volver nuestros ojos y nuestra atención a la Toltecáyotl. Se requiere iniciar el camino hacia el centro y el origen de nosotros mismos, sin desconocer y negar, los valores y conocimientos que en estos cinco siglos la civilización del Anáhuac ha apropiado a su Ser, de otras civilizaciones y culturas. No existe “la pureza cultural” en ninguna parte del planeta.

No se trata de negar el sincretismo cultural de que se ha entretejido en los últimos cinco siglos. Se trata en cambio de incorporar a lo que hoy somos –una nación mestiza-, la raíz negada que nos da vigor, continuidad y futuro.

No podemos enfrentar el futuro, ni la reconstrucción de esta patria desecha y dolorida, sin la herencia y el patrimonio más valioso que tenemos, porque si bien, poseemos elementos culturales importantes y valiosos de España pero no somos españoles, de Francia pero no somos franceses y de Estados Unidos pero no somos estadounidenses. Lo único que tenemos como “propio-nuestro”, único en el mundo, cien por ciento original, es la Toltecáyotl.

Esta sabiduría que implica una forma de ver y entender el mundo y la vida es nuestro mayor potencial. Que se construyó a partir de la experiencia de vida de generaciones a través de siglos y milenios. Que exalta las más elevadas virtudes humanas para lograr la trascendencia existencial en el plano espiritual a partir de lograr el equilibrio entre el mundo material y el mundo espiritual.

En la educación, el fortalecimiento de la familia, el comunitarismo y la solidaridad, la democracia participativa, el desarrollo espiritual y el respeto a la Naturaleza.

Necesitamos investigar, promover y difundir la Toltecáyotl entre los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos toltecas, para que en la reconstrucción de nuestra nación obremos en consecuencia con esta sabiduría ancestral. Lo difícil no es hacerlo. Lo difícil es imaginarlo.

25 de enero 2012

**18**

**LA HISTORIA TIENE LA RESPUESTA.**

¿Por qué han sido ilegales, injustos y corruptos los gobiernos de México, desde 1521 hasta nuestros días?

LA HISTORIA TIENE LA RESPUESTA...

Desde la invención de la agricultura, aproximadamente en el sexto milenio a.C. hasta 1521, el desarrollo humano en el Anáhuac tuvo un carácter endógeno, es decir, sin intervención externa. Sin embargo, con la implantación del Sistema Colonial en 1521 se cercenaron brutalmente las leyes, autoridades e instituciones creadas a lo largo de siete milenios y medio, para implantarse un nuevo sistema que sigue -en su esencia- vivo hasta nuestros días.

En efecto, el Sistema Colonial no importó el modelo que regía a las autoridades y vasallos españoles del S XVI. Por el contrario, creó nuevas leyes, autoridades e instituciones de CARÁCTER COLONIAL, diseñadas para explotar inhumanamente a los pueblos invadidos y depredar impunemente sus recursos naturales en favor de los invasores.

Pero existe otra verdad –de entre las muchas que ha ocultado la Historia Oficial hispanista- y es que la “verdadera conquista” es un proceso que comenzó en 1521, pero que continúa hasta nuestros días, en donde si bien la Triple Alianza y los aliados anahuacas de los españoles fueron, el “brazo armado”, las políticas, estrategias y tácitas militares de la Triple Alianza fueron las que prevalecieron en la invasión y sometimiento de los demás pueblos del Cem Anáhuac, por lo menos durante los siguientes cincuenta años. Por lo tanto, el modelo colonial al principio de la ocupación se sustentó en el modelo expansionista de la Triple Alianza. Lo anterior es muy importante para comprender cabalmente el proceso histórico, la realidad contemporánea del país, así como el carácter ilegal, injusto y corrupto de los gobiernos desde entonces.

Este es el punto central de nuestro ensayo, porque dicho modelo ha seguido vigente durante cinco siglos, tanto en el periodo colonial como en el llamado “independiente”, solo que se ha ido maquillando hipócritamente.

Para entrar al análisis necesitamos tomar en cuenta la Teoría del “Control Cultural” del Dr. Guillermo Bonfil Batalla, en el contexto de “lo propio y lo ajeno”. Es decir, que los anahuacas aliados de los invasores hicieron suya la “conquista española” a partir de su concepción filosófica de la degradada guerra florida mexica, pero que al mismo tiempo, en la práctica material, les fue ajena dado que lo hacían para beneficio de los españoles.

Es decir, los anahuacas aliados se sumaron a la empresa conquistadora española con base a la tradición militar expansionista de la Triple Alianza de “sumar al derrotado” (en el espacio de lo propio), pero en la práctica material, nada de esas nuevas leyes, autoridades e instituciones les pertenecía (en el espacio ajeno). De modo que el nuevo régimen que se construirá, se sustenta desde sus inicios en la injusticia, el abuso y la explotación. La Triple Alianza no había ofendido o agredido a la corona española y mucho menos al pueblo español o a su religión. Son los europeos los que llegan a conquistar, a destruir la cultura y a excluir a los pueblos del Cem Anáhuac sin que éstos les hayan hecho algún daño.

Debemos de recordar que durante todo el periodo Clásico que duró más de mil años (200 a.C. a 850 d.C.) la guerra no fue un motor de cambio ni de transformación de las sociedades que poseían una fuerte tradición espiritual-religiosa. Sin embargo, a partir del colapso y la simbólica partida de Quetzalcóatl del Cem Anáhuac, diferentes pueblos y dirigentes trataron de reconstruir el dominio unificador de Quetzalcóatl y su sabiduría, pero ahora por medio de las armas. Este periodo ahora es conocido como el de la conformación del Estado Suyano. Los mayas, mixtecos, zapotecos, purépechas y mexicas trataron infructuosamente, rehacer la unidad que había logrado el legado tolteca por un milenio.

Para 1519, los pueblos mayas y purépechas eran mucho más fuertes y poderosos que los mexicas y su frágil alianza con los mixtecos y zapotecos producto del equilibrio de fuerzas. Pero existía otro factor, todavía más importante que el poderío militar, nos referimos a que los primeros no habían transgredido el ancestral pensamiento tolteca de la dualidad divina de Tláloc-Quetzalcóatl; a diferencia de los mexicas, que siguieron a su Cihuacóatl más importante y longevo llamado Tlacaélel, ideólogo del pensamiento místico-materialista-guerrero y que determinó que el Quinto Sol no acabaría justamente cuando empezaba su expansión militar y económica. Los mexicas, a través de ésta ideología se auto erigen como el “Pueblo del Sol”, con la misión detener su próxima destrucción -el Quinto Sol- negando al Quetzalcóatl de la dualidad divina y poniendo en su lugar a su dios tribal llamado Huichilopoztli.

Ésta ideología aseguraba que los toltecas se habían equivocado y que el sacrificio no era de carácter espiritual como lo reiteraban las milenarias enseñanzas de Quetzalcóatl, sino que era de carácter material. Es decir, el simbolismo espiritual de los guerreros de la batalla florida que debían enfrentar “al enemigo interior” y hacer un sacrifico de purificación espiritual al interior de su Ser, fue cambiado de manera grotesca por una lucha de guerreros en pos de prisioneros para ser sacrificados y alimentar al Sol con su sangre y corazones y con ello, detener su profetizada muerte. De esta manera desvirtuada, la guerra florida tolteca, pasó a ser una guerra que le daba razón de ser al Estado mexica, le atribuía un “destino manifiesto” como salvador o sostenedor del Quinto Sol, le proporcionaba grandes beneficios a través de las pesadas cargas tributarias impuestas a los vencidos -ahora en calidad de “aliados”- y además, les proporcionaba fama, prestigio y riqueza a los participantes en las incursiones guerreras, en contra de los vecinos.

La nueva ideología de Tlacaélel le dio fuerza y vigor a la construcción de la relativa y breve hegemonía mexica, pero a su vez, fue la raíz de su fulminante caída, pues cuando llega Cortés y se entera -a través de Malinche- del temor que tenían los mexicas del anunciado regreso de Quetzalcóatl, la dirigencia mexica, a través del Tlatocán, envía a Moctezuma a entregarse al “embajador de Quetzalcóatl”, como acto de contrición por los errores cometidos por sus antepasados.

“Hermanos y amigos míos, ya sabéis que de mucho tiempo acá vosotros y vuestros padres y abuelos habéis sido y sois súbitos y vasallos de mis antecesores y míos, y siempre de ellos y de mi habéis sido muy bien tratados y honrados, y vosotros asimismo habéis hecho lo que buenos y leales vasallos son obligados a sus naturales señores; y también creo que de vuestros antecesores tenéis memoria como nosotros no somos naturales de estas tierras, y que vinieron a ella de muy lejos tierra, y los trajo un señor que en ella los dejó, cuyos vasallos todos eran. El cual volvió desde ha mucho tiempo y halló que nuestros abuelos estaban ya poblados y asentados en esta tierra, y casados con las mujeres de esta tierra y tenían mucha multiplicación de hijos, por manera de que no quisieron volverse con él ni menos lo quisieron recibir como señor de esta tierra; y él se volvió, y dejó dicho que tornaría o enviaría con tal poder, que los pudiese constreñir y atraer a su servicio. Y bien sabéis que siempre lo hemos esperado, y según las cosas que el capitán nos ha dicho de aquel rey y señor que le envió acá, y según la parte de donde él dice que viene, tengo por cierto, y así lo debéis vosotros tener, que aqueste es el señor que esperábamos, en especial que nos dice que allá tenían noticias de nosotros, y pues nuestros predecesores no hicieron lo que a su señor eran obligados, hagámoslo nosotros, y demos gracias a nuestros dioses, y demos gracias a nuestros dioses porque en nuestros tiempos vino lo que tanto aquéllos esperaban. Y mucho os ruego, pues a todos es notorio todo esto, que así como hasta aquí a mi me habéis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengáis y obedezcáis a este gran rey, pues él es vuestro señor, y en su lugar tengáis a este su capitán; y todos los tributos y servicios que hasta aquí a mí me haciades, los haced y dad a él, porque yo asimismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare; y demás de hacer lo que debéis y sois obligados, a mí me haréis en ello mucho placer”. Lo cual todo lo dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podía manifestar, y asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo lloraban tanto, que en gran rato no le pudieron responder. Y certifico a vuestra sacra majestad, que no había tal de los españoles que oyese el razonamiento, que no hubiese mucha compasión.

Y después de algo sosegadas sus lágrimas, respondieron que ellos lo tenían por su señor, y habían prometido de hacer todo lo que les mandase; y que por esto y por las razones que para ello les daba, quedan muy contentos de hacer, y que desde entonces para siempre se daban ellos por vasallos de vuestra alteza y desde allí todos juntos y cada uno por sí prometían, y prometieron, de hacer y cumplir todo aquello que con el real nombre de vuestra majestad les fuese mandado, como buenos y leales vasallos lo deben hacer, y de acudir con todos los tributos y servicios que antes al dicho Mutezuma hacían y eran obligados, y todo lo demás que les fuese mandado en nombre de vuestra alteza. Lo cual todo pasó ante un escribano público, y lo asentó por auto en forma, y yo lo pedí así por testimonio en presencia de muchos españoles.

Pasado este auto y ofrecimiento que estos señores hicieron al real servicio de vuestra majestad, hablé un día al dicho Mutezuma, y le dije que vuestra alteza tenía necesidad de oro para ciertas obras que mandaba hacer, y que le rogaba que enviase algunas personas de los suyos, y que yo enviaría asimismo algunos españoles por las tierras y casas de aquellos señores que allí se habían ofrecido, a les rogar que lo que ellos tenían sirviesen a vuestra majestad con alguna parte.” (Hernán Cortés, segunda carta relación del 30 de Octubre de 1520).

Del propio puño y letra de Cortés se sabe que la dirigencia mexica y sus Señores tributarios se le entregaron, en su calidad de “embajador de Quetzalcóatl”, bajo los usos y costumbres milenarias del Anáhuac donde la palabra era totalmente honrada y a los embajadores se les trataba con el nivel de su “representado”, en este caso la manifestación terrena de Tloque Nahuaque (El que está aquí y en todas partes al mismo tiempo).

Para darnos una idea de la dimensión de estos hechos, el lector podría suponer el sisma que se produciría si, en este momento llegara al Vaticano un hombre que se dijera “el Hijo de Dios”, es decir, Jesús de Nazaret en su profetizado regreso, para pedir cuentas a la alta jerarquía católica de sus actos a través de dos milenios. Y que esta llegada se ajustara puntualmente a la profecía en tiempo y forma, además de venir apoyado por cientos de miles de católicos, seguros de que acompañaban al “Hijo de Dios” en su necesario regreso para salvar al mundo. Este drama lo vivió la clase dominante y la alta jerarquía religiosa mexica. Las mentiras de Cortés y la traición de Malinche propiciaron la guerra civil que luego siguió en el Altiplano Central, pero que de momento no afectó a los mayas, zapotecos, mixtecos y purépechas, como pueblos dominantes de todo el Cem Anáhuac; porque entre otras cosas, ellos no trasgredieron la dualidad divina tolteca Tláloc-Quetzalcóatl.

Cortés, al igual que Pizarro, consiguieron apoderarse de las autoridades mexicas e incas y de un zarpazo certero, por supuesto. Pero desde una visión descolonizada, lo lograron gracias a que por un lado subyacían los graves problemas, errores y trasgresiones internos de los dirigentes mexicas, quienes además, diferían abismalmente en cuanto valores éticos y morales con los españoles, y por otro, gracias a que provenían de una tradición de organización social ancestral, a diferencia de los españoles que apenas en 1516 se habían logrado constituir el reino de España y en 1492 habían dejado de estar invadidos por los árabes desde ocho siglos atrás. Mientras Cortés y Pizarro venían en calidad facinerosos, sin leyes, principios ni autoridades que los supervisaran y con sólo el afán de enriquecerse sin medida a cualquier costo. Moctezuma y Atahualpa estaban regidos por estrictos códigos éticos y morales, además de una compleja, profunda y protocolizada tradición de gobierno. Para el caso concreto de Moctezuma, él “mandaba obedeciendo” al Tlatócan, no era un “rey” tipo europeo, era un Tlatoani (el que organiza) escogido y auditado permanentemente por el Tlatócan y que en su caso, podía ser depuesto, como así sucedió.

Con estos elementos podemos visualizar la conquista y los primeros años de la colonia de manera descolonizada, no solo para entender a cabalidad lo que verdaderamente sucedió, sino aún más importante, para que a partir de la “verdadera Historia”, dejando atrás los falsos mitos hispanistas, podamos entender lo que se ha venido repitiendo a lo largo de la ésta y lo que actualmente nos está sucediendo como sociedad y como país.

Como ya se estableció, los mexicas se valieron de un “nuevo” sistema político-militar, que surgiera después del colapso del periodo Clásico Superior y que los especialistas han llamado Estado Suyano. Como también ya se dijo, algunos pueblos trataron de rehacer la hegemonía tolteca, pero a través de confederaciones de Señoríos, tratando de sujetar a los pueblos del Cem Anáhuac a en un solo mando. Los mexicas lo hicieron al confederar Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan y luchar en contra de Azcapotzalco venciendo al temible Tlatoani Maxtla en 1430. La llamada Triple Alianza (Excan Tlahtoloyan en náhuatl), es el inicio del poder mexica, pero será cuando Moctezuma Ilhuicamina y Tlacaélel operen como Tlatoani (el que organiza) y Cihuacóatl (el que administra) respectivamente, cuando comience la verdadera expansión, especialmente con las reformas ideológicas-religiosas que Tlacaélel le hizo a la Toltecáyotl o legado tolteca; fortaleza y debilidad, como ya se dijo, del corto y limitado poderío mexica a través de la transgredida visión de la Guerra Florida.

Así pues, en la civilización del Anáhuac y en especial en su periodo de mayor esplendor (200 a.C-850 d.C.) no existió la guerra como una razón de Estado, ni como un mecanismo de desarrollo y engrandecimiento. Lo anterior no quiere decir evidentemente que no hayan existido enfrentamientos y luchas, dado que hasta en las familias se pelean los hermanos y que la naturaleza humana, es justamente su imperfección. Pero el hecho que las mismas armas recibidas del periodo Prehistórico fueran las mismas durante más de siete milenios, y las mismas con las que se defendieron de la invasión española, nos revela que la inteligencia y creatividad anahuaca no estaban enfocadas a una visión militarista o bélica.

El concepto mexica de la guerra se inspiró en la tradición tolteca de la Guerra Florida, que era de carácter espiritual, pero Tlacaélel le dio un giro perverso y la convirtió en una Razón de Estado. Sin embargo, aun así, una de sus características era que a los pueblos vencidos, se les “incorporaba” en la Excan Tlahtoloyan. Es decir, de enemigos pasaban a ser miembros tributarios de la Triple Alianza, pero con la posibilidad de sumarse a las nuevas expediciones y recibir de ellas, parte de los tributos impuestos a los vencidos. Esta práctica, con el tiempo, generó una compleja y abigarrada relación de alianzas y casamientos entre linajes de diferentes pueblos, como el caso del hijo de una hermana de Moctezuma II que se caso con Nezhualpilli (1464-1515) y que Moctezuma II impuso como Señor de Texcoco, a pesar de que Nezhualpilli había dejado dicho que lo sucediera Ixtlilxóchitl, su hijo más capaz. Lo anterior desembocó una guerra civil en Texcoco cuatro años antes de la llegada de Cortés, donde el propio Ixtlilxóchitl, fue el verdadero “jefe de operaciones” militares en contra de los mexicas, y no Cortés, que no hablaba la lengua náhuatl para comandar a un ejército de más de 300 mil hombres, y que además desconocía las técnicas y estrategias militares del Anáhuac.

Los pueblos que eran sometidos por la Triple Alianza, al pasar a ser tributarios también se convertían en parte de la Triple Alianza. Ya sea de manera “voluntaria” a través de los embajadores que negociaban las condiciones, o a través de las armas por medio de batallas debidamente formalizadas en cuestión de día, lugar y número de hombres para el combate. Este punto es muy importante para comprender por qué no solamente los primeros aliados de Cortés, como los totonacos, tlaxcaltecas y texcocanos, sino los propios mexicas y sus aliados, al ser vencidos por Cortés (embajador de Quetzalcóatl), posteriormente se suman a las siguientes expediciones de los europeos, luchando contra los purépechas, mayas y pueblos de La Gran Chichimeca, es decir, los pueblos del Norte de lo que hoy es México.

La gran proeza de la conquista del Cem Anáhuac se realizó a través de este mecanismo y no, como lo afirma la Historia Oficial hispanista, por un puñado de “valerosos y esforzados” españoles. No solo las expediciones militares, sino en especial el poblamiento de las primeras ciudades del Norte, estuvieron a cargo de los pueblos anahuacas del Altiplano Central. Es conocida la llamada “Diáspora tlaxcalteca”, que representó un gran esfuerzo humano por construir las bases de las ciudades del Norte, extendiendo la construcción de templos, conventos, casas, caminos, extracción de minerales, siembra de alimentos, etc., porque debe recordarse que los pueblos anahuacas del Norte eran nómadas y lucharon hasta la misma muerte por no ser sometidos y conquistados.

Bajo este mecanismo, los Señoríos se sumaron de nuevo, a la nueva propuesta civilizatoria. Ayer la de los mexicas, dejando atrás a la Toltecáyotl, abrazando a Huitzilopochtli como nueva visión de lo sagrado y divino. Y con la llegada de los españoles, dejaron atrás a propuesta mexica y tomaron la hispánica, adoptando su religión y sistema de gobierno. Durante los primeros decenios de la Colonia se mantuvo el antiguo orden de explotación mexica, solo que los españoles quedaron a la cabeza. El sistema de tributos de los mexicas quedó intacto pero controlado por los españoles. El número de españoles en el Anáhuac siempre fue relativamente muy bajo, sobre todo, en los primeros años de Colonia, de modo que en principio el sistema de recaudación y tributación mexica siguió vigente hasta que fue desplazado por el hispano. Pero aun cuando llegó la burocracia de ultramar, en muchísimas poblaciones que estaban lejos de la influencia española, se mantuvieron los caciques anahuacas, solo que ahora tributaban a la corona española.

De esta manera nace el nuevo orden colonial hispano, pero usando las bases políticas, administrativas y militares de la Triple Alianza e incorporando los elementos culturales y militares de la Guerra de Reconquista de los reinos de Castilla y Aragón. Este “mestizaje cultural” tendrá resultados pavorosos en los pueblos del Anáhuac, dado que en los primeros cien años de Colonia la maquinaria colonial exterminó aproximadamente a 24 millones de anahuacas, por las armas, en las minas y por las enfermedades que trajeron los europeos, especialmente la viruela y el sarampión. Las atrocidades realizadas por europeos y anahuacas tomaron proporciones catastróficas, a tal punto que diez años después de la caída de Tenochtitlán, explota la primera gran rebelión del Anáhuac en el reino de la Nueva Galicia, conocida como la Rebelión del Mixtón, que estuvo a punto de derrumbar el proyecto colonial español.

Los pueblos anahuacas que se aliaron y participaron en la verdadera conquista del Anáhuac, se convirtieron en despiadados invasores y masacraron con saña a sus propios hermanos. El despojo, saqueo, violación, destrucción y esclavización de los vencidos, que no existía como institución en las guerras de los pueblos del periodo Postclásico, se convirtió en una costumbre de los grupos armados, regulares e irregulares de la Colonia hasta nuestros días. La fuerza pública de los tres niveles, policías o militares, históricamente actuaron en las permanentes luchas fratricidas como ejércitos de ocupación, robando, asesinado, torturando y destruyendo sin ninguna compasión por sus hermanos y “compatriotas” y aún lo siguen haciendo.

Lo mismo pasa con las autoridades, desde Hernán Cortés hasta Felipe Calderón, con sus honrosas excepciones. El síndrome del “conquistador”, sigue vivo hasta nuestros días. El poder no se gana por voluntad de los ciudadanos, el poder se conquista por todos los medios y representa un botín, no una responsabilidad histórica y social. Las instituciones se convierten en un botín después de una lucha política o militar. Generalmente se llega al poder de manera ilegítima e ilegal e inmediatamente se “legaliza” el despojo. Sea por fraude en las urnas, golpe de Estado, traición, magnicidio, el poder en México generalmente emerge de la ilegalidad. Como lo fue el poder de Cortés que llegó prófugo de la ley de Cuba por haber traicionado al gobernador Diego Velázquez ante un inminente motín, dado que la mitad de los expedicionarios querían regresar a Cuba, entregar a Cortés a la justicia para que les nombraran un nuevo capitán de modo que la expedición en la que todos estaban arriesgando sus capitales y vidas, fuera “legal” y cubriera las formas que la corona exigía a los particulares para invadir y robar. Especialmente entregar el 20% de lo robado a la corona, conocido como “quinto real”.

Cortés barrena las naves para que no lo puedan llevar ante la justicia de Cuba, y manda la mejor nave a España con un “hombre de confianza” -Francisco de Montejo- para que entregue al rey Español la primera Carta de Relación, que es un alegato legaloide con el cual Cortés justifica su traición a Diego Velázquez y “legaliza” su autoridad en la expedición. El síndrome de Cortés alcanza a casi todas las autoridades en la ocupación del Anáhuac, desde 1521 hasta nuestros días.

La razón de que los gobiernos coloniales e independientes hayan sido y sean tan corruptos es histórica, tiene su génesis y su explicación en el mismo proceso de construcción del Estado colonial que ha vivido el país en estos últimos cinco siglos, donde:

a.- Un puñado de extranjeros o descendientes de extranjeros se han hecho del poder.

b.- Se ha excluido absolutamente a los pueblos originarios y sus descendientes de la cultura dominante y se ha desarrollado una estrategia cinco centenaria de destrucción y negación de la civilización Madre invadida. Los descendientes sanguinos y sus culturas, han estado excluidos históricamente en el diseño de la nación, ya sea durante la colonia o la república y hasta nuestros días. Y en el caso de Benito Juárez, a pesar de ser zapoteca pensaba y actuaba como criollo.

c.- Se ha desarrollado una puntual y permanente estrategia de Estado, para borrar y desaparecer la memoria histórica y la identidad cultural de los anahuacas y sus descendientes culturales, que se han mezclado con las diferentes culturas que han llegado al territorio del Cem Anáhuac. Y cuyo objetivo es que nadie conozca, se identifique y se enorgullezca de su raíz anahuaca, filosófica, histórica, cultural y de fenotipo.

d.- Como el gobierno no es producto de un proceso democrático nacido del seno del pueblo y para el pueblo, sino que desde Cortés hasta Calderón, en general, el poder ha sido fruto de la ilegalidad y las luchas por él, éste es concebido como un botín y cada nuevo gobierno desconoce o desacredita los logros del anterior. No ha existido una conciencia de continuidad histórica en los gobiernos.

e.- Como para el pueblo, el gobierno le “es ajeno” y no “propio” (en el concepto de la Teoría del Control Cultural), se usa y se abusa de él, para beneficio personal o de grupo. El “gobierno” no tiene responsabilidades reales y verdaderas con el pueblo y menos de carácter histórico. El poder y las instituciones son un “botín pasajero” y se aprovecha al máximo en todas las formas posibles. Esto se ve reflejado en el concepto histórico en el gobierno del “Año de Hidalgo”.

f.- En tal suerte, como el “gobierno no es propio”, éste se vale de la violencia para arrebatarlo y mantenerlo a través de las instituciones armadas en todos sus niveles.

h.- Finalmente, los cuerpos armados y de seguridad no poseen un profundo y genuino compromiso moral, ético e histórico, ni con el Estado y menos con el pueblo. El poder de las armas y las instituciones se traduce en inmunidad para ejercer la violencia a su discreción en la condición de “abusador-abusado”. La ley y las instituciones se convierten en un medio para robar.

Conclusión.

Sólo con la recuperación de la memoria histórica, a través de una educación que despierte la consciencia y que permita el fortalecimiento de la identidad cultural, y con ello la auto estima como personas, familias y pueblos, se podrá acabar con “la ideología criolla” y terminar con el largo periodo colonial en que hemos vivido estos últimos cinco siglos.

Sólo poniendo bases firmes para la reconstrucción de nuestra sociedad y el diseño de una nueva forma de convivir descolonizada, todos los ciudadanos podrán alcanzar los niveles mínimos materiales, para posibilitar el desarrollo y trascendencia espiritual.

Miércoles 7 de diciembre de 2011

**19**

**LA ARQUEOLOGIA Y LA HISTORIA EN MÉXICO**

Las investigaciones y estudios que se hacen en México sobre la Civilización del Anáhuac, a la que la ideología criolla presume de desaparecida y que llama colonizadamente “prehispánica”, con muy escasas y honrosas excepciones no ha contribuido al fortalecimiento de la Identidad Cultural y el acrecentamiento de la auto estima, de los mal llamados mexicanos, dado que no todos los habitantes de este país son mexicas.

Una de las razones es que el Estado Mexicano ha excluido totalmente a los pueblos y culturas anahuacas en la construcción y desarrollo de este país. Otra es que siendo una sociedad extremadamente racista y clasista, desde 1521 en la Colonia y a partir de 1821 en el periodo “Independiente”, los pueblos originarios y sus culturas representan, además de un lastre para el desarrollo y una vergüenza para la creación de modelos culturales venidos sistemáticamente del exterior, representan el último peldaño en la escala social.

La investigación de las culturas ancestrales y sus vestigios materiales, en general, ha estado en manos de investigadores, universidades, museos y gobiernos de otros países, en el siglo XIX de Europa y a partir de la segunda mitad del siglo XX de Estados Unidos. Los mexicanos educados académicamente en instituciones de nivel superior, en sus aulas no se les enseñó a conocer y valorar esta riqueza humana. Nuestros profesionistas, en el mejor de los casos y de manera superficial, se adscriben a la “cultura grecolatina”, pero en su Cultura Madre, son extranjeros ignorantes en su propia tierra.

La colonización mental, cultural y espiritual que hemos sufrido los ahora llamados mexicanos es de proporciones terroríficas. Se nos ha borrado totalmente del consciente la “memoria histórica”. Sorprende que una de las civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del planeta (como China o India), la que llegó a alcanzar el más alto grado de desarrollo humano, sus actuales descendientes, no conozcan su pasado y sobre todo, que no se reconozcan en ese pasado y menos como herederos directos de él, que no exista ningún aparente vínculo. Que crean que la civilización Madre ya no existe y que desapareció el 13 de agosto de 1521. Que ellos, especialmente el 80% de la población que es mestiza, sienta su endeble identidad en una país o una cultura extranjera. Y que niegue lo que es más que evidente, que son hijos de los hijos de los Viejos Abuelos del Cem Anáhuac. Porque, el “ser mestizo” no cancela ni borra la herencia ancestral –tangible e intangible- de la Cultura Madre, por el contrario, la sostiene y la afirma.

El “mexicano” genética y culturalmente en su mestizaje, está mucho más cerca de la civilización del Anáhuac, que de las culturas de España, Francia o Estados Unidos. Pero por la colonización mental, espiritual y cultural, lo niega y se siente estigmatizado por tener elementos culturales autóctonos. Es más, es un insulto decirle a un mexicano que es “indio, prieto, naco, etc.” No se da cuenta que lo que lo sostiene, le ayuda y le da fuerza y sabiduría para vivir, es justamente lo que tanto desprecia y rechaza. El mestizo y el criollo son dos huérfanos. El primero rechaza a su Madre Cultura y el segundo, es rechazado por la cultura a la que él cree pertenecer, pues para el caso de España, el criollo que presume de ser “español” en México, en España se dice mexicano y los españoles lo llaman “indiano” y no lo aceptan como propio, justamente porque la civilización del Anáhuac lo ha transformado. El criollo es el verdadero personaje del “Laberinto de la Soledad” de Paz, ni de aquí ni de allá.

Las investigaciones históricas y arqueológicas del Anáhuac están en manos de extranjeros y de sus subordinados y mansos ayudantes mexicanos. Son muy pocos los extranjeros y mexicanos que se oponen a las poderosas mafias de la academia y las instituciones “filantrópicas”. Autores como Bonifaz Nuño, Alfredo López Austin, Guillermo Bonfil, Laurrete Séjurné, Víctor Jiménez, Víctor de la Cruz, Carlos Lenkersdorf y Jan de Vos, por citar algunas valientes y dignos investigadores. El Instituto Nacional de Antropología e Historia enfoca sus limitadas acciones a la arqueología, que sirve al Estado para usar el pasado ancestral como atractivo turístico. La arqueología, la historia y la reflexión sobre esta riqueza para la construcción y fortalecimiento del “SER NACIONAL”, están totalmente fuera de sus políticas. El pasado de la civilización del Anáhuac es solo arqueológico-museográfico-turístico, y esta desvinculado a las tareas de descolonización y del despertar de la consciencia ancestral y la afirmación plena de la identidad.

Las zonas arqueológicas, los muesos, los videos, las revistas están pensados desde una mentalidad colonial, colonizadora, superficial y comercial. En sus textos, cédulas, guiones, boletines de prensa, se mantiene el lenguaje colonizador. Se sigue diciendo cínica y des fachadamente: “Prehispánico, precolombino, precortesiano, Mesoamérica, Batalla de la noche triste, “caballeros águila y tigre”, se habla de reyes, reinos y princesas que nunca hubo en el Anáhuac, se machaca y se refuerza la idea de los cuantiosos sacrificios humanos y las innumerables guerras, del “encuentro de dos mundos” y no de una invasión, se mantiene la idea de que con los españoles llegó la civilización, la religión, la escritura, el progreso, etc. Se maquillan los crímenes, robos, traiciones de Hernán Cortés y sus secuaces, la conquista religiosa se sigue viendo como una heroica y piadosa epopeya en la que los “naturales mansamente se convirtieron” y no se habla de los crímenes, explotación y abuso de la Iglesia Católica y la Santa Inquisición en contra de los pueblos, sus culturas y su religión milenaria.

El Estado criollo rechaza terca y racistamente la presencia y participación de los pueblos y culturas ancestrales. Se habla de un país “mestizo”, pero ideológicamente el mestizaje se vincula solo a Europa y se regatea la presencia de “nuestra otra parte”. El pueblo mexicano mestizo encuentra la base de su mestizaje en la civilización Madre y no en la de los invasores. En efecto, la milenaria cultura del Anáhuac forma los cimientos de nuestra identidad en los espacios ontológicos y filosóficos. En la forma de ver, sentir y entender el mundo, la vida, la muerte, la familia, la amistad, el trabajo, la fiesta, la comunidad y penetra muy profundo en lo sagrado y lo divino. Esta es la verdadera cara de nuestro mestizaje, y no el fenotipo o el color de la piel.

Querer buscar “los cimientos” y el potencial de nuestro mestizaje en las culturas de España, Francia, Italia, es seguir condenados a transitar a tientas y tropezones en el “laberinto de la soledad”, despreciando lo propio y exaltando lo que nunca podremos ser. Tanto los europeos como los estadounidenses históricamente nos han rechazado, despreciado y explotado. Los modelos económicos, políticos, sociales, culturales, educativos, etc., son una copia siempre mala y tardía. Primero los peninsulares y después los criollos quisieron y han querido hacer de La Nueva España y de México, una realidad mejor que la europea o norteamericana y, como la historia y la realidad nos lo indican, siempre se ha fracasado rotundamente.

Por qué negar lo que somos, por qué excluir nuestra rica y sabia experiencia en el Desarrollo Humano y la organización social, por qué menospreciar los valores y principios ancestrales de nuestros Viejos Abuelos. Por qué no los incorporamos, sin excluir a la parte occidental de la que orgullosamente nos hemos apropiado en estos cinco siglos. Por qué los europeos para salir de la Edad Media buscaron inspiración en su pasado grecolatino y por qué nosotros no lo podemos hacer en el pasado del Anáhuac. Por qué China, India y Japón basan su modernidad y desarrollo en su pasado y en sus culturales ancestrales y nosotros no lo podemos hacer.

Por ahora, en México la arqueología y la historia oficial están al servicio de la ideología del Estado criollo y del capital trasnacional. Inexorablemente llegará el tiempo en el que la Historia será liberadora y la arqueología servirá de inspiración para re-construir nuestra milenaria organización social y los valores perenes que ella usó como recurso para mantener por mil años un periodo de esplendor, único en el planeta.

Lo difícil no es hacerlo…sino IMAGINARLO.

Viernes 5 de agosto de 2011.

**20**

**LA ARQUEOLOGÍA DEL ESPÍRITU**

La arqueología en México nació en las ruinas de una civilización invadida y destruida, razón por la cual ha sido, y es hasta ahora, una “ciencia del colonizador” que ha servido ideológicamente para la clase dominante y recientemente para la clase empresarial, al tratar grotescamente de atraer turismo transformado las zonas arqueológicas en “Disneylandias prehispánicas.

La arqueología nunca ha servido para alentar, fortalecer e inspirar la Identidad Cultural y la auto estima del pueblo anahuaca. Toda vez que el pasado “Prehispánico” ha tenido poca valía e importancia en la Historia oficial de México, especialmente en el proyecto criollo de país, la “historia” comienza con la Independencia. Los pueblos, culturas y civilización ancestral del Anáhuac han sido excluidas en la construcción de “la nación de los criollos”. La arqueología se mueve en una elite académica y bajo un cápelo protector inexpugnable para cualquier mortal.

Los arqueólogos nos presentan la imagen de que no existe conexión posible entre el pasado y el presente. Para ellos, la civilización motivo de su “riguroso estudio” se encuentra totalmente extinguida y ni remotamente puede aportar para la construcción de nuestro futuro. Hacen pueriles y ridículas hipótesis de los motivos esenciales del desarrollo de nuestros Viejos Abuelos. Sus especulaciones se basan en los juicios de valor de sus “maestros y mentores extranjeros”, quienes juzgan a los Viejos Abuelos bajo la medida Occidental, en donde la economía, la política, la guerra y el comercio, -según ellos-, son los elementos fundamentales para “conocer y entender” la civilización del Anáhuac. Con cuatro tepalcates pretenden interpretar una civilización que fundamentó su desarrollo en la trascendencia espiritual de la existencia.

Los arqueólogos siempre nos han estudiado por nuestras diferencias y no por nuestras semejanzas, además de analizarnos como un archipiélago cultural lleno de islas culturales que nada tienen que ver unas con otras. Cuando en verdad somos un inmenso continente cultural, no solo en México, sino desde los pueblos originarios de Alaska hasta los de la Tierra del Fuego. Todos somos una sola civilización. Y lo que nos unifica a los mestizos y a los pueblos originarios del continente, no es la “supuesta latinidad” que se inventó Napoleón Tercero para recuperar las colonias “iberoamericanas” que había perdido España a principios del Siglo XIX, o la supuesta “hispanidad” con todas sus lacras coloniales y religiosas. La unidad cultural continental de los pueblos originarios tiene que ver con una forma de ver y entender el mundo y la vida que surgió autónomamente hace ocho milenios y que sigue viva y vigente en lo profundo de nuestros adormecidos corazones.

Somos una sola civilización por más pueblos y culturas diferentes que han vivido y viven en todo éste inmenso continente y a lo largo de miles de años. Solo que desde 1492 nos han negado y nos han tratado de extinguir y desaparecer. Primero al llamarnos “indios” (porque pensaban llegar a la India) y ahora indígenas (que quita –coloquialmente- el carácter de ser humano) o latinoamericanos tercermundistas. Y la arqueología y la historia colonizadora han ocupado un lugar muy relevante en este holocausto cultural.

Los pueblos y culturas ancestrales del Anáhuac han sido propiedad de los “investigadores extranjeros”. Desde Eric Thompson con los mayas e Hiram Bingham con los Incas. El pueblo maya y el pueblo quechua no han podido decir y saber nada de ellos mismos y de su ancestral historia. Todos los pueblos y culturas originarios tienen cada uno sus propios “interlocutores”, sus especialistas, los expertos que saben qué han hecho, qué piensan y qué sienten, porque por la colonización “los indios no piensan”, ni son capaces de valerse por sí mismos. La investigación es solo un exclusivo campo para los extranjeros y los criollos, y uno que otro mestizo colado.

De esta manera nos han dicho, por ejemplo, que Monte Alban fue obra exclusiva de los zapotecos y solo de los zapotecos. Y lo dice así, el especialista extranjero de los zapotecos de Monte Alban. Pero para una mente descolonizada es más que obvio que Daany Beédxe, -el cerro del jaguar en lengua zapoteca-, fue una obra monumental de todos los pueblos que viven en la región que hoy conocemos como oaxaqueña. Que los huaves, triques, amuzgos, chontales, chatinos y demás pueblos que han vivido por milenios enteros en estas tierras, con su espíritu comunitario y bajo la sabiduría de la Toltecáyotl participaron ardua y fraternalmente en la construcción de la montaña sagrada a lo largo de más de trece siglos.

De la misma manera ahora “descubren” que en Teotihuacán existía “un barrio zapoteco”. No quieren ver que somos una civilización que milenariamente ha estado en contacto e intercambio, no solo en el Anáhuac, sino con todo el continente, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego y que somos una sola civilización por más y diversos pueblos y culturas que en el tiempo y el espacio habitamos el continente. Y que muy probablemente cuando la península europea estaba poblada de salvajes guerreros, nuestros Viejos Abuelos tenían un alto contacto cultural con los pueblos de China e India.

La arqueología colonizadora es la dueña y señora del pasado “prehispánico” y está a las órdenes de sus mentores extranjeros y sus ricas universidades. Pero eso es, -“por ahora”-. Su trabajo en general es estéril e inocuo, dirigido solo a las cúpulas de sapiencia académica subordinadas al sistema. Y recientemente al servicio de la Secretaría de Turismo y los prestadores de servicios turísticos.

Los masehuales, los desheredados, los sin rostro. Los pueblos originarios, los campesinos, los suburbanos, los mestizos desculturizados, “los indios desindianizados” como decía el Dr. Bonfil Batalla, ahora lo que tenemos que hacer es LA ARQUEOLOGÍA DEL ESÍRITU.

En efecto, tenemos que explorar y desenterrar lo más valioso, lo más esencial, de lo “propio-nuestro”. Del fondo de nuestros corazones, de los más antiguo de nuestras tradiciones, de lo más genuino de nuestros usos y costumbres. Debemos de recurrir a la palabra antigua que vive en el corazón del pueblo. Recordar los valores de los tatas y de los huehues. Porque está muy cerca el día que el mundo volverá a estar en pie y dejará de estar de cabeza. En el que la luz será luz y la oscuridad será oscuridad. En el que todo de nuevo tendrá su justa medida.

**21**

**LA LIMITADA VISIÓN DEL**

**CONQUISTADOR COLONIZADOR.**

La visión de Occidente sobre el Anáhuac, siempre ha sido de una supuesta superioridad sustentada en una inconmensurable ignorancia. Debemos de recodar que los europeos que llegaron a nuestra tierra, no representaban “lo mejor” y lo más elevado del final de la Edad Media, conocida por su atraso y oscurantismo. Además que los europeos desde el inicio, no venían en un viaje humanista o científico. Por el contrario, la gente más ignorante y desesperada, venían a hacerse ricos a través del crimen y la depredación institucionalizada por la corona y la iglesia. Esto es lo que los criollos y neo colonizadores no quiere aceptar. Presentando a la INVASIÓN, como “una obra humanista y civilizatoria” a través de una serie de grandes mentiras y agravios hacia la civilización que jamás conocieron y menos valoraron.

Ya en el Siglo XVIII, uno de los pioneros del “nacionalismo criollo” apunta elementos muy interesantes para reflexionar sobre “los antiguos mexicanos”. En efecto, Francisco Xavier Clavijero en su “sexta disertación” de su Historia Antigua de México señala:

“ARTES DE FABRICAR NAVÍOS Y HACER PUENTES Y CAL. Si a otras naciones pueden echarse en cara la ignorancia en el arte de construir navíos, esta censura no debe hacerse a los mexicanos, porque, no habiéndose adueñado de las costas sino en los últimos tiempos de su monarquía, no tuvieron necesidad ni oportunidad de pensar en semejante construcción. A las naciones que ocupaban las playas de ambos mares antes de que los mexicanos se apoderaran de ellas, les bastaban las canoas que usaban para la pesca y el comercio con las provincias vecinas, para que, libres de ambición y avaricia que ha sido por lo común las causas de las navegaciones largas, ni solicitaban usurpar los Estados legítimamente poseídos por otras naciones, ni querían transportar de países distantes los preciosos metales que no necesitaban.”

De este pequeño texto podemos reflexionar descolonizadamente la otra cara de la invasión y del nacionalismo criollo, que tanto nos agobia en nuestros días.

En primer lugar diremos que siempre, lo que no ha sido igual o parecido al desarrollo de Europa, es irremediablemente inferior. El mundo y la vida de otras civilizaciones se han interpretado y juzgado con los valores y parámetros occidentales. De modo que lo que no es como ellos, es deficitario, primitivo y de poco valor. El problema no es que los europeos sean así, porque de hecho, casi todos los pueblos del mundo son “el obligo de la creación y del universo”. El problema es que los invadidos y colonizados, lo asuman como una verdad o un dogma de su deprimente realidad.

En segundo lugar, analicemos lo que dice Clavijero: “A las naciones que ocupaban las playas de ambos mares antes de que los mexicanos se apoderaran de ellas”. Aquí se entiende que “los mexicanos” son los mexicas, y que existían otras naciones, de modo que es plenamente incorrecto el nombre de “mexicanos” para las otras naciones que hoy conforman el país. El mismo nombre de México es incorrecto para nombrar a “Los Estados Unidos”, pues los “mexicanos” son también mayas, zapotecos, mixtecos, nahuas, totonacas, etc., además de los mestizos y los afro descendientes. El nombre correcto de este país ha sido Y SERÁ ANÁHUAC.

La segunda parte del texto referido es más que contundente: “les bastaban las canoas que usaban para la pesca y el comercio con las provincias vecinas, para que, libres de ambición y avaricia que ha sido por lo común las causas de las navegaciones largas, ni solicitaban usurpar los Estados legítimamente poseídos por otras naciones, ni querían transportar de países distantes los preciosos metales que no necesitaban”. Clavijero “le da al clavo”, pues tal como es cierta su afirmación, los europeos que llegaron a nuestro continente, los movió la ambición y la avaricia. Además de que vinieron a usurpar y trastocar un orden establecido legítimamente. Reconociendo también que, a los Viejos Abuelos no les interesaba el comercio de los metales precisos, ni la ambición de conquistar otros continentes.

Leer las llamadas “Fuentes”, de una manera descolonizada, resulta una tarea muy interesante. Los actuales habitantes de este país llamado indebidamente por los criollos México, necesitamos re-analizar la historia oficial criolla para poder re-fundar este país.

La necesidad de que ya no sigan existiendo personajes como Hernán Cortés o Carlos Slim, que son el símbolo de la injusticia, el abuso y la impunidad. Para que se acaben los vencedores y los vencidos, para que TODOS TENGAMOS LAS MISMAS OPORTUNIDADES Y DERECHOS. Para que podamos vivir en la justicia y la igualdad.

Jueves 26 de marzo de 2009.

**22**

**EL NACIONALISMO CRIOLLO**

Está en el debate el “nacionalismo” o la globalización. México es un país soberano o un e-bisnes. Los políticos y los intelectuales discuten sobre el nacionalismo.

¿Podemos hablar de nacionalismo? ¿Qué defender del nacionalismo? ¿de cuál nación? ¿La nación de los criollos o la de los invadidos-conquistados-colonizados-explotados? ¿La nación de los criollos que iniciaron en 1810?, sean masones-yorkinos-liberales-federalistas-republicanos-priístas o sean criollos masones-escoceses-conservadores-centralistas-monárquicos-panistas.

Lo que ahora llamamos México tiene un tiempo histórico de aproximadamente 8 mil años, desde la invención de la agricultura hasta nuestros días. De ellos, 7 mil quinientos años se vivieron en el proyecto civilizatorio del Anáhuac. Después de la invasión y destrucción de las Instituciones, Leyes y autoridades; trescientos años como Colonia española a manos de la explotación de los gachupines. Y los últimos, casi 200 años, viviendo en un sistema neo-colonial disfrazado, ahora a manos de los criollos que expulsaron a los gachupines y crearon “su nación” y siguieron manteniendo el sistema colonial y sus castas. ¿De cuándo acá, los vencidos, los indígenas, los campesinos, los obreros, los empleados, los subempleados, los desempleados han tomado decisiones trascendentes en la construcción “de la nación y de la patria de los criollos”? O sólo han sido carne de cañón, voto cautivo y masa trabajadora-consumidora.

¿De qué nacionalismo estamos hablando? Del de Hernán Cortés o el de Gonzalo Guerrero, del de Moctezuma o el de Cuauhtémoc, del de Hidalgo o el de Morelos, del de Iturbide o el de Guerrero, del de Santana o el de Bravo, el de Juárez o el de Maximiliano, el de Díaz o el de Zapata, el de Carranza o el de Villa, el de Alemán o el del tata Cárdenas, el de Echeverría y López Portillo o el de Vázquez y Cabañas, el de Fox o el de Sub Marcos. El nacionalismo que se defiende es el de la nación de los vencedores o la nación de los vencidos. De los ricos o de los pobres, de los explotadores o de los explotados, de los “Pirruris” o de los nacos.

¿De qué nación podemos defender... EL NACIONALISMO?

Qué ha sido, en verdad, este remedo de “Nación” que surgió apenas hace 181 años. Cómo es posible que siendo un pueblo trabajador y contando con tantos recursos naturales, más de la mitad sean pobres y un puñado sea inmensamente rico. En esta “Nación” según la UNICEF se mueren diariamente 500 niños por problemas generados por la miseria. ¿Esos niños de quién son? ¿A quién le interesan? ¿Esos niños de la calle... son hijos de una Nación? Y esos jóvenes desempleados, ¿alguien se preocupa por ellos y por su futuro? Los millones de personas que no tienen trabajo, escuela, tierra, crédito, casa, alimentación, servicio médico, pensión... tienen una Nación que los proteja, apoye, ayude, se preocupe en verdad por ellos.

¿Cuándo hablamos de nacionalismo... de qué estamos hablando? ¿De justicia, de equidad, de oportunidades, de respeto, de bienestar? Hablamos de millones de personas y sus necesidades materiales y sus aspiraciones espirituales; o hablamos de puras ideas políticas.

Hablamos de una continuidad histórica y cultural de miles de años o sólo nos referimos a un puñado de ideas traídas de fuera desde hace 192 años por ilustres y rapaces avecindados. Cuando hablamos de nacionalismo, hablamos de los sentimientos y aspiraciones de millones de personas y de miles de años, o sólo hablamos de ideologías de un puñado de privilegiados. Sean explotadores, políticos o intelectuales.

O hablamos de LOS SENTIMIENTOS DE LA NACIÓN, de decenas millones de personas que la integran.

Es saludable discutir sobre nacionalismo o es más razonable hablar sobre la creación de una nación para todos y no sólo para unos cuantos. Es prudente hablar sobre nacionalismo o mejor hablar de descolonización. Es mejor hablar de reformar que de refundar una nueva nación y un nuevo nacionalismo. Es mejor nombrar a esa nueva nación con su milenario nombre “El Anáhuac” o seguir nombrándola con el de los mexicas, que le dieron los criollos. Re-pensar y re-fundar o parchar y reformar. Descolonizar o neo-colonizar. Será bueno discutir sobre el nacionalismo criollo, sea conservador o liberal, panista o priísta. ¿Será estéril la discusión o podría ser productiva? ¿Usted, qué opina?

Año de 2010.

**23**

**LA PERMANENTE TRAICION DE LOS CRIOLLOS**

Desde la fundación de “su país”, al que llamaron equivocadamente México[1], los criollos jamás han demostrado amor, respeto y compromiso con “su país”, y mucho menos con los excluidos habitantes originarios de una de las seis civilizaciones más antiguas de la humanidad.

Entregando la soberanía, los recursos naturales, el mismo territorio, pero sobre todo, al pueblo a los intereses de potencias extranjeras y voraces empresas trasnacionales a cambio de migajas. La traición, la corrupción y la falta de respeto por la vida han caracterizado a los criollos en el poder desde 1821.

El criollismo es una ideología, no una categoría racial. Esta ideología no es exclusiva de las personas no indígenas o mestizas. Se refiere en cambio a la actitud de rapiña, explotación, depredación y desprecio por los habitantes del país y sus recursos naturales. Por lo que esta ideología está presente en toda la sociedad, indistintamente a su origen racial, cultural o económico.

Históricamente los criollos nunca se propusieron trabajar y luchar por la construcción de un país para las mayorías. En donde la justicia, las oportunidades y el bienestar fuera por igual para todos y cada uno de los ciudadanos.

Nunca ha existido un “Estado de Derecho”, respetado por los propios gobernantes en turno. Nunca ha existido en verdad un compromiso solidario por el bien común. Nunca han estado dispuestos al sacrificio personal.

Siempre han luchado por sus intereses personales y de grupo. La injusticia y el abuso ha sido su divisa. Su egoísmo e insensibilidad humana los ha llevado a cometer –permanentemente- crímenes de lesa humanidad y llevar la injusticia y la exclusión a niveles de tragedia y de aberración impensables.

Su codicia y sus limitadas miras los han enfrentado entre ellos en una lucha permanente en la que han llevado al país no solo a la guerra civil, sino han gestionado las invasiones de potencias extranjeras para ganarle a su enemigo político, desde los masones yorkinos contra los masones escoceses, pasando por los liberales contra los conservadores y llegando en la actualidad a priístas contra panistas.

Los criollos en 1810 traicionaron a los gachupines y orquestaron un estallido social usando a los pueblos indígenas para quitarles el poder colonial y después correrlos del Virreinato en 1828.

A la voz de “a matar gachupines”, Hidalgo levantó a los indígenas en contra de sus parientes los españoles. Al nuevo país le llamaron México, pero en él mantuvieron la misma estructura colonial, es decir, quedo intacto el Sistema de Castas y la tricentenaria explotación y exclusión de los pueblos indígenas.

Sin embargo, los criollos se han caracterizado por su impotencia, incapacidad e incompetencia. Tanto en la administración pública como en la iniciativa privada. Nunca han sabido generar riqueza social y se han especializado en generar pobreza.

Siempre han sido los socios zánganos de los inversionistas extranjeros. Los recursos naturales del territorio y la mano de obra esclava de los pueblos originarios, desde 1521 han generado enormes riquezas que capitalizaron a Europa para iniciar su poderío mundial.

En efecto, los primeros tres siglos de Colonia (1521-1821), implicaron una explotación y extracción de los pueblos indígenas y sus recursos naturales en favor de España. Los siguientes dos siglos (1821-2011) en el periodo Neo-colonial favorecieron primero a Europa y finalmente a Estados Unidos.

Sin embargo, los criollos a diferencia de sus parientes los gachupines que “trabajaron arduamente” en la explotación y depredación de la Colonia, los criollos por su impotencia e ineptitud “bicentenaria” han mantenido una estrategia muy cómoda y comodina, que implica que ellos siempre han esperado, deseado y promovido la llegada de empresas y capitales extranjeros “a su país” para generar sucesivamente: “la modernidad, el progreso, el desarrollo, el neoliberalismo y la globalización”.

Los criollos les han entregado a los capitales extranjeros históricamente una mano de obra casi en calidad de esclavos a través de mantener un salario mínimo de hambre y los recursos naturales de la nación a cambio de que los hagan “socios” y les den unas migajas del despojo.

El modelo económico desde 1821 se ha diseñado para favorecer el mercado externo a través de la venta de materias primas y petróleo. La ideología criolla es depredadora y mezquina, la riqueza es solo para ellos, sin importar los daños al pueblo y la naturaleza.

De 1821 a 1921 la entrega fue a Inglaterra, Alemania, Francia y España primordialmente. De 1921 a nuestros días a Estados Unidos. La traición a la Patria y el servilismo en medio de un mar de corrupción ha sido la historia del “México de los criollos”.

Desde Los Tratados de Guadalupe, pasando por el de Bucareli hasta llegar al TLC, todos son una vergüenza a la dignidad de una nación y un golpe a su pueblo. Los criollos han sido capaces de esto, debido a que ellos jamás en verdad han amado y respetado esta tierra y a su gente.

Siempre se han sentido superiores a los descendientes de los pobladores originarios, temporales y lejos de su verdadera patria, por ello siempre presumen sus orígenes "extranjeros", despreciando y haciendo burla de las culturas y pueblos originarios.

La ideología criolla los lleva a tener sus propias zonas habitacionales, recreativas, comerciales. Así como sus exclusivas escuelas, iglesias, clubes deportivos y centros vacacionales, en la que los “morenitos” solo son servidumbre menospreciada.

Este es un capítulo aparte que le da una personalidad a la “patria de los criollos”. En efecto, México siempre ha sido un país sumamente racista y clasista. El desprecio y el odio hacia la cultura, el fenotipo, las tradiciones y costumbres ancestrales ha sido más que manifiesta.

Pero el racismo siempre ha existido bajo una cortina de hipocresía. El clasismo tiene sus orígenes en el Sistema de Castas que de manera persistente se mantiene entre colonizados y colonizadores.

El otro gran rasgo del criollismo es la corrupción. En efecto, los verdaderamente corruptos han sido los criollos, su poder y su riqueza no se pueden explicar de otra manera. Ellos de manera cínica han hecho de la corrupción un emblema de su nación.

Los que han propiciado un país de gente que no respeta la ley, que es abusiva, ventajosa, corrupta, indiscutiblemente que son los poderosos -económica y políticamente-, pues de esta manera pueden conducirse con cinismo y total desden de la Ley.

La ideología criolla obtiene el poder político y económico en base a este cáncer social, desde una humilde presidencia municipal, pasando por un gobierno estatal, hasta el poder Ejecutivo Federal, o desde un tendajón hasta una cadena de supermercados.

En un país en el que nos se respete la ley y la gente hace lo que quiere, -sin respetar el derecho ajeno y el bien común-, es el campo propicio para generar las grandes fortunas. No fue de la misma forma como Bill Gates construyó su fortuna que la de Carlos Slim. Los ineptos y los abusivos solo a través de la corrupción pueden progresar.

Este país de los criollos ha sido un fracaso permanente y hoy esta llegado a sus límites. El pueblo ya no puede resistir tanta traición, incompetencia y pobreza. La clase política y empresarial ya acabaron a “la gallina de los huevos de oro”.

﻿La pobreza, la exclusión, la injusticia y la corrupción han tocado fondo. El peligro de un estallido social es inminente, sino fuera por “la válvula de escape” que representa la migración a Estados Unidos, el país de los criollos ya habría estallado.

El desafío es re-parchar el México de los criollos o re-fundar el Anáhuac. Cambiarlo todo para seguir igual como se hizo en 1810 y 1910, o hacer una re-fundación del país de sus cimientos más profundos, partiendo de la raíz cultural ancestral de por lo menos el 80% de la población, entre mestizos e indígenas, que responden con mayor intensidad a su herencia anahuaca. Un país verdaderamente mestizo en su cultura y no solo racialmente.

Un país en el que todos tengan los mismos derechos y las mismas oportunidades. Un país por el que todos estén dispuestos a sacrificarse por un futuro compartido sin privilegios y privilegiados. Un país en el que la ley y la justicia sean para todos.

Un país en donde el bien común este por encima del interés privado. Una país en el que se acabe la colonización, los vencedores y los vencidos. Un país en el que la historia y la cultura de las mayorías no sean excluidos. Un país en el que se base su futuro en su milenaria civilización, como hoy lo hacen China e India.

Un país por el cual todos estén dispuestos a trabajar y cumplir y hacer cumplir con la ley para tener un Estado de Derecho sin concesiones, excepciones y privilegios. Un país orgullosa y plenamente mestizo en donde se fucionen la civilización del Anáhuac y la Occidental.

Esto es lo que necesita un país que tiene hambre de justicia y sed de oportunidades para todos desde hace doscientos años. No más partidos políticos corruptos que “parten y dividen a la sociedad” en facciones, grupos, tribus, carteles, que luchan entre sí y contra todos.

No más los grandes monopolios de los criollos que impiden el desarrollo económico del país y crean pobreza y atraso. Grandes empresas que operan como “carteles criminales” que aniquilan la competencia y a la pequeña y mediana empresa. Empresas de ricos que pagan sueldos de hambre y escamoteando las más elementales prestaciones al trabajador.

Un país en el que la ignorancia y enajenación no sea el negocio más lucrativo. Un país en el que se tome en cuenta como base y esencia de su fundación los valores, principios, sentimientos de su milenaria civilización Madre a la que la mayoría pertenecen y al mismo tiempo están ajenos.

Un país mestizo verdaderamente en el que todos sean incluidos y tomados en cuenta. Un país en que la decencia y la honorabilidad vuelvan a honrar todos los actos públicos y privados.

En el que no importe el color de la piel y que se reconozca con orgullo y dignidad a los pueblos y culturas originales. En donde el mestizo desculturizado conozca la grandeza de su cultura Madre y no se auto desprecie.

Un país en el que el amor y el respeto a la vida, la familia, la naturaleza, la comunidad vuelvan a ser el factor fundamental de unión y trabajo. Un país en donde lo sagrado y lo divino vuelvan a ocupar un lugar privilegiado en los corazones de todos sus hijos.

[1] Francisco Javier Clavijero a finales del S XVI, quien es considerado el primer historiador de México escribe que el nombre original del territorio de La Nueva España es Anáhuac. En 1813 Morelos convoca en Chilpancingo al “Primer Congreso del Anáhuac” en donde daría a conocer “Los Sentimientos de La Nación”.

Jueves 24 de marzo de 2011.

**24**

**EL DESAFÍO HISTÓRICO DE**

**LOS CRIOLLOS Y LOS MESTIZOS**

La exclusión de los valores y principios de la civilización del Anáhuac, en la formación del mestizaje, ha sido el más grave error histórico, tanto de los criollos como de los mestizos. Se han privado de lo mejor de sí mismos.

En efecto, toda mezcla racial y cultural es promotora de la diversidad y la innovación. De hecho, no existen pueblos “puros” racial y culturalmente en el planeta. Partiendo de que el origen del ser humano viene de África y que las culturas más antiguas, como la sumeria, es producida por la cultura Obeid (4500 a.C.) y posteriormente por la cultura Umma, hasta llegar a la cultura persa, que a través de miles de años y mestizajes diversos consolidó un rostro propio que la define y la representa. Lo mismo podríamos decir de Egipto y de las demás civilizaciones llamadas Madre. Todas y cada una de ellas fueron el fruto del encuentro y mezcla entre pueblos y culturas diversas.

El ejemplo más obvio es el pueblo español, que es la mezcla más grande de las mezclas raciales y culturales, pues la península ibérica siempre fue y ha sido un puente geográfico, étnico, lingüístico y cultural entre África y Europa. El pueblo español está conformado por iberos, celtas, godos, visigodos, cartagineses, romanos, berbergs, árabes, africanos, entre muchos otros. Y esta serie de encuentros, fusiones y apropiaciones culturales se traducen en riqueza humana y en la sistematización de la sabiduría existencial que aporta cada pueblo y cultura. España es la síntesis de toda la experiencia, sabiduría y sensibilidad, que a través de los siglos aportaron todos estos pueblos. Ahí radica justamente su belleza y su fuerza.

Sin embargo, los criollos y los mestizos en la formación del país que ellos llamarón equivocadamente “México”, (en honor a la Gran México-Tenochtitlán de los mexicas, negando a todos los demás pueblos originarios del Anáhuac, que no son mexicas y mexicanos), siempre excluyeron esquizofrénicamente la riqueza, experiencia y sabiduría de una de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo del mundo. Este grave error lo ha pagado y lo siguen pagando a un precio muy alto, pues han quedado impotentes, perdidos en el “laberinto de la desolación”.

Los criollos, porque a lo largo de la Colonia siempre se sintieron y se comportaron como españoles de segunda. Siempre envidiándole al gachupín su capacidad de generar la riqueza y permanentemente frustrados, tratando de ser “más españoles que los de España”. Muchas fueron las críticas de los viajeros peninsulares y europeos, de este lastre en el Virreinato de la Nueva España, donde todos querían ser más nobles y más hispanos en sus excesos, que en la propia corte de Madrid.

Este sentido de lejanía los hacía ser excesivos y recalcitrantes en mantener “un ser y sentir español” y por consiguiente, alimentó sus cuantiosas fobias a las culturas originarias. A pesar de que se criaban, vivían, comían y se enriquecían de la generosa cultura local. Pero sobre todo, nunca se dieron cuenta de que esta cultura Madre, tan antigua como la de la China o de la India, poco a poco los fue transformado al punto que a pesar de rechazarla, cuando regresaban y regresan a España, los españoles al verlos y sentirlos diferentes, les han llamado “indianos”, pues ya no son como ellos, el mestizaje cultural los ha hecho diferentes.

Los mestizos también en estos cinco siglos han cargado la misma cruz. Sí los criollos eran rechazados por los gachupines, los mestizos eran rechazados por los criollos, que los sentían menos. Pero al mismo tiempo, los mestizos rechazaban a los pueblos y culturas originarias. De esta manera, sí los criollos se empeñaban en ser más españoles que los españoles de España, los mestizos se empeñaban en ser más criollos que los criollos, primero de la Colonia y luego del “México independiente”. El mestizo acepta su mestizaje a regañadientes, pero siempre se afirma y se siente mucho más “español”. Ambos, tanto criollos como mestizos, despreciaron, excluyeron y negaron la riqueza, experiencia y sabiduría de una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad. Razón por la cual, nunca han logrado trascender sus propias autolimitaciones mentales y culturales.

Tanto criollos como mestizos, por la colonización mental y espiritual no han podido desarrollar en plenitud todo el potencial creador e innovador que tiene la mezcla cultural en el género humano. Por esta razón es que el país que fundaron en 1821 ha sido un país impotente, siempre enfrentado y dividido, siempre depredado por propios y extraños. Muy pocas veces se ha amado, respetado y luchado por el verdadero pueblo. Como apuntó en su día Guillermo Bonfil, el México imaginario siempre ha querido “recatar” al México profundo, pero jamás lo ha tomado en cuenta. No reconoce ningún valor en la esencia y raíz civilizatoria anahuaca.

La formación de “la nación mexicana” ha estado en manos de un puñado de extranjerizantes que han querido civilizar, cristianizar, progresar, modernizar, industrializar, integrar, neoliberalizar y globalizar al país. Siempre divididos y enfrentados. Sí unos eran liberales los otros eran conservadores, sí unos eran republicanos los otros monárquicos, sí unos eran federalistas los otros centralistas, sí unos eran pro Estados Unidos los otros pro Europa, sí unos son priístas los otros panistas.

En lo único que los dos bandos han estado totalmente de acuerdo es en negar y excluir los derechos y culturas originarias. Para este puñado de líderes, la civilización del Anáhuac no ha tenido nada que aportar para la construcción de “su nación”. Todo lo referente a la civilización anahuaca es digno de desprecio, rechazo y destrucción, sean sus lenguas, tradiciones, usos y costumbres.

La idea que siempre han tenido los criollos y los mestizos es la desaparición de los pueblos y culturas anahuacas, sean por medio de “la integración” a la cultura dominante o literalmente por el genocidio, para la explotación de sus territorios y recursos naturales, que desde milenios han sido comunitarios y no sujetos a la explotación depredadora.

Pero esta política y actitud cultural de genocidio que ha vivido la sociedad y cultura colonizadora y neocolonizadora, también se lleva a la par en el universo personal, familiar y comunitario. El criollo y el mestizo, permanentemente están a la caza y satirización de las manifestaciones culturales anahuacas en sus propias vidas cotidianas y en su mundo familiar y social.

El punto es desaparecer todo vestigio, presencia o referencia de la cultura anahuaca, tanto en el fenotipo, la lengua, el vestir, alimentación, gustos y preferencias, como también en los usos y costumbres personales, familiares y sociales.

Entre más hispano, francés o norteamericano sea el criollo y el mestizo, mejor se sitúa en la pirámide social. Ambos, jamás han vislumbrado la riqueza y las mayores posibilidades que tendrían sí hicieran suya la sabiduría milenaria de la Toltecáyotl. Sus complejos e ignorancia les ha impedido dimensionar el poderío y el potencial que tiene el fusionar y equilibrar las dos culturas.

Porque es indudable que pese a su consiente negativa de tomar en cuenta el potencial de la civilización anahuaca, inconscientemente lo han hecho y han podido producir –en los dos casos-, una gran cantidad de maravillosas manifestaciones culturales, únicas en el mundo, como es la charrería, la cultura culinaria, la música y un largo etcétera. Los criollos y los mestizos, ni son españoles ni anahuacas, son una mezcla forzada de las culturas de Europa, Asía y África por una parte, y por la otra, de las diversas culturas del la civilización del Anáhuac.

Hasta ahora ha sido una mezcla producto de la violencia, el abuso, la ignorancia y la negación, una mezcla inconsciente. Pero esa mezcla, a pesar de esto ha producido elementos culturales esquicitos y maravillosos. El desafío, en la construcción de una nación con justicia y sin exclusiones, es iniciar una mezcla creativa, respetuosa y inteligente, en condiciones de justica e igualdad.

Por razones históricas que no trataremos en esta reflexión, la civilización del Anáhuac perdió su continuidad y evolución natural de manera temporal que desarrolló durante siete milenios y medio. En estos últimos cinco siglos se ha mantenido en la cultura de la resistencia los elementos culturales más importantes heredados de la Toltecáyotl. Es claro y obvio que el proyecto neocolonial no tiene futuro.

El desafío para el presente inmediato es pensar cómo construiremos una nación más justa y humana. Y por supuesto, que no será, como se ha venido haciendo en los últimos cinco siglos…trayendo ideas de fuera y excluyendo la sabiduría y experiencia propia-nuestra de carácter ancestral. Ni tampoco cayendo en el mismo error de excluir lo que somos como parte mestiza de la cultura occidental.

Tenemos que construir un mestizaje cultural CONCIENTE, PROACTIVO Y PARTICIPATIVO, en el que todos los pueblos y culturas que hoy conforman la nación, participen con las mismas oportunidades. Todos los que compartimos esta nación, sean menonitas, afro descendientes, orientales, centroamericanos, todos tienen el mismo derecho y deberán tener las mismas oportunidades.

Ingenuos y tal vez racistas son aquellos que piensan en la “pureza” anahuaca, que además, nunca existió, dado que existen pruebas y elementos culturales innegables de los contactos anahuacas con el Tawantinsuyo y los pueblos asiáticos, mucho antes de la invasión europea. No se puede construir una nueva nación con los más graves vicios de la anterior.

México está cambiando, el mundo está cambiando. El cambio no es el punto, el cambio es más que obvio. El desafío es saber sí tendremos la sabiduría para retomar la experiencia civilizatoria del Anáhuac en la construcción de una nueva sociedad. El desafío es saber si podremos orientar ese cambio de manera endógena y tomando como cimientos los ocho mil años de experiencia civilizatoria en el desarrollo humano.

Los pueblos anahuacas del siglo XXI y sus descendientes culturales, necesitan mucho de los criollos y de los mestizos. De sus logros y alcances en el mundo del tonal. De la misma manera que éstos necesitan de la sensibilidad, espiritualidad y sabiduría ancestral que poseen los pueblos anahuacas en el lado del nahual. El equilibrio es y ha sido siempre el desafío de los guerreros y guerreas toltecas de la Muerte Florecida.

Necesitamos un renacimiento producto de un verdadero mestizaje. El esperado regreso de Quetzalcóatl no es otra cosa que el encuentro de Quetzal-espíritu, con el cóatl-materia en la vida diaria y en la construcción social. Los pueblos que constituyen lo que hoy llamamos “México” debemos encarnar el Quetzalcóatl en nuestro corazón, nuestra vida familiar y social, en la construcción de una nueva sociedad que integre a todos y que no excluya a nadie.

Ante el inminente colapso social, cultural, moral y económico de la nación mexicana. Los hijos de los hijos de los Viejos Abuelos toltecas debemos tener muy claro qué es lo que debemos hacer, no importa que por el momento nos resulte imposible hacerlo. Lo que requerimos es concebirlo, lo demás… será lo de menos.

Sábado 30 de abril de 2011.

**25**

**EL ORIGEN HISTÓRICO Y CULTURAL**

**DE LA VIOLENCIA EN MÉXICO**

1

Los pueblos que conocen su historia pueden ejercer su soberano derecho a la autodeterminación. La pérdida de la memoria histórica, sea impuesta por la colonización o por la cómoda ignorancia de sí mismo, conduce a los pueblos a la injusticia, la esclavitud y a la violencia.

Los cimientos más profundos en los que se desplanta la inusitada escalada de violencia en nuestro país tienen sus primigenios orígenes en la Conquista y en la implantación del Sistema Colonial. Los valores, principios, actitudes, vicios, usos y costumbres en el ejercicio del poder, son una constante repetición de un drama todavía no resuelto por los habitantes de este país.

Durante tres siglos, en lo que hoy es México, se fue construyendo la esencia y estructura del gobierno y del ejercicio del poder. La llamada “Independencia” fue una lucha entre criollos contra gachupines por el poder. Los criollos que traicionaron y vencieron fundaron “su país” con la misma estructura ideológica y cultural que se formó durnte el periodo colonial. Las diferencias fueron solo de forma y de matices, pero no de fondo. México en consecuencia sigue viviendo bajo un régimen colonial hipócritamente disfrazado de democracia.

El punto de esta reflexión es, cómo se creó el nuevo orden colonial en la violencia en los extensos territorios del Anáhuac, y cómo, ese mismo orden violento sigue operando hasta nuestros días en lo esencial, aunque haya sido “decorado” sucesivamente por diferentes acontecimientos internos y externos.

La violencia ha sido el medio por el cual se ha ido construyendo la realidad histórica y cultural de lo que hoy llamamos México. La violencia es una manifestación universal que está en todos los procesos históricos humanos y aún de los animales. Toda civilización de una u otra forma han recurrido en ocasiones a diferentes tipos de violencia para ejercer el poder, desarrollar y mantener su propio proyecto. La violencia aceptada por la sociedad es ejercida excepcionalmente desde el poder del Estado, cuando individuos o grupos tratan de lesionar el bien común y atentar contra el Estado en favor de su interés privado o de grupo. Sin embargo, para el caso de los pueblos colonizados y en especial para el del Anáhuac, la violencia ha sido el medio sistemático por el cual se ha ejercido el poder y se ha constituido como razón de Estado. La colonización y neocolonización se construyen y desarrollan a través de la violencia. Quinientos años de violencia, unas veces explosiva, las más silenciosa y subterránea. Algunas veces de carácter nacional, otras de carácter regional, Unas veces colectiva, otras selectivas. Fue un acto violento la invasión en 1519. Pero la explotación, depredación, exclusión, negación y genocidio, han sido y son la constante en los últimos cinco siglos. Esta violencia como expresión del ejercicio del poder y razón de ser del Estado, tiene muchas y diversas manifestaciones, tesituras y modalidades.

La violencia desde 1521 en el Anáhuac ha estado presente en todas las manifestaciones sociales, económicas, educativas, políticas, religiosas y culturales. Hemos aprendido a vivir durante los últimos cinco siglos en un mundo violento en el que para estar en armonía, se requiere ser violento en sus diversas y múltiples dimensiones. Desde la violencia silenciosa hasta los periódicos estallidos de violencia social. Desde la violencia interior y familiar, hasta la violencia económica, cultural y la ejercida por el Estado.

Según la Teoría del Control Cultural de lo “propio y lo ajeno” del Dr. Guillermo Bonfil Batalla, podríamos afirmar que el mundo “ajeno” es completamente violento y al penetrar en él, se pueden asumir culturalmente, la actitud activa del violento o la actitud pasiva del violentado. “El Chingón y el chingado”, entendido como la cultura del colonizador-colonizado, que puede tomar indistinta y temporalmente cualquiera de los dos roles, según la circunstancia y el momento. El estereotipo de la violenta villanía o la estoica resignación, la agresividad o la sumisión.

El ejercicio de la violencia en contra del pueblo, legalmente siempre ha estado a disposición discrecional del poder económico y político, en el periodo colonial por los gachupines y en el periodo neocolonial por los criollos y su ideología. Sin embargo, en los últimos años, ante el derrumbe del Estado criollo por el crecimiento exponencial de narco, la corrupción, el crimen organizado y la reciente ofensiva de las empresas trasnacionales por los recursos naturales del país, han propiciado el uso de la violencia por grupos independientes, como medio para liberarse de la violencia del Estado, ha empezado a amenazar a los grupos históricamente privilegiados, tanto en sus personas como en su patrimonio y lleva al país en la vía de convertirlo en un Estado fallido.

Es urgente detener el deterioro del Estado de Derecho. Otro estallido social u otra intervención extranjera serían un enorme retroceso. Otra devastación como las de 1810 o 1910 producirían mayor sufrimiento para el pueblo y en muy poco cambiarían las actuales condiciones. Se requiere detener la violencia a través de atacar las verdaderas causas que la generan. Y aquí volvemos al principio de la reflexión. Las causas son históricas, estructurales y culturales. Tienen que ver con la explotación, la depredación, la injusticia, la exclusión, la negación de los valores, principios y presencia de la civilización del Anáhuac. Con los derechos culturales, comunitarios e históricos de los pueblos. Así como con los inalienables derechos humanos, a la alimentación, la salud, la educación y la organización comunitaria, entendida como la práctica de los ancestrales usos y costumbres en cuanto al ejercicio del gobierno y la administración de la justicia.

En síntesis, al derecho que tienen los descendientes culturales del Anáhuac, indígenas o mestizos, de ejercer la democracia participativa, que es un legado cultural de miles de años, en la que el pueblo organizado logra que las autoridades elegidas por ellos mismos, “manden obedeciendo”, en la procuración del bien común, la justicia y la igualdad.

Por supuesto que no es fácil. Se entiende que no puede ser un proceso corto, pero no existe otra alternativa. Recuperar la sabiduría y la experiencia de la civilización del Anáhuac, que ha sido brutalmente excluida pero que vive agazapada en el Banco Genético de Información Cultural de los llamados mexicanos y sumarla a lo que hoy somos como pueblo mestizo, es la única alternativa posible por difícil e imposible que parezca. Desde 1521 los gobernantes no han dejado que el pueblo participe en la construcción de la Nación. Es tiempo de que se le la oportunidad. Debemos construir una nación sin exclusiones culturales, raciales e históricas, para ponerle fin a la colonización y ejercer la libertad y la autodeterminación. Lo difícil no es hacerlo, sino imaginarlo.

La violencia en México solo puede erradicarse si se acaba la violencia histórica y cultural que han ejercido las clases dominantes y el Estado desde 1821 sobre las grandes mayorías. La violencia no puede ser combatida con violencia, porque solo se logra acrecentarla. La violencia se combate con justica, educación e igualdad para todos.

Debemos de ser autocríticos y reconocer que los pueblos originarios y sus culturas, desde 1521 han vivido en un mundo desmesuradamente violento. El hecho que la violencia ahora este llegando a sectores medios y altos de la sociedad, y que sea de espectro amplio y no selectiva como siempre lo ha sido, no indica que la violencia se ha apropiado del país, sino que México siempre ha sido terriblemente violento para la mayoría de sus habitantes.

Es urgente erradicar la violencia en México, pero desde sus orígenes. Por más difícil que parezca no es imposible y es la única verdadera alternativa que tenemos. El desafío no está en cómo hacerlo, sino en poder imaginar a un país libre de la colonización mental, cultural, económica, política y social. Un país para todos.

Primero debemos de acotar que la civilización del Anáhuac para 1519 vivía un periodo de decadencia cultural, religiosa y filosófica. Aunque la Triple Alianza y en especial los mexicas vivían un periodo de expansión militar y económica de apenas ocho decenas de años, al interior de la sociedad, tanto en algunas de las más altas autoridades, como en general de los masehuales y sobre todo, de los pueblos y culturas ancestrales que conocían y habían vivido por siglos bajo la filosofía de la Toltecáyotl y la guía espiritual de Quetzalcóatl, rechazaban las reformas ideológicas y religiosas del Cihuacóatl Tlacaélel, que cambiaron el fin supremo de la sociedad de un orden espiritual por un orden material. Esto se manifestaba en el cambio de la dualidad milenaria de Tláloc-Quetzalcóatl de estirpe tolteca, por la nueva dualidad Tláloc-Huichilopztli. Éste último símbolo filosófico-religioso es de origen mexica. En síntesis, los mexicas cambiaron el culto a “la vida espiritual” por el culto a “la vida material”. Esta nueva “razón de Estado”, les permitió a los mexicas convertirse en los “sostenedores del Quinto Sol” y con esta “misión divina” tuvieron el derecho de iniciar la expansión militar y la sujeción de los pueblos ancestrales del Cem Anáhuac.

Este cambio estructural de su cosmovisión, filosofía, religión y razón de la existencia de su Estado, los primeros ochenta años permitieron una relativa expansión que en realidad solo fue en el Altiplano Central y parte de las costas de Veracruz, pero que a la llegada de Cortés asumiéndose como el embajador de Quetzalcóatl, desató un cisma religioso, político y social entre todos los pueblos y culturas del Anáhuac, especialmente en las dominadas por la Triple Alianza, que terminó con una terrible y sangrienta guerra civil que la historia oficial del Estado criollo llama “Conquista”.

Es falso que los mexicas tuvieran el control del Cem Anáhuac. La zona maya, oaxaqueña, guerrerense, el Occidente desde Michoacán hasta Sinaloa y la gran Chichimeca, es decir, desde Querétaro hasta más allá de lo que hoy es E.U., jamás fueron conquistados. Como se ve, el mito del “gran imperio azteca” es parte de los mitos de colonización mental de los criollos, porque demuestran en su versión oficial de la historia que, un puñado de españoles pudieron vencer y someter a “todo un gran imperio de temidos y poderosos guerreros aztecas”. Totalmente falso.

2

El nuevo orden colonial inició su construcción con la destrucción y extirpación violenta y total de: LAS LEYES, AUTORIADES E INSTITUCIONES (LAI) que en el Anáhuac se habían constituido a lo largo de siete milenos y medio de desarrollo humano, que produjo una de las seis civilizaciones con origen autónomo del mundo, y la que logró el más alto grado de desarrollo humano para la mayoría de sus habitantes. Ninguna otra civilización alcanzó los logros en alimentación, salud, educación y organización social extendidos a todo el pueblo, como las culturas anahuacas. Esta negación de cualquier valor cultural, científico, artístico y religioso, así como del más mínimo derecho humano, comunitario y cultural, ha permanecido inalterado estos cinco siglos y hoy día es lacerantemente vigente. El gobierno mexicano y los partidos políticos le negaron la autodeterminación a los pueblos indígenas con el cambio de la Ley COCOPA. Actualmente más de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza, el 10% de la población de este país de estirpe anahuaca posee el 1% de la riqueza nacional y del lado opuesto, el otro 10% de la población criolla de este país, posee el 41% de la riqueza nacional y el 0.18% de “mexicanos” concentran 42% del PIB. La civilización del Anáhuac, así como sus descendientes culturales han sido total y plenamente excluidos del proyecto “nacional de los criollos” en los últimos doscientos años. Los diferentes gobiernos mexicanos desde 1821 hasta la fecha, han ignorado y excluido a la supuesta base que los sustenta y les da razón de ser, el pueblo.

3

La primera autoridad surgida de la invasión fue Hernán Cortés. Arquetipo y máximo referente del ejercicio del poder en los últimos cinco siglos. Extranjero, asesino, ladrón, demagogo, traidor, abusivo, mentiroso, inhumano, impostor, intrigante y enemigo de la autoridad, la justicia y el derecho.

Hernán Cortés fue español. Mandó asesinar al hermano de Ixtlilxochitl, el tlatuani de texcoco que fue el gran aliado de Cortés y el verdadero estratega y comandante en jefe de los ejércitos invasores. Ordenó la ejecución de los hombres de su expedición que trataban tomarlo preso y entregarlo a las autoridades de Cuba. Mandó asesinar a Cuauhtémoc y a Fray Juan de Tecto, confesor del rey de España que envió a espiar a Cortés y al oponerse al asesinado de Cuauhtémoc (porque era para la cultura española, en ese tiempo, un rey no podía ser ejecutado por un plebeyo). Estranguló a su propia esposa en Coyoacán, entre muchos otras muertes que ordenó y él, personalmente ejecutó.

Robó a todos los pueblos indígenas que se aliaron a él. Robó a Moctezuma y a la Triple Alianza. Robó a los pueblos que posteriormente conquistó con la ayudad de los texcocanos, tlaxcaltecas y sus demás aliados anahuacas. Robó a los propios hombres de su expedición en la repartición de los tesoros robados. Robó a la corona española al no entregar totalmente el “quinto real”, es decir, una quinta parte de lo robado a los invadidos. Robó a los patrocinadores de la expedición a los que no les entregó lo que les correspondía del botín. Robó al propio gobernador de Cuba.

Fue el primer demagogo, porque usó los principios filosóficos y religiosos de Quetzalcóatl y mañosamente los mezcló con los principios cristianos. Al inicio de la invasión usó la profecía del regreso de Quetzalcóatl y manifestó su interés por restablecer la Toltecáyotl, trasgredida por los mexicas y sus aliados. De esta manera engañó a los pueblos que esperaban el regreso de su maestro ancestral y la restauración de la dualidad Tláloc-Quetzalcóatl.

Traicionó a Diego Velázquez al aceptar la concesión de rescatar oro que Diego Velázquez había obtenido de la corona a un interés muy alto, sabiendo que no iba a cumplir y que lo iba a traicionar. Traicionó a los inversionistas que financiaron la expedición. Traicionó a la mayoría de los expedicionarios, al no entregarles la magnitud del botín que se había acordado. Traicionó a los hombres que había mandado Diego Velázquez a tomarlo preso y regresarlo en calidad de prisionero a Cuba, quienes a su vez, por las mentiras de Cortés traicionaron a Pánfilo de Narváez que era su capitán. Finalmente, entre muchas traiciones grandes y pequeñas, trató de traicionar al rey de España al pretender crear un reino independiente en el Anáhuac, motivo por el cual la corona española le instruyó un juicio de residencia, en el que se analizaban las acciones cometidas en la conquista. Este es otro de los puntos oscuros de la primera autoridad colonial que los historiadores hispanistas no han querido investigar y ventilar, pues el criollismo insiste en tener a Cortés como un prohombre de su historia y a los “aztecas” como una poderosa “civilización” que fue valiente y heroicamente vencida por la superioridad racial, cultural y religiosa de Europa, lo que se traduce en la aceptación resignada de que los criollos mantengan el control de la nación. La desaparición de la Toltecáyotl de la memoria histórica de los invadidos-colonizados permite históricamente su esclavización.

El abuso permanente y voraz de Cortés sobre los pueblos aliados y en parte de los propios mexicas, quienes durante los tres años de campaña le dieron alimentación, cuantiosos regalos, personal de servidumbre, cargadores, mujeres, recursos naturales, tanto para hacer pólvora como para construir bergantines. Cortés y los invasores fueron tratados como embajadores y, en una cultura tan desarrollada y educada como la anahuaca, (similar a la china o hindú), el trato a una comitiva de alto nivel, como el embajador de Quetzalcóatl –como así se hacía pasar Cortés- merecía todas estas atenciones que cínicamente aceptó y posteriormente exigió recibir Cortés. La autoridad en el Anáhuac, desde entonces se ha mostrado como una divinidad supra humana, fuera el “embajador de Quetzalcóatl, el Virrey, el Emperador, el Presidente o el simple gobernador. El abuso es uno de los distintivos en el ejercicio de la autoridad en México.

La mentira y la intriga fueron las principales armas de Cortés y han seguido siendo de todas las autoridades en estos cinco siglos. Cortés le mintió a Diego Velázquez, a sus compinches de expedición, a sus aliados anahuacas, a sus enemigos de la Triple Alianza, a las primeras autoridades que envió la corona, a sus múltiples mujeres. Cortés, con la información que le dio Malinche pudo urdir la serie de intrigas entre los divididos anahuacas que, desde antes de la invasión, tenían profundas desavenencias entre ellos, como los casos de Tlaxcala y Texcoco, y aún en el mismo seno de la dirigencia de la Triple Alianza que ponían en duda la validez del culto a la materia y el sacrificio humano, recientemente creado por Tlacaélel.

Cortés mostró sus rasgos psicópatas al ordenar las matanzas de Cholula y del Templo Mayor, que los historiadores hispanistas han tratado de achacar al “malo” de los conquistadores, Pedro de Alvarado pero que, un análisis descolonizado nos demuestra que Cortés fue el que estando en Tenochtitlán, después de consumar la traición a Pánfilo de Narváez en Veracruz, ordenó la matanza del Templo Mayor que desencadenó la sangrienta lucha fraticida entre cientos de miles de guerreros anahuacas y que culminó con la caída de Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521. La actitud inhumana contra los vencidos, los aliados y sus propios compañeros de expedición caracterizan el ejercicio del poder del conquistador, símbolo de la autoridad en México. Las órdenes de exterminio se han seguido repitiendo impunemente en los últimos cinco siglos.

Cortés fue un impostor y es el arquetipo de la autoridad en México. Cortés se hizo pasar por el embajador y capitán de Quetzalcóatl. Su “autoridad” surge de una falsedad y una mentira. Como históricamente la autoridad ha estado separadas del pueblo y nunca han representado sus legítimos e históricos intereses, surge de una falsedad y de una ficción; sea un Virrey, un Emperador o un Presidente, todos ellos han sabido que su “autoridad no es legítima”, razón por la cual siempre han luchado por aparentar legalizarse desde sus gobiernos ilegales. La herencia leguleya de Cortés sigue persiguiendo a las falsas e ilegítimas autoridades del Anáhuac desde 1521 hasta nuestros días. Desde las “Cartas de Relación, el famoso dicho colonial en el ejercicio del poder venido de España, “acátese pero no se cumple”, hasta los resultados de las elecciones “democráticas” de los presidentes del México de los criollos, desde Guadalupe Victoria hasta Felipe Calderón.

La autoridad en el Anáhuac, desde 1521 hasta nuestros días, llámense Conquistador, Virrey o Presidente han sido enemigo jurado de “la autoridad, la justicia y el derecho”. En efecto, como su poder no emana de la voluntad del pueblo y sus antiguas leyes, menos de su tradición ancestral, ni procura el bien común. Las LEYES, AUTORIDADES E INSTITUCIONES (LAI) impuestas en la colonia y en el periodo neo-colonial han sido y son, de carácter colonial. Lo que implica la explotación de la mano de obra de los vencidos-invadidos, sea a través de la encomienda o el salario mínimo; y la depredación de los recursos naturales a favor de intereses ajenos al bien común y al desarrollo humano. En el Anáhuac, desde 1521 no ha existido un proyecto compartido de nación entre pueblo y gobierno, solo ha existido una acción sistemática de explotación y depredación desde el poder usurpado a favor de unos cuantos. Sea por los gachupines o por los criollos, que nunca han sentido en verdad a este pueblo y a esta tierra como suya. Que no han amado y respetado al pueblo. Que han rechazado y excluido su historia y su cultura, es más, se han empecinado históricamente por extinguirlas y denigrarla, afortunadamente los criollos –como en todo-, no lo han logrado y han mostrado su total ineptitud e incapacidad. Por su esencia y origen, desde 1521 la autoridad en el Anáhuac es enemiga de la justicia y el derecho, y por lo tanto, de la misma “Autoridad”, entendida como el mandato emanado del pueblo. En el Anáhuac solo han existido bandas criminales organizadas que se han apropiado del poder, y la “historia patria” de los criollos, no es más que las luchas entre ellas y las intervenciones extranjeras aprovechándose de estas luchas fratricidas. Los orígenes de la violencia en México son indiscutiblemente de carácter histórico-estructural y no circunstancial o momentáneo. Por ende, la solución requiere de un planteamiento profundo que contemple los procesos desde una dimensión histórica y cultural, sobre la injusticia y la exclusión sobre los pueblos herederos del la civilización del Anáhuac y la conformación ilegal e inmoral del ejercicio del poder y el mismo Estado colonial y neocolonial.

4

La violencia fue el método sistemático en la construcción del Virreinato y la formación y desarrollo de la nación mexicana desde 1821. Fue a través de actos violentos que los conquistadores primero y los colonizadores después lograron someter, esclavizar, explotar y deshumanizar a los pueblos de la civilización invadida.

Violenta fue la forma en que los anahuacas sufrieron la conquista, independientemente del bando en el que hubieran participado. Los excesos de violencia saturaron los hechos históricos de los europeos y de los mismos anahuacas en sus luchas fratricidas.

Violencia en la pérdida de sus LEYES, AUTORIDADES E INSTITUCIONES (LAI). La colonización primero usó las estructuras de explotación de la Triple Alianza, sobre los pueblos tributarios. Conforme avanzó la invasión, fueron supliendo las leyes, las autoridades y las instituciones anahuacas del periodo Postclásico, para implantar violentamente las del modelo colonial vigente hasta nuestros días.

Violencia en la pérdida de su libertad y su condición de seres humanos. Los anahuacas pasaron a ser vencidos bajo las tesis filosóficas de Gines de Sepúlveda, de la Edad Media y de la Guerra de Reconquista contra el Islam. Los anahuacas además de perder su condición de hombres libres perdieron la esencial condición de seres humanos y fueron tratados como animales y seres demoníacos. Ahora son nacos, indios, prietos, o “marginados, desprotegidos o en extrema pobreza”.

Violencia en la pérdida de su cultura, usos y costumbres. A partir de 1521 se empezó a extender la desvalorización y destrucción de la civilización del Anáhuac. Como una onda expansiva desde la destruida Tenochtitlán, la cultura, usos y costumbres ancestrales empezaron a ser excluidos, negados y borrados en la conformación de la nueva sociedad. El colonizador ha impuesto en la mente del colonizado que debe rechazar lo propio y exaltar lo ajeno, símbolo de progreso, adelanto y civilización. Lo cristiano y “lo de castilla”, fue sinónimo de avance civilizatorio y desarrollo. Lo anahuaca, lo propio, símbolo de primitivismo y atraso. Los modelos culturales impuestos por la televisión nacional y global destruyen el sentido de pertenencia y orgullo de “lo propio-nuestro”, fortaleciendo un modelo cultural global diseñado para mantener una supremacía ideológica, cultural y económica de los centros de poder neocolonial en el mundo global.

Violencia en la pérdida de su religión y autoridades e instituciones religiosas. Uno de los procesos más violentos que han vivido los descendientes culturales del Anáhuac fue la destrucción y negación de su religión. Base y sustento, fundamento y esencia del ser y hacer individual, familiar y colectivo. Razón de Estado de los pueblos del Anáhuac fue el desarrollo espiritual, materializado por los masehuales en su ancestral religión y todo su mundo, totalmente impregnado del sentido místico y sagrado de su religión milenaria. La violenta intervención del clero y la Santa Inquisición en la erradicación de la religión ancestral, es una asignatura pendiente en la reconstrucción de una HISTORIA PROPIA-NUESTRA, que nos explique lo que somos y lo que hacemos en la actualidad.

Violencia en la pérdida de su alimentación, salud, educación y formas de organización. La violencia ejercida por los colonizadores y neo colonizadores estos cinco siglos en la destrucción de la alimentación, salud y educación, al convertir a los seres humanos en animales sin valor alguno, a sus necesidades en productos y su cultura en un mercado. La violencia en los últimos dos siglos por usar la alimentación, la salud y la educación como un medio para explotar, someter y enajenar a la mayoría del pueblo que son los herederos sanguíneos y culturales de Los Viejos Abuelos. La comercialización, la voracidad desmedida y el enfermizo afán de enriquecimiento a costa del sufrimiento y empobrecimiento del pueblo, así como la destrucción de la naturaleza, ha caracterizado a los criollos en el ejercicio del poder los últimos dos siglos que han construido “su país”. La verdad es que existen en E.U. 20 millones de mexicanos, entre expulsados y nacidos en el extranjero que han tenido que huir de su país por la violencia histórica y cultural.

Violencia ante la condena a la pobreza, la falta de oportunidades, el acceso a la educación, la salud y al bienestar. En los últimos doscientos años los criollos han ejercido una brutal violencia silenciosa en contra del pueblo de “su país”. El modelo de desarrollo ha sido de extracción colonial para un mercado internacional. Los primeros tres siglos la explotación de la mano de obra esclava de los vencidos-invadidos en favor de la corona española y los gachupines enquistados en el Virreinato, y los dos últimos siglos, a favor de los capitales extranjeros y sus socios oportunistas “vende-patrias” de los criollos. En efecto, el modelo económico desde 1821 ha sido y sigue siendo: “que vengan los capitales extranjeros a invertir a México, -nosotros- ponemos la mano de obra barata y entregamos indiscriminadamente los recursos naturales a cambio de pequeñas dadivas y corruptelas”. El pueblo y los recursos naturales del “México de los criollos” han estado al servicio del Mercado externo y los intereses corporativos trasnacionales. El raquítico salario, las escasas prestaciones y la injusticia en materia laboral, es una de las acciones más violentas que ha vivido el pueblo.

Violencia ante la pérdida de tener un futuro con dignidad y bienestar. En efecto, ante la imposibilidad histórica de vivir con dignidad y justicia. De tener un futuro con bienestar el pueblo ha sufrido la violencia del Mercado y del Estado. Esta violencia es alimentada por la visión del mundo y la vida impuesta por los amos del dinero de manera global a través de los medios masivos, el capital financiero y el poderío militar.

El exceso y desfondamiento de la violencia. La insensibilidad del Estado criollo ante el sufrimiento del pueblo y la histórica incapacidad del criollo por generar riqueza y distribuirla. El desgaste del Estado criollo y su derrumbamiento hasta convertirse en un Estado fallido ha permitido el surgimiento de la violencia por grupos independientes como medio para oponerse a la violencia del Estado. En efecto, el crimen organizado y el narco ofrecen un espacio de lucha y de oportunidad que el gobierno criollo históricamente les ha negado. Está surgiendo en algunos lugares de la geografía nacional, pequeños “Estados dentro del Estado”. Regiones del país en que es ejercida la violencia institucional por parte de grupos ajenos al poder criollo que imponen sus propias leyes, autoridades e instituciones. Y el pueblo está en la tierra de nadie, en medio del fuego cruzado, víctima de la doble violencia. Indefenso e impotente vive esta nueva realidad de la histórica violencia en México.

5

La gran mayoría del pueblo de México no está de acuerdo con los resultados históricos del gobierno en los últimos dos siglos desde la fundación de México. El Estado colonial se mantiene hipócritamente. La violencia, la exclusión y la negación han sido las pautas reiterativas con que opera el Estado y el gobierno criollo. Son un puñado de familias y empresas las que tienen el poder en México y ejercen la violencia a favor de sus intereses políticos y económicos. De la misma manera, son un puñado de criminales organizados en partidos políticos, carteles o bandas de criminales que ejercen la violencia a favor de sus intereses políticos y económicos. En medio de este desastre esta el inmenso y desolado pueblo poniendo los muertos, los quebrantos económicos, la desintegración del tejido social, los valores éticos y morales, la degradación de la cultura, las tradiciones, usos y costumbres ancestrales.

Los actos violentos que estamos viviendo actualmente son la consecuencia de un sistema histórico y culturalmente violento. Sí queremos detener la violencia de las armas necesitamos erradicar la violencia ejercida por un Estado injusto, abusivo e irresponsable. Necesitamos cambiar la visión del ejercicio del poder y compartir un nuevo proyecto de nación en el que participe la sociedad en su conjunto. Aunque parezca increíble, los anahuacas tenemos como herencia cultural el conocimiento de cómo organizarnos, lo hicimos durante más de diez siglos de manera brillante (Periodo Clásico 200 a.C. A 850 d.C.). Lo hemos sabido hacer en momentos de gran necesidad, como fueron los sismos de 1985 en la Ciudad de México.

Necesitamos creer en nosotros mismos. En nuestro potencial cultural, pletórico de experiencia y sabiduría sistematizada y trasmitida por decenas de siglos, en la vigencia de nuestra civilización Madre y nuestra irrenunciable pertenecía a ella. Nuestra civilización originaria no está muerta. Vive en lo profundo de nuestros colonizados corazones y nuestras adormecidas conciencias, en el “banco genético de información cultural” que cada uno de nosotros tiene. Necesitamos recurrir a nuestra herencia ancestral y sumarla a nuestro tímido y limitado mestizaje. Necesitamos recurrir a lo mejor de las civilizaciones que nos conforman, sin exclusiones. Necesitamos hacer la selección de lo mejor que está a nuestra disposición –que es nuestro y nos pertenece por derecho propio-, y con ello construir una nueva sociedad y acabar para siempre la colonización. Con los vencedores y los vencidos, los abusadores y los abusados, con los victimarios y las víctimas. Como lo está haciendo China e India, civilizaciones tan antiguas como la del Anáhuac.

El colonizador abusivo y violento siempre le ha apostado a la pérdida de la memoria histórica, a la auto degradación, a la impotencia y sumisión. Le ha apostado al olvido y la ignorancia de nosotros mismos, y justamente ahí ha encontrado su poder. Pero por más poderosa que parezca la maquinaria colonizadora, es sumamente frágil y vulnerable. El poder de la conciencia, la organización y la sabiduría ancestral es inconmensurable. Es solo necesario hurgar en nuestra historia antigua y descubrirnos a nosotros mismos. Saber de qué estamos hechos, qué es lo que hemos logrado en siete milenios y medio de desarrollo humano endógeno y sabremos qué debemos hacer.

La emergencia de esta poderosa conciencia surge desde las telúricas profundidades de nuestra milenaria civilización. La cultura es lo único que nos puede rescatar. Es la sabiduría ancestral que vive en nuestro banco genético de información cultural la que puede cambiar nuestro destino. Lo difícil no es crear una nueva sociedad. Lo verdaderamente difícil –por ahora- resulta imaginarla.

6

Para erradicar la violencia de nuestra sociedad, primero necesitamos conocer sus origines históricos y culturales. Entender los procesos históricos desde el eje de la violencia impuesta por el Estado desde una perspectiva estructural. No es un problema aislado o que se circunscriba a un puñado de bandas armadas y organizadas, es mucho más que eso. La violencia en México es histórica y cultural, por lo que se deben atacar los problemas históricos y culturales que la colonización ha creado en estos cinco siglos.

Por más difícil e imposible que parezca, es el único camino verdadero y definitivo para acabar con el infierno en el que hemos vivido estos cinco siglos. Tener confianza en la sabiduría, grandeza y vigencia de nuestra civilización Madre, es tener confianza en el poder del pueblo organizado y consciente. Por ello lo difícil no es hacerlo, sino concebirlo como una realidad aquí y ahora.

Martes 17 de mayo de 2011.

**26**

**¿QUIÉNES SON ESTOS HOMBRES Y QUIÉNES LES HAN DADO TAL AUTORIDAD SOBRE NOSOTROS?**

Quiénes son estos hombres que desde hace siglos toman, entregan, ponen y quitan, roban y defraudan, matan o desaparecen a su antojo, sin que nadie les pueda decir o hacer nada.

Por qué gozan de total impunidad y están por encima de sus propias leyes e instituciones que han hecho a su propia conveniencia. Quién los faculta, quién los audita, quién los llama a cuentas. Quienes son éstos, que representando 0.18 % de la población, poseen casi la mitad de la riqueza nacional.

Ellos toman lo nuestro –el bien común-, lo regalan, lo dilapidan, lo entregan, lo rematan con irresponsable cinismo y grotesca indolencia. Abyectos, serviles y dóciles con los poderes extranjeros. Intolerantes carniceros y criminales con nuestra gente y sus mínimos derechos.

Roban y regalan nuestro patrimonio. Lo hacen sin tomarnos en cuenta, sin consultarnos, pasan encima de sus propias leyes. Nos engañan y nos mienten, nos tratan como menores de edad. Como si no fuéramos capaces de auto determinarnos y administrar lo que por miles de años ha sido nuestro. Se apoderan de las mejores tierras, de los mejores puestos de los gobiernos, de los más productivos negocios, trafican con influencias, poseen impunemente monopolios, son prestanombres, defienden los intereses de los extranjeros en contra de nosotros y de la patria misma.

Entregan por un puñado de “monedas de plata”, nuestras tierras, los bosques, el subsuelo, nuestras aguas, los minerales y el petróleo. Regalan a los extranjeros nuestras islas y la soberanía sobre nuestros mares y costas. Han sido, en estos doscientos años, traidores consuetudinarios de “su patria”. La han entregado al mejor postor, por una miserable dadiva y en ocasiones, la han regalado por servilismo. Los que “inventaron a México”, el país de los criollos, jamás lo han amado, respetado y creído en él. Históricamente lo han masacrado y exterminado. Esta gente siempre tiene disponible en su caja fuerte, por cualquier eventualidad, el pasaporte de su país natal, que le da inmunidad para salir corriendo cargado de su riqueza mal habida.

Nos desprecian como seres humanos. Ningunean nuestra cultura ancestral y se burlan de ella. Nos ridiculizan, nada de lo nuestro tiene valor o es digno de ser parte de “ellos” y “su país”. Para ellos somos feos, prietos, tontos, flojos, viciosos, ineptos, “sin aspiraciones”, solo servimos para ser sirvientes, empleados y obreros, masa inconsciente e ignorante de consumidores inconscientes. Mano de obra barata y sumisa.

Al excluir nuestra milenaria historia de nuestro recuerdo nos condenan a la angustia y la desolación de la orfandad que se convierte en inseguridad y resignación de vivir “en el aire”, sin raíz profunda, sin rostro y corazón verdadero. Ajenos a nuestro pasado, excluidos del presente, negados en el futuro.

Al destruir nuestras antiguas y sólidas culturas populares, nos deseducan con su perniciosa multimedia y el consumo masivo de porquería y media. Nos hacen vulgares, groseros, mal educados, mal hablados, irrespetuosos, incapaces de pedir calidad, servicio y precio.

Nos han educado en una sociedad caníbal. Nos forman ignorantes e insensibles en sus escuelas. Cínicos y abusivos, irrespetuosos y corruptos. Transas y mal hechos, informales y perezosos. Nos han formado y educado de esta manera a través de su “educación pública y la multimedia”, porque así les convenimos, así les permitimos hacer todas sus fechorías y arbitrariedades. Porque así nadie protesta en un país de corruptos y ladrones, en donde “el que tiene más saliva traga más pinole”.

¿Quién les ha dado tanta autoridad sobre nosotros?

Quién los audita, los enjuicia, los hace cumplir la Ley, quién los hace que entreguen cuentas. Sí unos con otros se tapan y se protegen, se ayudan y se cubren. Luchan entre ellos por el poder y el dinero, los beneficios y los dividendos de la corrupción institucionalizada, pero todos se unen en contra de nosotros, cuando exigimos justicia.

Esta gente antepone el bien común por su interés privado. Para ellos no hay comunidad, fraternidad ni hermandad con nosotros. No le importa y no le interesa nuestro pasado, nuestra sabiduría, nuestra experiencia, nuestra cutura milenaria. Ellos imponen los modelos económicos, políticos, sociales, culturales y religiosos a su beneficio e interés particular. Siempre importan las ideas, las tecnologías y los modelos del extranjero, primero de España, después de Francia y ahora de Estados Unidos.

Esta gente es insensible e inhumana con nosotros. Nos ha condenado desde hace cinco siglos a la esclavitud, a la injusticia y pobreza. Nos han condenado a ser peones acapillados de hacienda, empleados de salario mínimo, empleados de maquiladora y ahora migrantes ilegales. Ellos han diseñado un país pobre con un puñado de gente inmensamente rica. Son avariciosos, abusivos, insaciables: nos quitan los alimentos, las medicinas, la oportunidad de educarnos, la capacidad de organizarnos, el derecho a trabajar dignamente. Ellos son inmensamente ricos y nosotros inmensamente pobres.

Nunca nos han tomado en cuenta en la “construcción de su país”. Nos han hecho patrioteros y nos han enseñado a despreciarnos y menospreciarnos, a no creer en nuestra nación a no creer en nosotros mismos. Nos han negado históricamente la oportunidad de ser dignos, conscientes, dueños de nuestro pasado, afirmados en nuestro presente y confiados en nuestro futuro.

Desde hace cinco siglos nos han enseñado que el gobierno, que debe ser el bien común más valioso e importante de un pueblo, es producto del golpe de Estado, el fraude electoral, de la corrupción. Nos han hecho creer que el gobierno y sus instituciones no son del pueblo y que no pueden servir al pueblo. Que el gobierno es un botín del más corrupto, desde Hernán Cortés hasta Felipe Calderón.

Nos han enseñado a ser despiadados con nosotros mismos, en vez de ser solidarios fraternos. Nos han enseñado a lo largo de la historia que “el que no tranza no avanza”. Ser honrado, decente y correcto es una debilidad e incapacidad de ser “chingón” y triunfador. La norma en el gobierno de “su país” es robar, abusar y sacar provecho de la autoridad, el puesto y la institución.

Esta gente nos ha hecho malinchistas y despreciadores de nuestra cultura ancestral. Nos ha educado como “extranjeros incultos en su propia tierra”. Siempre añorando ser blancos, rubios, de descendencia española o francesa. Ahora, con su multimedia nos están inculcando en ser “gringos de tercera” en vez de mexicanos de primera. A esta gente así les convenimos, así los hacemos más y más ricos, inmensamente ricos. Porque su riqueza es proporcional a nuestra ignorancia. Entre más ignorantes somos, más ricos los hacemos.

¿Quiénes son esta gente, que se ha adueñado de nuestra nación? Quién les ha dado tal autoridad para que dispongan de nuestras vidas, salud, educación y organización. Quién les ha dado la autoridad para despreciar y destruir nuestra cultura e identidad ancestral. Quién los ha facultado para condenarnos a la pobreza, la ignorancia y la injusticia. Quién les autorizó a cancelar nuestro futuro y nuestra condición de seres humanos y pueblo digno y soberano

¿Por qué lo hemos permitido? Por qué los hemos dejado hacer y deshacer de lo que milenariamente ha sido nuestro. Ya es hora de entender que ellos, los extranjeros nos mintieron, que no fueron los embajadores de Quetzalcóatl. Debemos de gritar, desde lo más profundo de nuestros corazones, un ¡Ya Basta! Y tomar las riendas de nuestro propio destino. Tenemos que trabajar para el futuro. Para los hijos de los hijos de nuestros hijos. Necesitamos inspiración y sabiduría de nuestros Viejos Abuelos toltecas, para enfrentar el desafío inexorable en la construcción de nuestro destino. No será con el pensamiento y las instituciones del colonizador y de sus amos extranjeros. Deberá ser con la sabiduría y la ancestral cultura propia-nuestra que sigue viva en nuestro banco genético de información cultural. La civilización del Anáhuac nunca desapreció, sigue viva en nuestro interior.

Lo difícil no es hacerlo… lo difícil es ¡imaginarlo!

Jueves 9 de junio de 2011.

**27**

**TERRORISMO RELIGIOSO EUROPEO EN EL ANÁHUAC**

Una pregunta básica, no hecha por los investigadores al servicio del Estado criollo, es la relativa a la razón por la cual los pueblos anahuacas abandonaron su milenaria religión que era endógena y autónoma. Es decir, a diferencia de los españoles, que traían una religión que tenía su origen en otra cultura, como es la judía, dependiendo del Estado Vaticano y que apenas contaba con mil quinientos años, sufriendo grandes transformaciones y deformaciones para poder adaptarse a los diferentes pueblos, religiones y culturas europeas, los anahuacas tenían una religión de por lo menos de tres mil años, nacida y desarrollada de manera autónoma por todos los pueblos y culturas, desde los olmecas hasta los mexicas.

En general podemos decir que en el Cem Anáhuac se tenía una sola religión con muchas variantes en tiempo y espacio, pero todas, venían de un misma raíz filosófica. Por ejemplo, Quetzalcóatl, eje y fundamento de la religión del Cem Anáhuac, se aprecia en Chalcatzingo (1500 a.C.) con los olmecas en el periodo Preclásico, sigue presente siglos después en el periodo Clásico en Teotihuacán con los toltecas y se mantiene en el periodo Postclásico con los mexicas en Tenochtitlán, por lo menos tres milenios de continuidad.

La figura religiosa del mal llamado “dios de la lluvia”, que para los anahuacas era el símbolo de la energía luminosa, en todas las culturas y en todos los periodos, tenía una misma similitud. Iconográficamente se representaba con unas anteojeras y una lengua de serpiente. Los anahuacas nahuas le llamaron Tláloc en lengua náhuatl, los anahuacas mayas le llamaron Chac en lengua maya y los anahuacas zapotecos le llamaron Cosijo en su lengua. Pero en todos los casos se referían al mismo concepto filosófico-religioso. Lo que demuestra la permanencia por milenios de las bases de una sola concepción religiosa filosófica en lo esencial en todo el Cem Anáhuac.

Otro punto importante que debe tomarse en cuenta para tratar de entender este fenómeno, es que los pueblos y culturas anahuacas eran total y absolutamente de carácter religioso-espiritual. Todo lo que hacían en el mundo cotidiano, productivo, educativo, artístico, gubernamental, etc., estaba totalmente vinculado con su religión y su espiritualidad. En los planos, personales, familiares, comunitarios y de Estado, la visión del mundo y la vida eran absolutamente religioso-espiritual. Podríamos afirmar que el espacio del mundo sagrado era mucho mayor que el del mundo profano en la civilización del Cem Anáhuac.

En la historia de la humanidad se puede observar que los pueblos pueden llegar a cambiar, con “relativa facilidad”, sus sistemas de organización, producción, estético, de valores y normas sociales, pero en el caso del cambio de religión, especialmente en los pueblos de culturas ancestrales, es muy difícil y cuando se da, es en medio de terribles luchas y conflictos sociales. La imposición del Islam en Medio Oriente y el Norte de África y las luchas entre católicos y protestantes en Europa son un buen ejemplo.

Sin embargo, en el Anáhuac los historiadores hispanos e hispanófilos de ayer y de hoy, nos presentan el cambio de la religión anahuaca por la judeocristiana, como “una mejora” asimilada pacíficamente y por convencimiento. Todo debido a dos cosas: La supuesta supremacía de la religión católica sobre la “idolatría demoniaca y antropófaga de los invadidos-vencidos, y la santidad, humanismo, dulzura y paciencia de, primero los misioneros y después los sacerdotes católicos. Totalmente falso.

La colonizada sociedad mexicana, que le han amputado brutalmente su memoria histórica, ve en general con indiferencia “su historia” (1810-2011), y en el caso específico de la historia antigua y colonial, existe una ignorancia casi total (6000. A.C.-1810). Sumado a esta “desmemorización- colectiva-institucionalizada”, el discurso hispanista de la parcial “Historia Oficial” desde los libros de texto hasta los “investigadores corporativos”, Clio, Televisa, etc., nos presentan el holocausto de la invasión y destrucción de la Civilización del Anáhuac como una obra humanista y civilizatoria que benefició a los aborígenes.

Pero una mente crítica y descolonizada se pregunta, cómo fue posible que los europeos hayan logrado “convertir” a un pueblo que fundamentó su historia, cultura y razón de ser, justamente en su milenaria religión. Esta conversión fue verdadera y desapreció totalmente la ancestral religión, o en estos cinco siglos se ha dado a medias y todavía se mantiene.

La primera pregunta se puede responder descolonizadamente de manera sencilla y directa. La corona española implementó un brutal y desmedido régimen de terror en contra de los anahuacas, a través de todos los medios posibles: legales e ilegales, morales e inmorales, religiosos y gubernamentales, privados e institucionales. En el Anáhuac desde 1519 se institucionalizó un régimen de terror en contra de los anahuacas que profesaran su milenaria religión. Todo estaba permitido y a todo español tenía la potestad de hacer lo que fuera por combatir y erradicar el “imperio de Satanás” de las nuevas tierras arrebatadas. No solo fue la Santa Inquisición, la corona española, el clero común, sino cualquier español tenía el derecho y la obligación de luchar en contra de “Satanás y sus demonios”, entendido, no solo como la religión de los vencidos, sino con su forma de vivir, ser, ver y entender el mundo y la vida, porque su nueva realidad era la servidumbre más abyecta en todas sus formas hasta llegar a la esclavitud, especialmente en las minas.

La segunda pregunta es más difícil de “comprobar”, pero es más que evidente que en general, el pueblo ahora llamado “mexicano”, especialmente el que está más cercano a la raíz civilizatoria del Anáhuac, es heredero de una cultura de resistencia cinco centenaria y que su “práctica religiosa”, está conformada por un profundo sincretismo religioso-cultural y que, de alguna manera, siguen presentes muchas prácticas y advocaciones de la religión ancestral. Comenzando con “Guadalupe-Tonatzín” base y sustento de un pueblo que hoy se asume “guadalupano”, antes que católico apostólico y romano.

La historia hispanista y los historiadores hispanófilos siempre trataron y siguen tratando de presentar la conquista y la Colonia como una magna obra civilizatoria y humanista, minimizando y justificando los crímenes de lesa humanidad de ésta barbarie. Tanto colonizadores, como misioneros e indígenas conversos, no describieron con veracidad el régimen de terror que se les impuso a los anahuacas para tratar de erradicar su religión, que era su propia forma de vida. Y en el presente, los historiadores corporativos al sistema neocolonial, evitan tocar este tema. Sin embargo, encontramos libros como “INQUISICIÓN Y ARQITECTURA – La evangelización y el ex-obispado de Oaxaca” de Víctor Jiménez Muñoz y Rogelio González Medina, en el cual presentan con rigor académico el verdadero régimen de terror impuesto por la iglesia, las autoridades virreinales y los españoles en general durante la Colonia, especialmente en Oaxaca.

“Puesto que estamos frente al genocidio americano, los intentos de negar cualquier responsabilidad de la Inquisición española en el mismo no son sino previsibles, aunque nunca podrían compartirse sin violentar la inteligencia que se debe poner al analizar los numerosos documentos que hablan de esa responsabilidad. Algunas veces por vanidad, otras por disputas intergremiales, los inquisidores no podían evitar exhibir su celo de manera tan explícita que solo un cínico puede negar las evidencias. Relatos de las hazañas de los frailes que aterrorizaban a los mexicanos con espectaculares autos de fe, manuales de inquisidores que recomiendan no excluir a los nativos de las prácticas de la Inquisición, denuncias por invadir las aéreas de competencias del llamado Santo Oficio, correspondencia privada: todo esto ha llegado hasta nuestros. Para mayor infortunio de quienes no descansan limpiando la imagen de la Inquisición, ésta no siempre tenía el interés de negar la responsabilidad de la Iglesia en la política de terror, como ya hemos apuntado, siendo lo contrario.” (p. 56)

Lo que cotidianamente sucedió en el extenso territorio del Virreinato a lo largo de trescientos años no se puede concebir. Un pueblo indefenso, aferrado a lo único que tenían aparte de la vida -su religión-, a manos de fanáticos torturadores, con leyes, autoridades e instituciones que fueron diseñadas, no para su desarrollo y bienestar, sino todo lo contrario. Las leyes, autoridades e instituciones coloniales fueron diseñadas para someter, explotar y nulificar al pueblo invadido.

“Además, aunque tampoco debía, El Santo Oficio mismo continuó persiguiendo nativos. Hubo pleitos entre todas estas fracciones inquisitoriales por el “derecho” de perseguir, torturar, y ejecutar a los nativos mexicanos, y no era ninguna excepción que excedieran sus límites jurisdiccionales, de lo que también veremos ejemplos.” (p.58)

El régimen de terror implantado con toda impunidad en el Anáhuac, que no solo implicaba el ajusticiamiento público por cremación en los llamados, con eufemismo, “autos de fe”, sino el permanente amedrentamiento de “denuncias”, investigaciones, torturas, cateos, robos y procesos que implicaban además, la humillación pública, el abuso, la violencia judicial que se mantiene hasta nuestros días como práctica cotidiana en la “impartición de justicia”. El objetivo era crear el terror de los anahuacas, no solo para que dejaran de practicar su ancestral religión, sino el de ser evidenciados como miembros de una cultura que estaba prohibida. Este efecto llega hasta nuestros días cuando algunos indígenas y mestizos tratan a toda costa de dejar de ser lo que son, para incorporase torpemente a la sociedad dominante. Dejan de hablar su lengua, de usar sus prendas, se blanquean la piel y se tiñen el cabello. Fray Francisco de Burgoa (1606-1681) el historiador colonial de Oaxaca habla de “la domesticación” de los nativos.

“Burgoa dejó para la posteridad las terribles descripciones del exterminio de la población oaxaqueña a causa de la despiadada destrucción de sus ciudades y pueblos como parte de la política de las ´congregaciones´ en Oaxaca, verdadero genocidio en el que el clero tuvo una responsabilidad directa bajo la justificación de la ´evangelización´ (sin excluir los intereses económicos de todos los pobladores y explotadores españoles). Es notable que Burgoa combata la idea las epidemias habrían sido la causa de la catástrofe demográfica de Oaxaca, para atribuir ésta a la política de las congregaciones (a la que llama ´la mayor epidemia´) y la minería, que también veremos aquí:” (p.116)

En la Historia Oficial criolla de México, no se habla de las atrocidades y crímenes de lesa humanidad que realizaron sistemáticamente los españoles y sus instituciones coloniales. Por el contrario, se exalta la “mansedumbre” del aborigen que en un estado salvaje se deslumbró con la “verdadera religión” y la “cultura superior” de los españoles. Se describen a los piadosos misioneros, frailes y sacerdotes que “domesticaron” a estos salvajes enseñándoles no solo la palabra del Dios verdadero, sino a vestir, hablar, trabajar y tener conductas sociales, familiares y personales de “gente de razón”. Famosas son las historias de “todo lo que estos santos hombres les enseñaron a los nativos”. Cuando se habla del periodo colonial se mencionan con orgullo los templos y conventos, las ciudades coloniales, las minas, como una proeza hispánica y pocos recaen en que quienes hicieron esos maravillosos edificios, templos y casas, y quienes extrajeron de las minas los miles de toneladas de metales precisos fueron los anahuacas a un precio enorme que los llevó casi a la extinción.

“Los oaxaqueños mismos intentaron su propia defensa y quedan testimonios de ello en el Archivo General de la Nación, como algunos documentos relativos a la solicitud de que fueran contenidas las exigencias de los mineros, limitando en Huautla el número de pobladores que debían ser llevados a las minas, o para que pudieran cambiar en Tlacochahuaya el tipo de servicios a que estaban obligados, o para defender en Chichicapa (caso que acabamos de ver a través de Burgoa) de los abusos de los mineros y para ser excluidos del repartimiento por el descenso de la población. Pero igualmente existen las solicitudes de los mineros, como en Titicuipac, para que se puedan llevar a las minas a los habitantes de Mitla, Tlacolula, Teotitlán, Tlalixtac, Tlahuiyaya (¿Tlacochahuaya?), Ayotepec, Teozopotlán, Cuilapan y Ocotlán.” (p.124)

Como se ve, en principio el terror se imponía por la búsqueda de erradicar las “idolatrías satánicas de los naturales”, pero venía con ella, el afán de la explotación hasta la extinción de la gente y la depredación sin medida de sus recursos naturales. Pero en conjunto el meta objetivo del régimen de terror era el exterminio de la civilización del Anáhuac. En efecto, el Sistema Colonial pretendió crear “La Nueva España”, y por supuesto que en “ese proyecto” no estaban considerados los anahuacas y mucho menos su cultura ancestral.

“>Betanzos no solo se opuso a la educación de los indios; por lo visto, creía que estaban condenados a la extinción. En carta fechada el 11 de septiembre de 1545, propuso, después de una experiencia de casi treinta años entre los indios, que todas las leyes promulgadas en el supuesto de que los indios seguirían existiendo “eran peligrosas, equivocadas y destructoras de todo el bien de la república”, y resultaban sabias y buenas si se promulgaban bajo la suposición de que los indios deberían desaparecer en muy poco tiempo.<” (p.143)

Y en el Estado criollo neocolonial llamado México, se ha mantenido la misma dinámica. Desde 1521 hasta nuestros días, por diferentes medios, violentos o subliminales, institucionales o privados, legales o ilegales, religiosos o profanos, se ha tratado de erradicar la Civilización del Anáhuac al amputarle al pueblo invadido: la memoria histórica, sus lenguas originarias, sus conocimientos ancestrales, sus espacios físicos y sagrados, y el fundamento de su existencia, la espiritualidad. Al perder estos cinco Elementos Culturales el pueblo se vuelve amnésico, manso, indiferente y se puede hacer con él, lo que se quiera. Solo así se explica las atrocidades cometidas en estos cinco siglos en el Anáhuac.

“Burgo se refirió, y lo hemos citado, a la nostalgia por sus propios Dioses que expresaban los zapotecos de Nexapa al comprobar la indiferencia del Dios de los españoles frente a las crueldades que debía padecer, y asombra que a pesar de una persecución religiosa tan encarnizada todavía a finales del siglo XVII el calificador del Santo Oficio de la Inquisición y obispo de Oaxaca Isidro Sariñana considerase necesario edificar, como hemos visto, una cárcel para sacerdotes no católicos en Oaxaca, con una clara idea de la importancia, para la implantación del régimen colonial, de suprimir todo rastro de la cultura de los pueblos sometidos, operación tan cruel y devastadora como el genocidio mismo que significaron las congregaciones y los trabajos forzados en las encomiendas, los repartimientos y las minas. Sariñana usa la expresión `borrar la memoria `como objetivo central de la operación de aniquilamiento cultural de los oaxaqueños.” (p.134)

Ante las pruebas contundentes que nos presentan Víctor Jiménez Muñoz y Rogelio González Medina en su investigación sobre la evangelización en la Nueva España, no podemos más que dimensionar el holocausto humano y cultural que representó la maquinaria colonial para extirpar, no solo la religión, lo cual con la obra “INQUISICIÓN Y ARQITECTURA – La evangelización y el ex-obispado de Oaxaca”, queda perfectamente claro, sino que entiende que el pretexto fue la religión y el objetivo real es y ha sido la perdida de la memoria histórica a partir del TERROR. En efecto, la política hacia los pueblos y culturas anahuacas es y ha sido la pedagogía del TERROR.

La forma en que lograron hacer las transformaciones culturales y religiosas en los pueblos y culturas anahuacas ha sido a través de un sistemático y permanente terrorismo de Estado, tanto de los gobiernos coloniales como los neocoloniales en estos casi cinco siglos. Sea a través de los autos de fe, las matanzas, la esterilización, la violencia policiaca, militar y paramilitar o la indiferencia gubernamental, que alienta y protege el abuso, la explotación y depredación de las comunidades y sus recursos naturales.

Y sin embargo, pese a esta inimaginable brutalidad, sigue viva la raíz filosófica cultural de la Toltecáyotl en la mayor parte de los habitantes de este país, de manera consciente o en el “banco genético de información cultural; ya sean anahuacas autóctonos, anahuacas mestizos y hasta los mismos anahuacas europeos que, después de vivir años en medio de esta civilización se han visto “transformados” por la fuerza de sus culturas.

La pérdida de la religión ancestral del Anáhuac en los actuales “mexicanos”, no necesariamente significa su total destrucción y definitiva desaparición. Se ve en el sincretismo religioso y se siente en sus tradiciones, fiestas, usos y costumbres, la raíz esencial de la espiritualidad primigenia. De la misma forma la “mexicanización” de los anahuacas y la supuesta modernización se percibe apenas como un leve barniz superficial. A pesar de los pesares el terrorismo religioso y cultural impuesto por los colonizadores fracasó por la fuerza y vitalidad de la civilización ancestral.

Lunes 3 de octubre de 2011.

**28**

**LA TRIPLE CONVERSIÓN:**

**LENKERSDORF, RUIZ Y MARCOS.**

La milenaria Civilización del Anáhuac ha “convertido” a muchas personas “no anahuacas” a su cosmovisión. Desde el principio de la invasión europea hasta nuestros días, la gente que ha tenido la “sensibilidad” y capacidad para flexibilizar su mente y abrir su Espíritu a otra percepción diferente del mundo y la vida, ha sido “tocada” y transformada por los valores, principios y actitudes de una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad.

En efecto, desde Gonzalo Guerrero, el marinero que naufragó en las costas de Chetumal en 1511 y que no solo aprendió a hablar la lengua maya, sino que se asumió como culturalmente como maya, al lograr obtener su libertad, pues cuando se le capturó se le hizo esclavo. Como hombre libre se casó con una doncella bajo la ley, religión y cultura maya, procreó los tres primeros mestizos de México (producto del amor y dentro de un matrimonio entre una mujer maya y un hombre español). Cuando Cortés lo mandó “rescatar”, Gonzalo Guerrero no aceptó embarcarse en la expedición aduciendo que tenía una familia, y finalmente, murió defendiendo la cultura que había abrazado combatiendo a los invasores europeos.

Pasando por el propio Fray Bartolomé de las Casas que dedicó su vida a defender a los pueblos anahuacas de las injusticias, crímenes y torturas de los españoles, hasta llegar al Siglo XX con tres personajes que al tener contacto con los anahuacas mayas, poseedores de la Toltecáyotl en sus tradiciones, usos y costumbres, cambiaron la visión colonizada que a lo largo de cinco siglos de exclusión y negación, hemos creado de los llamados “pueblos y culturas indígenas”.

En estos cinco siglos de colonización, exclusión y desvaloración, han existido hombres que han trabajado hombro con hombro con los pueblos anahuacas como Carlos Montemayor que dedicó su vida a dignificar la literatura actual de los pueblos indígenas del país.

Para la cultura dominante, sea española en los tres primeros siglos de Colonia (1521 a 1821). O para la cultura neocolonial de los “criollos”, que en los dos últimos siglos han tenido el poder, los pueblos y culturas indígenas jamás han representado un potencial, un tesoro y un patrimonio para construir el país desde 1821 hasta nuestros días. Las ideas sobre lo que debe ser “su país”, siempre han venido de afuera. Los modelos han sido español, francés y ahora norteamericano, pero nunca el modelo milenario de organización social y Valores Humanos de los anahuacas.

Sin embargo, para unos cuantos la convivencia a nivel de “iguales” con los anahuacas mayas y gracias a su sensibilidad y descolonizada percepción del “otro” (el que es diferente a mí), les permitió “descubrir” un universo de sabiduría humana que ha venido manteniéndose a través de los siglos a pesar de los feroces ataques destructivos de la cultura colonizadora sea de gachupines, de criollos o mestizos deculturizados.

Cada uno de estos tres personajes llegó al estado de Chiapas por diferentes motivos, pero los tres fueron “atrapados” por la sabiduría ancestral y los “igualó” con los anahuacas mayas. Los hizo hermanos en la medida que ellos aprendieron a escuchar “al otro”, al “ignorante, al pobre entre los pobres, al más débil entre los débiles, al “históricamente despreciado y excluidos”. Y de estos hermanos analfabetos aprendieron a valorar la vida y el mundo de manera diferente.

Estos tres personajes han “tendido puentes” de comunicación, entendimiento y respeto entre los anahuacas y su ancestral y endógena cultura, y los mestizos y criollos, con su moderna y sincrética cultura foránea. Sin “idealizar” la cultura anahuaca, nos han enseñado que existe otra posibilidad, otra forma de relacionarnos, otras maneras de vivir en comunidad y con la naturaleza.

El sentir, pensar y actuar de estos tres personajes ha molestado, incomodado y perturbado a los círculos de poder, tanto de la ideología criolla local y nacional, como de los capitales e ideología neoliberal-globalizadora. Temen que la sabiduría y la luz de la Toltecáyotl despierte a la inmensa masa de mestizos desculturizados, o como los llamaba el Dr. Guillermo Bonfil, “los indios-desindianizados” y que recuperen su “memoria histórica” y activen el “banco genético de información cultural” que cada uno posee en el fondo de su corazón.

La ignorancia de sí mismos, es el arma más poderosa de los neocoloinzadores. Mientras los millones de mestizos se sigan educando y formando en los valores que les da la televisión comercial, está garantizados otros cinco siglos de colonia. Mientras “los mexicanos” sigan despreciando, rechazando y negando lo más valioso de sí mismos, seguirán perdidos en el laberinto de la desolación, la explotación y la injusticia.

Por esto, la vida comprometida y congruente de personas como el lingüista Carlos Lenkersdorf, el sacerdote Samuel Ruiz y el guerrillero “Marcos”, serán grandes puentes de comunicación y revaloración en la búsqueda de la conformación de otro tipo de sociedad, en la que se acabe para siempre, los vencedores y los vencidos. En la que la mayoría de los ciudadanos de este país se conozcan, acepten y se valoren en toda su continuidad histórica-cultural.

No se puede ni se debe seguir excluyendo la parte ancestral de nuestro ser. Pero tampoco negar lo que en estos cinco siglos de sincretismo y apropiaciones culturales hemos construido para formar nuestra identidad. Somos un país y un sinnúmero de culturas mestizas, no solo con los pueblos llamados indígenas. La tercera raíz está presente en nuestro rostro actual, y muchos otros pueblos y culturas de diversas partes del mundo que en el Anáhuac han venido a encontrar refugio.

La triple conversión de Lenkersdorf, Ruiz y Marcos nos señalan un camino de pluralidad y respeto. Cada uno de ellos no se convirtió en “indígena”. Sin dejar de ser lo que fueron y lo que son, solo aprendieron a ver “al otro” como igual y a entender con respeto su visión del mundo y la vida. Por ello nos enseñan que existen caminos diferentes a la colonización, la exclusión y la explotación para construir una nación más justa y humana.

Miércoles 26 de enero de 2011.

**29**

**ANTE LA QUIEBRA DE LA IDEOLOGÍA CRIOLLA**

Los criollos desde 1821 nunca han trabajado y luchado por la grandeza y desarrollo de “su país”, al que equivocadamente le pusieron “México”, ya que los mexicas vivían solo en lo que hoy es el centro de la ciudad de México, ignorando por completo a las demás culturas como son los mayas, zapotecos, nahuas, mixtecos, totonacos, purépechas, etc. El nombre de nuestra civilización ancestral es ANÁHUAC.

Pues bien, los criollos (extranjeros nacidos en el Anáhuac) han desarrollado a lo largo de estos doscientos años una “IDEOLOGÍA CRIOLLA”, en la que pretenden vivir bien y hacerse ricos, sin trabajar e invertir mucho.

La ideología criolla siempre ha pretendido poner a disposición de los Mercados y capitales extranjeros, la mano de obra esclava de los pueblos del Anáhuac y sus recursos naturales, a cambio de unas cuantas migajas. El criollo siempre ha buscado la inversión y tecnología extranjera para hacerse rico. Nunca se ha planteado crear el capital e invertirlo. Ni ha pensado en invertir en ciencia y tecnología y crearla para mejorar la productividad. Pedir prestado y comprar tecnología ha sido su historia.

El criollo no tiene patria, no tiene pueblo, no siente amor de la tierra que le dio asilo y orgullo del pueblo y de su ancestral cultura que le abrió los brazos y el corazón. El criollo siempre desprecia y niega cualquier valor de la cultura Madre de esta tierra, es un oportunista. Exalta permanente y constantemente sus “orígenes ultramarinos”. Se cree superior y siempre recalca su fenotipito y su “abuelito” extranjero. Por ello se caracteriza por ser racista y clasista.

La ideología criolla, que se basa en el abuso y la explotación, lo mismo está presente en mestizos que en “indios desindianizados”. Porque hay que señalarlo, que muchos extranjeros, también han venido a dar lo mejor de sí mismos a esta nación, desde Gonzalo Guerrero, pasando por Francisco Javier Mina o León Felipe, por citar solo a tres nobles ejemplos.

El punto es que la ideología criolla desde 1821, al despojar a los gachupines del Virreinato de la Nueva España, ha venido entregando el país que creó a los inversionistas y capitales extranjeros. Nunca ha existido la idea de trabajar denodadamente en la construcción a largo plazo de un país. Siempre han sido oportunistas raposos que quieren hacerse ricos de la noche a la mañana y salir huyendo con sus capitales mal habidos.

No han desarrollado una cultura de trabajo, esfuerzo y sacrificio. No han tenido planes a largo plazo, planes a dos, tres o cuatro generaciones. Desde Iturbide hasta Calderón, la esperanza es de que “vengan capitales” a salvar a “su patria”. En vez de trabajar y repartir con justicia la riqueza para que la patria sea mejor.

Nunca han invertido en educar e instruir al pueblo. Por el contrario. La intención es mantenerlo ignorante y embrutecido, ajeno a sí mismo. La mediocre instrucción que le dan al pueblo es para prepararlo para ser obrero o empleado. Por lo mismo, no han invertido en ciencia, tecnología e investigación. En su país, todo es rápido y para ayer, de desecho y mal hecho, a corto plazo y solo para “ellos”.

Alemania, Japón e Italia en dos décadas se recuperaron de una destrucción total. China en menos de 40 años, pasó de ser un país pobre, ignorante y corrupto a ser uno de los países más poderosos del siglo XXI. En México llevamos doscientos años en manos de los traidores e ineptos criollos, y día a día el país se les deshace en pedazos en las manos.

En este país se necesita un cambio. No de partido en el poder, no de modelo económico, no de “modelo exterior”; SINO DE PROYECTO DE NACIÓN.

Lo que hoy es México nace hace ocho mil años de una de las civilizaciones más antiguas de la humanidad. Desde la invasión de 1519, se ha tratado de destruir y negar este patrimonio cultural, social y pletórico de sabiduría humana. Tres siglos de salvaje y despiadada colonización española. Y dos siglos de una impotente e incapaz neocolonización a manos de los mediocres criollos, que ni siquiera han podido generar la riqueza que crearon sus parientes los gachupines en el Virreinato, nos enfrenta a la peor crisis de su corta historia.

Los criollos desde 1821 han generado más injustita y pobreza. Han perdido más de la mitad del territorio. Han perdido la soberanía política, económica, alimentaria y cultural.

Estamos al final de un corto, pero doloroso trayecto de nuestra larga historia milenaria. El fin de la neocolinzación criolla está muy próximo (por sus propios errores e incapacidades). El planteamiento que deben hacerse las conciencias e inteligencias más lúcidas, no es “cómo se debe hacer el cambio”. Si no, cómo debe ser el nuevo país que queremos construir para los hijos de nuestros nietos.

El cambio vendrá en la forma menos pensada e increíble. El cambio vendrá por sí mismo. El verdadero desafío es –saber qué debemos hacer en ese cambio-. Sería un error histórico tratar de “reparchar” el modelo criollo neocolonial.

Cuál es el tipo de sociedad y país que deseamos construir. Cuál será el supremo objetivo en el que se dirigirán los esfuerzos, recursos, de todos los ciudadanos. Cuáles serán sus valores, sus más preciados sentimientos. Cuáles sus anhelos. Cuál el proyecto abstracto compartido por todo el pueblo.

Estamos en los estertores dolorosos de un nuevo mundo, de una nueva sociedad, de un nuevo país, de una nueva forma de pensar, sentir y de vivir.

Sábado 18 de julio de 2009.

**30**

**REPENSAR LA NACIÓN: reparchar o refundar...**

Los antiguos anahuacas tuvieron una mayor calidad de vida que los mexicanos de nuestros tiempos. La calidad de vida en el pasado del México antiguo (Anáhuac) fue muy superior a la que se ha vivido desde 1521 a la fecha.

La razón es muy sencilla. Los primeros siete milenios y medio de desarrollo humano fueron de carácter endógeno y buscaron mejorar la calidad de vida en base a la implementación de una “pirámide de desarrollo-propio-nuestro” producto de un proceso filosófico-histórico-cultural. Es decir, que el proyecto civilizatorio era a favor de los pueblos y culturas ancestrales y en base a sus valores y aspiraciones milenarias.

Es por esto que los sistemas de alimentación, salud, educación y organización social fueron creados y diseñados para mejorar la parte material y espiritual de los anahuacas. A diferencia de los tres primeros siglos de la época colonial, en los que las leyes, las instituciones y las autoridades, así como el modelo de desarrollo estaban diseñados para la explotación de los pueblos invadidos-vencidos y la extracción de los recursos naturales a favor de los españoles y la corona ibérica.

Las leyes, las autoridades y las instituciones coloniales fueron creadas para la explotación de los anahuacas y la regulación de las relaciones entre los colonizadores y la corona. Nunca pensadas en apoyar y alentar el desarrollo de los pueblos invadidos.

La religión que trajeron los invasores-colonizadores era un sincretismo “religioso-cultural-político-económico”, que carecía de una fuente original, es decir, La Iglesia Católica Apostólica Romana que llegó en 1519 al Anáhuac, era producto de una serie de cambios y adecuaciones que a lo largo de quince siglos los pueblos europeos fueron modificando a la prédica de un Mesías judío que trató de salvar a su pueblo y que éste lo rechazó y castigó con la muerte. De modo que la religión de los invasores no tenía el carácter ancestral, endógeno y original que tenía la religión anahuaca.

Durante los primeros trescientos años de colonización, los europeos a base de un régimen de terror lograron erradicar -en la superficie- la religión que tenía miles de años de existir en el Anáhuac. El sistema colonial ha encubierto hipócritamente en la historia oficial las atrocidades, injusticias y crímenes de lesa humanidad, que no solamente llevó a cabo el Tribunal del Santo Oficio, sino el mismo clero secular y los colonizadores, que en nombre de “su dios verdadero” logró a través de una implacable y feroz persecución el exterminio de la antigua religión y sus sacerdotes. Los colonizadores lograron por medio de un complejo y extenso sistema de terror, que se valía de amenazas, denuncias, tortura y muerte en los cuartos de tormentos o con la quema de personas vivas en las plazas y con obligada presencia del pueblo indígena, por lo que los anahuacas aparentarán tomar la religión del colonizador para conservar literalmente la vida. Sin embargo, se mantuvo en la esencia los valores de la milenaria religión, muchas veces con la misma corrupta complicidad de los colonizadores.

Para 1821 y después de once años de luchas entre criollos y gachupines, y debido a las nuevas condiciones de la corona española producto de los cambios que estaba sufriendo Europa a partir de la creación de Estados Unidos en 1776 y de la Revolución de los mercaderes en Francia en 1789, los criollos se apropiaron del Virreinato de la Nueva España y fundaron su “propio país” al que llamaron “México” en honor a los mexicas que habían vencido los primeros conquistadores.

Esta nueva forma de organización de la sociedad llamada “república”, que era una copia de las que estaban naciendo en toda Europa y América, seguirá siendo una colonia disfrazada en la que los criollos tomarán el poder manteniendo las injustas estructuras coloniales, donde se seguirá excluyendo y explotando a la civilización originaria y sus numerosos pueblos y culturas, pero ahora de manera hipócrita y demagógica. En efecto, a partir de 1821 las luchas entre criollos por el poder económico y político, siempre estarán disfrazadas de ideales de justicia e igualdad de los ciudadanos del nuevo país, que paradójicamente en su inmensa mayoría era indígena.

El problema de la “república de los criollos” es que durante estos dos siglos se han dividido y enfrentado permanentemente. Sí unos eran masones escoceses los otros eran yorkinos, sí unos eran conservadores los otros liberales, sí unos eran centralistas los otros eran federalistas, sí unos son panistas los otros priistas. En estos dos siglos de permanentes luchas entre criollos, los extranjeros nos han invadido varias ocasiones, nos han quitado más de la mitad del territorio y el país ha venido perdiendo soberanía, libertad, autodeterminación, autosuficiencia alimentaria, desarrollo tecnológico y educativo y sobre todo, hemos perdido la Identidad Cultural.

El proyecto criollo de nación, desde 1821 a nuestros días ha sido muy claro y simple, partiendo del desprecio y exclusión de la civilización originaria, se ha usado al país, sus habitantes y sus recursos naturales para enriquecerse lo más rápido posible y con el menor esfuerzo, sin ninguna responsabilidad y compromiso histórico y social. Se ha apostado a “invitar” a los capitales extranjeros para que inviertan a cambio de que los criollos les entregan la mano de obra “de su país” en calidad de esclavos y les otorgan el acceso ilimitado y sin restricciones a la explotación y depredación de los recursos naturales, todo esto a cambio de que hagan a los criollos sus socios locales.

Esta política económica implica el apostar a un mercado de exportación de recursos naturales y materias primas baratos, y minimizar al máximo el mercado interno a partir de mantener salarios de hambre para que los capitales tengan fuerza de trabajo barata. Importar alimentos y desalentar la producción agropecuaria. Importar maquinaria y tecnología. Frenar y desalentar el mercado de consumo interno, así como la investigación y forzando a tener una educación de baja calidad para evitar tener un pueblo pensante, analítico y crítico de la realidad. Pero fundamentalmente un pueblo ajeno a sí mismo y a su realidad histórica. Esta “amnesia” histórica y cultural, impide tener conciencia y permite total y plenamente la colonización.

El punto de este artículo es analizar las condiciones de vida que tuvieron los anahuacas, por lo menos tres mil años antes de la invasión, y las condiciones de vida que actualmente tienen “los mexicanos”, entendidos como los “anahuacas inconscientes” y ajenos a sí mismos, producto de los quinientos años de colonización mental, cultural y espiritual.

Sí analizáramos, haciendo a un lado la ideología criolla, la calidad de vida de un anahuaca de 1521 con la de un europeo de esa época, resultaría que un habitante promedio de Tenochtitlán tenía una calidad de vida muy superior a la de un madrileño o un parisino promedio.

En efecto, la calidad alimentaria, la higiene, la salud, la educación y el sistema de organización social, era mucho más alta en Tenochtitlán que en cualquier ciudad europea de aquellos tiempos a pesar de que se estaba viviendo el periodo más intenso de decadencia cultural las transgresiones que los mexicas hicieron al pensamiento espiritual tolteca. Los niveles de suciedad, precaria alimentación, sin acceso a la educación, así como la injusticia social que vivían los siervos europeos en comparación con la opulencia de la monarquía eran verdaderamente dramáticos.

En cambio en el Anáhuac la vida tenía otro significado. La espiritualidad y la búsqueda del bienestar comunitario eran las grandes avenidas en las que transitaba el desarrollo humano. Poco sabemos y poco nos ha interesado estudiar con un sentido crítico y analítico la historia que han escrito los conquistadores-colonizadores. Los tendenciosos escritos de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo –entre muchos otros- siguen siendo “fuentes fidedignas” de la historia oficial de los colonizadores y neocolonizadores.

La colonización mental y espiritual ha sido tremenda. En pleno siglo XXI seguimos llamado “indios” a los anahuacas, a su historia le llamamos “prehispánica” y a la derrota del invasor-conquistador “La batalla de la noche triste”. La colonización mental nos ha anulado y ha castrado para sumirnos en el laberinto de la desolación de ser extranjeros incultos en su propia tierra. Despreciando furibundamente lo propio y exaltando desquiciadamente lo ajeno.

Pero tratemos de hacer un análisis de la situación de vida de nuestros Viejos Abuelos anahuacas, con nuestra realidad de “mexicanos tercermundistas”.

Los anahuacas tenían un sólido sistema alimentario. No eran vegetarianos, pero comían muchos vegetales, frutas, semillas, insectos, poca carne de guajolote, xoloescuincle, pato, conejo y venado. No se comía con manteca y menos con aceite. Eran autosuficientes y tecnológicamente solventes en la producción de sus alimentos. Los mexicanos comemos fritangas, alimentos chatarra, refrescos, dulces y golosinas, grasas polisaturadas, alimentos con colorantes, saborizantes, conservadores químicos. Hemos perdido la autosuficiencia alimentaria, importamos alimentos y tecnologías.

El 95 % de los alimentos embasados son producidos por empresas trasnacionales. La televisión y la radio determinan impunemente los hábitos alimenticios del pueblo con la complicidad de las autoridades. La alimentación, que no la nutrición de los mexicanos, es un doble negocio para las empresas extranjeras, pues el ingerir los costosos alimentos chatarra el pueblo se enferma y cae víctima del, cada vez más fuerte, mercado de la medicina privada.

Los anahuacas poseían un sofisticado y complejo sistema de salud. Éste comenzaba con rigurosas costumbres y hábitos higiénicos como el baño diario con agua fría y la responsabilidad comunitaria de la salud. Las casas, los edificios públicos, las plazas y las calles se mantenían extremadamente limpios a través de tradiciones y costumbres muy rigurosas y de estricta observancia, en donde “el bien común” era más importante que el interés personal.

Poseían un asombroso y complejo conocimiento del cuerpo humano, su anatomía y sus enfermedades. Se supone que antes de la invasión el Anáhuac poseía el 75% de la biodiversidad del planeta. Se tenía un conocimiento muy eficaz del uso medicinal de plantas, insectos, animales y minerales para mantener la salud. Se hacía operaciones muy complicadas al cuerpo humano, comenzando con las trepanaciones. El concepto de la salud tenía profundas connotaciones psíquicas, espirituales y sociales, siendo una responsabilidad de las autoridades.

Los mexicanos estamos sumidos en la ignorancia y somos víctimas indefensas de las poderosas empresas trasnacionales y sus socios, los medios masivos de comunicación. Los sistemas de salud pública han sido minimizados y desmantelados desde la implantación del neoliberalismo económico y la tendencia es a privatizar los servicios médicos. El 90% de las medicinas tienen patentes de laboratorios transnacionales. La enfermedad de los mexicanos es un jugoso negocio para los colonizadores.

El primer sistema de educación obligatorio, público y gratuito de la historia de la humanidad lo crearon los anahuacas. Por lo menos desde el año 1500 a.C. ya existía el telpochcalli, el cuicacalli y el calmécac. Todos los niños anahuacas, independientemente de su estatus social, tenían que ir a la escuela desde los siete años y finalizaban entre los 18 y 25 años, según el nivel de educación que alcanzaran. La pedagogía y la didáctica tolteca han llegado hasta nuestros días en la propia educación que culturalmente tenemos en nuestros hogares y en las comunidades, especialmente indígenas y campesinas. Histórica y culturalmente los anahuacas somos un pueblo educado.

En efecto, una cosa es la “instrucción” que es la transmisión de conocimientos, y otra cosa muy diferente es la “educación”, que implica la transmisión de valores. Por esta razón los pueblos de México en estos últimos cinco siglos a pesar de no haber ido a la escuela, son en esencia “muy educados”.

Podríamos afirmar que el sistema educativo fue una de las columnas más importantes de la civilización del Anáhuac en donde desplantó su desarrollo humano. Éste sistema educativo explica el alto nivel de conciencia de las sociedades anahuacas, los mil años de esplendor cultural y los mega proyectos constructivos, que como en el caso de Monte Alban, se llevaron más de trece siglos de generación en generación y reflejan las altas aspiraciones espirituales plasmadas en la materia (zonas arqueológicas).

En cambio la educación de los mexicanos empezó tenuemente en 1931 con la creación de la SEP. Siempre ha sido una “instrucción” para formar cuadros de obreros y empleados. Con un carácter totalmente colonizador que rechazó todo valor y conocimiento de la civilización del Anáhuac y siempre ha tomado modelos pedagógicos extranjeros. El sistema educativo mexicano ha tratado con mucho éxito de extirpar los valores, principios, leguas, conocimientos, actitudes de las culturas ancestrales. La educación indígena –desde Vasconcelos- fue la europeización de los pueblos indígenas, campesinos y mestizos. El “profesor” ha sido un eficaz elemento colonizador-colonizado. La educación mexicana jamás ha intentado realmente concientizar y liberar al pueblo, solo alfabetizarlo y prepararlo para ser mansos obreros y resignados empleados para el inhumano mercado de trabajo. Trabajar-comprar-pagar, mano de obra barata.

Personajes a nivel nacional como Jongitud Barrios o Elba Esther Gordillo son el arquetipo del maestro mexicano “triunfador en el sistema”, pero abundan en los estatales y los regiones. Miles de escuadrones de “aviadores” que nutren el sistema político en los tres niveles de gobierno. Durante las siete décadas del priismo, la educación fue parte vital del sistema político. En el panismo la perspectiva es hacer de la educación un negocio, de la escuela una franquicia y del estudiante un producto. La ignorancia es la fuente de la riqueza y la injusticia de los colonizadores, pero la “ignorancia de sí mismos” es la esencia y la permanencia de la colonización en los mexicanos.

El sistema de organización social de los anahuacas es uno de los más antiguos, probados y efectivos de toda la humanidad. Con por lo menos tres milenios y medio de experiencia, el comunitarismo anahuaca se sustenta en la “democracia participativa”. La asamblea, el sistema de cargos, el tequio o trabajo comunitario, la vocación y valor por servir a la comunidad, el fortalecimiento del “bien común” sobre el interés privado, el desarrollo espiritual sobre el desarrollo material, la educación artística y la armonía con la naturaleza son algunos de los elementos que se han ido elaborando y perfeccionando a lo largo de más de 35 siglos de vida en las comunidad.

Pocas civilizaciones en el mundo contemporáneo tienen esta larga experiencia y sabiduría acumulada y sistematizada de organización social, que ha sido enfrentada a grandes desafíos y enormes retos, incluido por supuesto la invasión-colonización europea.

En efecto, pese a su muerte histórica, las formas ancestrales de organización anahuaca siguen vigentes y en permanente adaptación y resistencia en un gran número de comunidades indígenas y campesinas del “México contemporáneo”. Pese a la sistemática agresión de los intereses económicos y políticos, “los usos y costumbres” se mantienen. Son la última defensa del patrimonio cultural y natural de los pueblos del Anáhuac, ante la voracidad de las empresas trasnacionales y la complicidad de las autoridades de los tres niveles de gobierno.

El pueblo de México tiene un tesoro de sabiduría al que le ha dado la espalda. El colonizador nos ha enseñado –para su beneficio rapaz- a despreciar, ignorar y destruir este legado de sabiduría humana para organizar, dirigir y coordinar los esfuerzos y recursos de las comunidades en favor de su bienestar material e inmaterial y en la construcción de un futuro más justo y humano.

Los mexicanos en cambio, tenemos desde 1821 un gobierno con ideología criolla de carácter neocolonizador. Copiamos un sistema político, económico y social que creó la Revolución Burgesa de 1789 en Francia. Las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales son casi las mismas que los españoles peninsulares implementaron después de la invasión y que estuvieron vigentes en los tres siglos del periodo colonial (1521-1821).

A partir de 1821 los criollos vencedores del estallido social de 1810, expulsan a los gachupines y entre guerras fratricidas, traiciones, golpes de Estado, logran finalmente crear “su país” en el que queda excluida la civilización, los pueblos y culturas del Anáhuac.

Después de un nuevo estallido social en 1910 impulsado por los intereses de Estados Unidos, los criollos reorientan su modelo de desarrollo económico, ahora favoreciendo a Estados Unidos y alejándose de Europa. Para la década de los años ochentas desecharán el modelo nacionalista y se sujetarán al modelo neoliberal condenado al pueblo y a “su país” a asumir una posición de “neoesclavismo” y de descarada periferia y sumisión al capital transnacional. En medio de la más terrible crisis de corrupción, impunidad e ineptitud los gobiernos panistas ven incapaces e indiferentes como se desmorona el Estado criollo neocolonial.

La ilegalidad, la injusticia y la insensibilidad de la clase política de todos los colores, aunada a la histórica incapacidad de los criollos para gobernar y administrar “su país”, han propiciado esta catástrofe nacional. Los mexicanos están indefensos, enajenados y desorganizados. Impotentes ante la debacle producida por la clase dirigente con ideología criolla, que sumisa sigue al pie de la letra los mandatos del capital financiero supra nacional. Ante la ausencia del Estado de derecho y la reducción del Estado, los mexicanos han caído indefensos en manos de numerosas bandas organizadas de criminales que trabajan en los capos de la economía, las finanzas, la política, el crimen y el narcotráfico.

En conclusión, la calidad y nivel de vida que lograron los anahuacas, es con mucho, muy superior al que han tenido y tienen los “mexicanos”. La diferencia radica en que los objetivos, las instituciones, las leyes y las autoridades anahuacas, fueron creados desde y para favorecer el desarrollo armónico de los habitantes del Anáhuac. A diferencia del proyecto colonial y neocolonial de los gachupines, criollos y extranjeros que ha buscado favorecer intereses foráneos de otros gobiernos y otros pueblos. El Virreinato de la Nueva España, México y su gente, en general, nunca han sido un fin en sí mismo, sino un medio para obtener mayor poder económico y político a través de la explotación de los pueblos originarios y sus al parecer, inagotables recursos naturales a favor de la matriz colonial.

Ante la severa crisis que están viviendo los mexicanos la disyuntiva es “re-parchar” nuevamente el sistema neocolonial o re-fundar una nueva sociedad con un nuevo Estado, en el que quede suprimidas las practicas coloniales. Sí el camino fuera el segundo, la “inspiración” de el nuevo país llamado Anáhuac indiscutiblemente sería la Toltecáyotl. No se trata de volver al pasado o convertir este país en un enorme museo, por el contrario, se trataría de re-pensar esta nueva sociedad con los valores y principios ancestrales de una de las seis civilizaciones más antiguas de la humanidad. Como lo está haciendo China o India, de cara a la modernidad pero sustentada en la ancestral tradición. Luego entonces, el futuro de México es su milenario pasado.

Reparchar o refundar...

Miércoles 5 de enero de 2011.

**31**

**Y POR QUÉ NO, IDEALIZAR AL ANÁHUAC**

**Y CONOCER A LOS LEGENDARIOS TOLTECAS**

Nací en el seno de una familia “clase media” del Sur de la ciudad de México a mitad del siglo veinte. Mis padres no eran universitarios, pero si gente preocupada por darles a sus hijos una buena educación. En la casa paterna se escuchaba permanentemente música clásica y los libros eran artículo de primera necesidad. Entregados totalmente a la “cultura de las bellas artes europeas”, en la casa, siempre soplaron vientos más que liberales, sino declaradamente “socialistas”. Tengo recuerdos que en casa se reunían artistas e intelectuales y me toco conocer a un amigo callado y taciturno de mi papá, con el que se llamaban mutuamente (no sé por qué) “compañerito”, más adelante supe que era Juan Rulfo.

Estudié en la preparatoria número seis de Coyoacán y tuve maestros de la talla de Enrique González Rojo en ética o a Gustavo Carvajal en derecho, por citar dos, de muchos excelentes maestros. Asistí a la UNAM y tuve que estudiar dos veces (dos) la carrera de Administración de Empresas, debido a una canallada de un compañero “prófugo de seminario”.

Tanto en mi casa como en la escuela, jamás se me enseñó de manera seria a conocer y valorar la civilización del Anáhuac, los toltecas y el México antiguo. Cuando mucho, una “pincelada más”, de la raquítica y tendenciosa información de la SEP y sus malignos libros de texto de historia, que son totalmente hispanistas y colonizadores.

De esta manera, ni mis “cultos padres”, ni mis excelentes maestros, y menos los amigos de mis padres y los propios, me hablaron de la sabiduría de los legendarios toltecas, sus logros y su herencia. Teotihuacán, “los aztecas” y la “historia prehispánica” quedaban atrapados y congelados en frases hechas y conceptos colonizados, repetidos hasta la saciedad –en tono grave de sapientes expertos-, por toda la gente que me educó.

La “gente culta” hablaba de los griegos y romanos, como la fuente y el centro del “universo histórico y cultural de la humanidad”, a la que, “por supuesto, pertenecíamos”. Los “verdaderamente informados”, en ocasiones limitadas hablaban de los egipcios, mesopotámicos, indios y chinos, de manera escueta y muy lejana, no solo en distancia, sino también en tiempo. Eran como civilizaciones “inconexas e inexactas” perdidas en lo más lejano del tiempo baldío.

Así transcurrió los primeros 25 años de mi formación básica. Yo era un clásico producto de mi sociedad, es decir, un colonizador-colonizado, un “extranjero inculto en mi propio país”, un conocedor de lo ajeno y un ignorante de lo propio. Por lo cual decidí ir a “la fuente de mi cultura” y partí a la idealizada Europa de los libros, las ilustraciones y las “conversaciones doctas” que habían creado un altar intelectual. Después de vivir dos años con ellos, me di cuenta que yo era diferente. Ni mejor ni peor, tan solo diferente. Que lo que siempre me hizo creer; en cuanto a que lo mejor de mi educación venia de Europa, aquí no lo encontré.

De modo que entré en una crisis que tocaba la puerta más escondida e intima de mi identidad. Quién era yo en realidad y de dónde venía, cuál era mi profunda raíz. Al perder la “certeza inconsciente” de mi supuesta occidentalidad, experimente vivencialmente mi vacuidad y falta de raíz. La vida y el destino me llevaron en tal circunstancia a vivir a mi regreso a “Oaxaca la reserva espiritual de México”. Aquí fue en donde comenzó el descubrimiento de mi más antigua y primigenia raíz. En Oaxaca encontré enterrado mi “ombligo cultural” y se inició un trabajo de “adentro hacia afuera”, teniendo que luchar, hasta la actualidad, con una feroz y poderosa venda colonizadora, que nos ha impedido conocer y valorar nuestra antigua historia y por consiguiente, racionalizar nuestra más profunda identidad.

Esto me llevó a plantearme algunas interrogantes, que antes nunca habían pasado por mi colonizada cabeza, seudo-occidental y tercermundista.

Por qué, en la sociedad y la cultura “mexicana” se rechaza la herencia cultural y el fenotipo indígena-anahuaca. Por qué, todo mundo presume “al abuelito español” y siempre se avergüenza de la abuelita indígena. Por qué, en la escuela se le presta poco tiempo e interés académico a los siete milenios y medio de historia indígena-anahuaca, una de las seis más antiguas y con origen autónomo del mundo. Por qué, se proyecta como la cultura más importante y trascendente del México antiguo a los mexicas, si ellos empezaron a tener un relativo poder solo 81 años antes de la caída de Tenochtitlán (1440-1521) y fueron los que transgredieron la sabiduría de Quetzalcóatl y los valores de la Toltecáyotl. Por qué, se desconoce la filosofía que inspiró por muchos siglos el desarrollo cultural del Anáhuac y permitió alcanzar el más elevado nivel de desarrollo humano en el planeta. Por qué, se supone que la sabiduría antigua desapareció totalmente a partir de 1521 y que los descendientes actuales de los anahuacas-toltecas, no tenemos nada que ver con esa milenaria fuente de conocimiento humano. Por qué, suponemos sin meditarlo, que todo lo antiguo es por fuerza necesaria “primitivo”. Por qué, la poca historia antigua que se conoce del Anáhuac se resume a sacrificios humanos, guerras sin fin, idolatría primitiva, atraso e incivilización. Por qué, no existe interés de los estadistas, políticos, maestros, instituciones públicas y privadas, educativas, culturales, empresariales y de medios masivos de comunicación, por investigar, promover y difundir la historia antigua de México, sus valores humanos, sus principios de justicia e igualdad, de su experiencia milenaria en la organización social, en la aplicación de sus conocimientos en la alimentación, la salud y la educación familiar, escolar y comunitaria. Por qué, hemos vivido de espaladas a esta antigua sabiduría y experiencia humana. Por qué, no se nos ha educado desde 1521 en este legado de sabiduría única en el mundo. Por qué, desde 1521 la cultura dominante ha tratado de erradicar, negar, desvalorizar y proscribir a la civilización del Anáhuac, excluyéndola total y completamente de los proyectos de la nación y la patria. Por qué, los más pobres, explotados y excluidos de los “mexicanos” son indígenas-anahuacas. Por qué, en general, la clase pudiente es criolla o descendiente de extranjeros. Por qué, siempre hemos “idealizado” otras culturas, países e historias, y nunca lo más antiguo y “propio-nuestro” que poseemos como herencia milenaria ha sido tomado en cuenta y por consiguiente nada significa en general para el pueblo. Por qué. Por qué ha sido y es así.

Cuál es la causa de que los “mexicanos”, en general, seamos inseguros y violentos, con una pobre autoestima y fanfarrones, vulnerables e incapaces, dóciles ante el explotador y tiranos con los hermanos. Exaltador de la ajeno y denigrador de lo propio. Dispuesto a servir al colonizador y poco solidario con su pueblo. Servil con el extranjero e incapaz de hacer equipo con su propia gente.

Por qué, somos así, en general los “mexicanos”.

Por qué, otros pueblos y culturas mucho más recientes y sin origen autónomo, ellos si se sienten muy orgullosos de su pasado, su historia y su cultura. Especialmente pueblos como los anglosajones, iberos, teutones y judíos. Algunos, como Estados Unidos, con vergonzosos crímenes de lesa humanidad, como estallar bombas atómicas en ciudades indefensas, iniciar guerras mundiales, crear campos de exterminio, invadir, explotar y depredar a muchos pueblos del planeta, destruyendo culturas y formas de organización ancestrales, por imponer sistemas políticos y económicos que favorecen sus intereses y amenazan la vida y continuidad de pueblos, culturas, habitad, y hasta la existencia del propio planeta como ser vivo. Y los mexicanos, nos sumamos entusiastas a exaltar furibundamente sus “valores”, que tomamos como propios, a pesar de que en general, estos pueblos nos desprecian y menos precian. Pero haciéndonos sordos y ciegos a su racismo y etnocentrismo, nosotros en cambio seguimos tercamente negando cualquier valor de nuestra civilización Madre. ¿Por qué esta actitud?

Quién la inculcó, por qué la han desarrollado y acrecentado en estos casi cinco siglos de colonización material, mental y espiritual. A quién perjudica y a quién beneficia. Por qué se alienta esta actitud de autoexclusión, desprecio e ignorancia de nosotros mismos, desde el centro del poder económico, político, cultural, educativo y social.

Será por ignorancia, será por malicia, será por interés económico. O de plano por mala suerte o incapacidad. Pero también podría ser porque los “mexicanos” no tenemos capacidad, potencialidad, recursos, dignidad, coraje, memoria o simplemente carecemos de inteligencia. O como afirman nuestros conquistadores-colonizadores, desde Hernán Cortes hasta Carlos Slim…porque somos un pueblo fácil de explotar y controlar.

La pregunta obligada es, “POR QUE NO IDEALIZAR AL ANÁHUAC Y CONOCER A LOS LEGENDARIOS TOLTECAS”… ¿por qué no?

Sí somos uno de los seis pueblos más antiguos de la humanidad, mucho más antiguos que los griegos, romanos, francos, teutones y anglosajones. Y si somos parte del selecto grupo de las seis civilizaciones más antiguas y con origen autónomo de la humanidad.

Por qué, si hoy se conoce y difunde a profundidad las enseñanzas de avatares como Jesucristo, Buda, Mahoma, Krishna y Lao tsé, entre otros. Que conforman en muchos casos la identidad, religión y cultura de otros pueblos. Los “mexicanos” de hoy, no investigamos, promovemos y difundimos entre los hijos de los hijos del México antiguo, las enseñanzas de Quetzalcóatl, el gran maestro generador de la Toltecáyotl (la sabiduría o conocimiento filosófico del Anáhuac). Que son tan importantes, valiosas y antiguas como la de los demás pueblos.

Por qué, si actualmente los europeos desarrollados y cultos, están volcándose sobre sus raíces más antiguas, como es la cultura Celta. Buscando una respuesta al mundo míseramente materialista de la modernidad y el capitalismo voraz. Por qué, nosotros no recurrimos a los toltecas y a la Toltecáyotl. Por qué, ellos sí pueden “idealizar” sobre su antigua cultura y hacen literatura, cine, teatro, poesía y música “celta”, que los fortalece y enaltece, dándoles una oportunidad de revalorarse a sí mismos. Nosotros los mexicanos no podemos.

Por qué, no iniciamos la exploración y descubrimiento de lo mejor de nuestra parte indígena-anahuaca, sin excluir la parte occidental que nos conforma. Por qué no iniciamos seria y concienzudamente “la arqueología del Espíritu” para llegar a “la totalidad integradora de nuestro Ser”, ese ser mestizo con su raíz indígena-anahuaca. Por qué, no nos descubrimos a nosotros mismos. Por qué no exploramos y recurrimos al “banco genético de información cultural” que portamos cada uno, de los ahora llamados “mexicanos”.

Por qué, no hacemos valer, por primera vez en la historia bicentenaria de “la patria”, la riqueza y el potencial de ser una civilización milenaria enriquecida por el aporte cultural de los pueblos y culturas de Europa, Asia y África.

O será que esto no ha sido posible desde 1521, por la sencilla razón de que la organización social, económica, política y cultural que se instauró fue la de un férreo y deshumanizado SISTEMA COLONIAL, que ha enriquecido a una minoría en perjuicio de una mayoría. El “descubrimiento, conquista, invasión y ocupación” está diseñado para favorecer a un puñado de colonizadores extranjeros y sus descendientes ideológicos y culturales. Un sistema en el que pocos tienen mucho y muchos tienen poco. En el que unos mandan y los otros obedecen. En el que unos se suponen superiores-mejores y los otros inferiores-peores.

La pregunta es por qué, si China, que es tan antigua como nosotros, ha iniciado el camino hace 60 años para lograr su plenitud nacional, justicia social y crecimiento económico a través de los valores y principios ancestrales de su civilización, nosotros no lo hagamos de la misma forma. Será que en China los que toman las decisiones son chinos y a favor del pueblo chino, y quien toma las decisiones en México no son “mexicanos” y sus decisiones no favorecen históricamente a los indígenas-anahuacas y mestizos desculturizados. Será que a una elite favorecida del sistema colonial, no le conviene que el pueblo recupere su memoria histórica, el orgullo y compromiso de ser hijos de los hijos de una de las civilizaciones más antiguas e importantes de la humanidad.

Por qué, no idealizar nuestros ancestrales orígenes y sacar de este orgullo y sabiduría, el coraje y compromiso para crear a través de los valores y principios (Toltecáyotl) ancestrales del Anáhuac, una nueva sociedad, justa y humana, como no la hemos tenido en estos últimos cinco siglos. ¿Por qué no?

6 de abril de 2010.

**32**

**EL ADVENIMIENTO DEL SEXTO SOL**

El mundo, material e inmaterial,

es en esencia, un puñado de ideas. G.M.

Aquellos que nacimos alrededor de los años cincuenta del siglo pasado, nos ha tocado ver grandes cambios, como ninguna otra generación en este Quinto Sol.

En efecto, el mundo que en nuestra infancia nos entregaron nuestros padres, en muy poco cambió del de que, a su vez, les entregaron sus padres. Y el mundo que sus abuelos les entregaron a nuestros padres tampoco tuvo grandes cambios, y así sucesivamente. El mundo tenía otra velocidad y los cambios, no solo tecnológicos, eran mucho más lentos.

Las ideas y los objetos no caducaban tan rápido, de hecho, no existía el concepto “desechable”. El concepto de lo divino y lo sagrado se trasmitía de generación en generación, casi de manera inmutable y por ejemplo, una cuchilla para afeitarse, en algunas sociedades se trasmitía como un símbolo de autoridad de un abuelo a un padre y a su vez al hijo. Los objetos se hacían para durar y no pasaban de moda.

Sin embargo, a nuestra generación le ha ocurrido un fenómeno único en la historia de este Quinto Sol. Porque las generaciones de los años setentas, ochentas y noventas, para ellos que nacieron en la era de la velocidad, el cambio y el mundo desechable, muy pocas cosas materiales los sorprenden y también, en muy pocas cosas creen. Pareciera contradictorio el mundo de los jóvenes. Por un lado inmensas masas catatónicas de jóvenes “ninis” que no quieren nada de la vida y menos de la sociedad. Y por otra parte, reducidos pero excepcionales grupos de jóvenes con capacidades y talentos que nunca antes tuvo la humanidad. Así está el mundo.

Factores, pueden ser muchos, diferentes y hasta contradictorios. Desde el desarrollo de la ciencia y la tecnología, las comunicaciones, la información, los modelos de producción y consumo, hasta ideas “azotéricas” (que no esotéricas), sobre alineaciones galácticas, fechas proféticas por cumplirse, cambio de era, etc.

En el mundo de las ideas podemos decir que hemos cambiado y estamos cambiando cada día con mayor velocidad. Ideas tan importantes como la razón misma de la existencia, la familia, el Estado, lo sagrado, la existencia de Dios y el mal, valores y principios que mueven a las personas, a las familias y a los pueblos, como la virtud, la bondad, la solidaridad, la felicidad, el triunfo y el éxito. Estas ideas están velozmente cambiando para bien y para mal.

Sin embargo, podemos observar que muchos de estos cambios, a diferencia de tiempos pasados, son generados y dirigidos por un puñado de personas, familias o empresas que han llegado a tener un poder de carácter global, como nuca antes ha existido en la historia de la humanidad.

Este poder, por su magnitud, extensión y malignidad, es literalmente incomprensible por su complejidad y porque ha desarrollado una dinámica propia que a veces pareciera que escapa del poder de los seres humanos y se vuelve un Frankenstein que devora a la propia humanidad.

Lo cierto es que “este poder económico-financiero-global”, se ha apoderado de la toma de decisiones de los gobiernos, desde los de los países más ricos y poderosos, hasta de los más pobres y subdesarrollados. Por medio de presiones del Mercado o financieras, políticas y militares o todas juntas, los gobernantes y sus grupos locales de poder, se han convertido en “gerentes” de mundo globalizado y solo acatan servilmente los planes globales y administran a sus pueblos y sus recursos naturales a favor de los “invisibles” supra poderes mundiales.

Más allá de las trilladas teorías conspiratorias o “de un complot mundial”, como el de los extraterrestres, los iluminates, la clonación de una nueva raza, etc., lo cierto es que basta con observar y analizar lo que está sucediendo en este mundo global, para darse cuenta que existe un “poder macro global”, que está llevando a los seres humanos y al mismo planeta al borde de la catástrofe.

Puntos tan claros y específicos como: la reducción del poder y responsabilidad del Estado frente al Mercado, la privatización y comercialización del agua, la educación y la salud. El monopolio de la producción y distribución a través de empresas transnacionales de los granos básicos, los alimentos procesados, las medicinas. El control total de la ciencia y la tecnología, la energía atómica, el petróleo, las bolsas de valores y centros financieros, los medios de comunicación (globales y regionales) como son la televisión, la radio, los impresos, el cine, las agencias noticiosas. Nunca antes en la historia de “esta humanidad” había existido tal concentración, concertación e intercomunicación del poder.

Los bienes más preciados del ser humano han sido secuestrados por este poder. En efecto, “el bien público” más valioso y poderoso de una sociedad es su gobierno. Pues bien, los gobiernos de los países han sido usurpados por bandas de delincuentes organizados que llamamos políticos, que están como mercenarios al servicio de este mega poder global.

Y el otro bien privado del ser humano, es su consciencia de Ser, y está ha sido enajenada, embrutecida y sumida en la ignorancia más atroz de todos los tiempos. El poder global ha reducido a la mayoría de los seres humanos que viven bajo sus valores, principios y paradigmas a niveles de animales salvajes que viven en la “ley de la selva”, luchando por consumir y no ser devorados por otros más fuertes y poderosos que ellos. La insensibilidad, el individualismo y el consumismo, así como la soledad personal y la desolación espiritual son característicos de este nuevo hombre moderno que ha perdido el sentido sagrado y divino del mundo y de la vida.

Gracias a las nuevas formas de comunicación, especialmente la Internet y sus múltiples servicios de comunicación podemos darnos cuenta que, “los grandes males” que vivimos los humanos en nuestros países, son exactamente los mismos y que, los causantes de estos males, también son los mismos poderes que se manifiestan a través de los mismos instrumentos de poder y control global como el FMI, BM, OMC, ONU, OTAN, OMS, etc.

Por todas estas razones, podemos suponer que la respuesta a “los grandes males locales” está justamente en respuestas globales. La “globalización se tiene que democratizar”, es decir, pasar a manos y consciencia de los pueblos y no solo de los restringidos y exclusivos grupos de poder.

En este sentido, los insurgentes anahuacas mayas de Chiapas, han sido los primeros visionarios en entender el mundo y sus soluciones de esta manera. En efecto, el EZLN fue el primer grupo intercultural e internacional en proponer “otro mundo” para los habitantes del mundo.

Sus “modernas y revolucionarias” propuestas emergían de una milenaria sabiduría humana elaborada por más de ocho milenios de experiencia humana nacida en el Anáhuac y conocida como Toltecáyotl. En los años noventas la gente de vanguardia de Europa y el mundo caminaron paso a paso “el movimiento zapatista” y sus ideas y ejemplo cundieron en Europa. Los “indignados” de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Grecia y ahora Washington y Wall Street, son su continuación.

La gente del mundo ya se empieza a dar cuenta que nos han engañado como niños con el nacionalismo, el patrioterismo, la democracia representativa, los partidos políticos, los medios masivos de comunicación, las empresas transnacionales, el american life, la modernidad y el progreso.

La gente de muchas partes del mundo empieza a percibir sus males y problemas a nivel global y empieza a entender que existe un supra poder, por encima de sus presidentes, primeros ministros, partidos políticos, reyezuelos y emperadores, todos ellos, minúsculos personajes de escenografía.

La gente empieza a perder “la inocencia” de medidos del siglo pasado y descubre “otra realidad” en su pequeño y frágil “puñado de ideas” sobre el mundo y la vida...su vida.

Tal vez, acaso sea este “el nuevo mundo” que está por venir. Tal vez este “despertar” conduzca a la humanidad a otra realidad…será el nuevo Sol, del que tanto nos dejaron dicho los Viejos Abuelos toltecas.

Jueves 13 de octubre de 2011.